
LA COMUNICACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DEL MUNDO SOCIAL



LA COMUNICACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DEL MUNDO SOCIAL

Fredy Eduardo Vásquez-Rizo
Solón Calero-Cruz
Compiladore s

 Programa
Editorial
Universidad Autónoma
de Occidente

La comunicación en la construcción del mundo social.

© Fredy Eduardo Vásquez-Rizo,
Solón Calero-Cruz,
Carmen Cecilia Rivera-Gómez,
Yuri Tatiana Muñoz-Quiceno,
Mauricio Escobar Sarria,
Ángela María Muñoz Gutiérrez,
Ismael Cardozo Rivera,
Jesús Gabalán-Coello,
María Fernanda Navarro-Patiño

ISBN Epub: *****
ISBN pdf: *****
Primera Edición, 2020

© Universidad Autónoma de Occidente
Km. 2 vía Cali-Jamundí, A.A. 2790, Cali,
Valle del Cauca, Colombia.
El contenido de esta publicación no
compromete el pensamiento de la
Institución, es responsabilidad absoluta de
su autor.

Gestión Editorial
Director (E) de Investigaciones y Desarrollo
Tecnológico
Alexander García Dávalos

Jefe Programa Editorial
José Julián Serrano Quimbaya
jjserrano@uao.edu.co

Coordinación editorial
Pamela Montealegre Londoño
pmontealegre@uao.edu.co

Corrección
Lorena Calapsú

Diagramación y diseño
Gabriel Hernando Guzmán

Personería jurídica, Res. No. 0618, de la Gobernación del Valle del Cauca, del 20 de febrero de 1970. Universidad Autónoma de Occidente, Res. No. 2766, del Ministerio de Educación Nacional, del 13 de noviembre de 2003. Acreditación Institucional de Alta Calidad, Res. No. 16740, del 24 de agosto de 2017, con vigencia hasta el 2021. Vigilada MinEducación.

CONTENIDO

PRÓLOGO

PRIMERA PARTE

LA COMUNICACIÓN COMO ELEMENTO ARTICULADOR DEL MUNDO SOCIAL ____ 12

CAPÍTULO 1 _____ 12

SUBJETIVIDADES EMERGENTES Y POLIFONÍA DISCURSIVA

EN EL CONTEXTO DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA _____ 13

SOLÓN CALERO-CRUZ

Y CARMEN CECILIA RIVERA-GÓMEZ

Identificación y caracterización de agentes involucrados

en proyectos orgánicos y/o agroecológicos _____ 14

Discusión sobre la matriz _____ 23

Anotaciones previas para una reflexión final _____ 34

Conclusiones _____ 37

Referencias _____ 40

CAPÍTULO 2 _____ 42

TRAYECTIVIDAD DE LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO

A LA COMUNICACIÓN Y CAMBIO SOCIAL _____ 42

HERNANDO VACA GUTIÉRREZ

Y YURI TATIANA MUÑOZ-QUICENO

Comunicación para el desarrollo _____ 43

Inicios de la comunicación para el desarrollo _____ 43

Modelos de comunicación en el paradigma participativo _____ 47

Comunicación y cambio social _____ 51

Una mirada crítica a la comunicación para el desarrollo _____ 51

Comunicación _____ 53

Comunicación y cambio social _____ 57

Referencias _____ 61

CAPÍTULO 3 _____ 66

MUJER, COMUNICACIÓN Y BUENOS VIVIRES: _____ 66

VISIBILIZANDO LAS REFLEXIONES DEL TRABAJO DE CUIDADOS _____ 66

JORGE MAURICIO ESCOBAR SARRIA

Y ÁNGELA MARÍA MUÑOZ GUTIÉRREZ

Comunicación estructural, polisémica y constitutiva del

mundo social en la situación de los buenos vivires _____ 70

La lucha de la mujer por sus derechos y por el respeto de sus tradiciones, prácticas y saberes indígenas ancestrales	73
El principio de complementariedad e igualdad de género	82
Apuestas por el reconocimiento del trabajo de cuidados	90
Consideraciones finales	92
Referencias	100

SEGUNDA PARTE

SIMBIOSIS ENTRE COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN PARA LOGRAR EL CAMBIO SOCIAL

106

CAPÍTULO 4

107

EDUCOMUNICACIÓN: APORTES DE LA PEDAGOGÍA ACTIVA Y LA COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA PARA EL CAMBIO SOCIAL

ISMAEL CARDOZO RIVERA

Pedagogía activa	108
Didácticas en la pedagogía activa	110
Comunicación participativa	111
Pedagogía activa, comunicación participativa y cambio social	112
Hacia una identificación de didácticas activas significativas desde la comunicación participativa, como aporte al cambio social	118
Referencias	120

CAPÍTULO 5

123

LA BÚSQUEDA Y SELECCIÓN EFECTIVA DE INFORMACIÓN. UN EJERCICIO DE COMUNICACIÓN EN EL CONTEXTO EDUCATIVO PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

123

*FREDY EDUARDO VÁSQUEZ RIZO
Y JESÚS GABALÁN COELLO*

La información	125
La búsqueda y selección de información: todo un proceso formativo	128
Las instrucciones	128
Los criterios	130
El proceso	135
Consideraciones finales del proceso: aspectos éticos a tener en cuenta	146
El resultado: desarrollo del proceso tomando como referente un ejercicio comunicativo-académico	148
Conclusiones	155
Referencias	157

CAPÍTULO 6	164
COMUNICACIÓN DEL RIESGO EN SALUD: UNA MIRADA ESTRATÉGICA PARA PROMOVER EL CAMBIO SOCIAL	164

MARÍA FERNANDA NAVARRO PATIÑO

Panorama de las enfermedades crónicas no transmisibles en Colombia	166
¿Qué es la promoción de la salud?	167
Comunicación y el camino hacia la alfabetización en salud	172
Educación en salud para el bienestar	179
Estrategia para el cambio de comportamiento en autocuidado y autogestión	184
Medición de las estrategias de comunicación	191
Comunicación del riesgo en salud	194
¿Qué mostró el caso analizado?	200
Referencias	207

LISTA DE TABLA Y CUADROS

TABLA 1	18
TABLA 2	132
TABLA 3	133
TABLA 4 y 5	152
TABLA 6	153
TABLA 7, 8 y 9	154
TABLA 10	155
TABLA 11 y 12	156

PRÓLOGO

“La comunicación no sólo es una necesidad emergente, sino un estilo de vida, una cosmovisión, el corazón de la sociabilidad (...) La comunicación es efecto de un contexto ecológico de posibilidad, donde las diferencias se encuentran, pueden ponerse en contacto y establecer una estrategia para vincularse cooperando, coordinando, correpresentando”
Galindo (2001).

El presente libro es a la vez viaje y hoja de ruta; un viaje al sentido de la Comunicación como un campo de conocimiento siempre en movimiento, que dialoga con el presente y construye el entramado social, mediante la interacción y el intercambio de sentido. Es también hoja de ruta, porque cada uno de sus capítulos lleva de la mano al lector por la reflexión sobre prácticas significantes, culturalmente situadas que, a través de procesos de comunicación, han posibilitado la transformación social; una guía para quien se acerca al pensamiento comunicacional, sus objetos de estudio y metodologías, no sólo como académico, sino como sujeto que busca tomar mayor conciencia y autonomía, frente a una realidad cambiante y avasalladora.

Desde la concepción de un huerto urbano, como posibilidad de creación, hasta la comprensión de la Comunicación como elemento indisoluble de toda Educación que pretenda la transformación de una comunidad, cada uno de los capítulos funciona como una metonimia, cuya reflexión es posible extrapolar a la reflexión mundial sobre la crisis planetaria, que ha sido acelerada por la pandemia del Covid-19.

En las siguientes páginas el lector va a comprender la relevancia de la Comunicación para el abordaje y el entendimiento de los temas que constituyen el sentido del nuevo orden mundial: el resurgir de los movimientos sociales, la lucha por la igualdad de género, así como la inversión de las prioridades humanas; la necesidad de volver a los saberes ancestrales, a la interacción con la naturaleza y al cultivo del alimento como forma primaria de conexión con la vida.

El libro es además el resultado del rigor académico y la reflexión que sobre el campo de la Comunicación ha realizado la Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales, de la Universidad Autónoma de Occidente, y su grupo de profesores, desde hace más de 35 años; en un trabajo constante por desligar al campo de lo puramente instrumental y concebirlo como un proceso continuo de mediación que acontece en la praxis social y que se materializa en experiencias de intercambio social.

Estoy segura de que estamos frente a una publicación que saldrá de los anaqueles, a veces olvidados, de las publicaciones académicas, e impactará el currículo y el aula de clase. Además, es un aporte invaluable de los autores a la consolidación de una Facultad que se ha transformado en los últimos años, de una Facultad de Comunicación Social a una Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales, en una apuesta de la Universidad por comprender una relación simbiótica entre estos campos de conocimiento, y al mismo tiempo otorgar un lugar de relevancia a la Comunicación, como telón de fondo para comprender el entramado social, pero también con el inmenso poder de cambiarlo.

Catalina Jiménez Correa

Decana

Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales

INTRODUCCIÓN

Cuando afirmamos que la comunicación actúa como elemento estructural y estructurante en la construcción del mundo social, lo que estamos argumentando es que la comunicación es un factor constitutivo de lo humano y que la comprensión de esta premisa se hace inteligible cuando podemos ilustrar, en el nivel metarrreflexivo, el tipo de interacciones que los seres humanos establecen entre ellos y con otras formas de vida.

El interés central de este libro radica precisamente en mostrar cómo la comunicación, en sus infinitas maneras de manifestarse, posibilita no solamente la estructuración polisémica del mundo social, sino también la transformación de éste a partir de iniciativas y estrategias de comunicación siempre culturalmente situadas.

Los capítulos que hacen parte de este trabajo exponen la manera cómo la comunicación se manifiesta como un proceso de interacción, mediadora y mediada, entre sujetos y agentes sociales. La comunicación también es entendida aquí como la interacción entre los seres vivos, reflejada en la construcción de un diálogo que establece el hombre tanto con la sociedad como con la naturaleza.

De esta manera, este libro está compuesto de dos partes. La primera, congrega tres textos que hacen alusión a la importancia que tiene la comunicación como elemento necesario y articulador del mundo social. La segunda, reunida en los tres trabajos restantes, hace referencia a la necesaria simbiosis que debe de existir entre la comunicación y la educación para lograr procesos sólidos de transformación social.

Así las cosas, la primera parte está compuesta por los siguientes capítulos:

El Capítulo 1, titulado “Subjetividades emergentes y polifonía discursiva en el contexto de la soberanía alimentaria”, presenta los resultados del proyecto “Soberanía alimentaria y comunicación para la sostenibilidad”, desarrollado por el Grupo de Investigación en Comunicación de la Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Occidente. Específicamente, este trabajo lleva a cabo una caracterización de experiencias vinculadas a la cadena de producción, circulación y consumo de proyectos orgánicos y/o agroecológicos a partir de las prácticas de soberanía alimentaria para promover su apropiación. Dicha caracterización responde al objetivo general de este proyecto, el cual se propone comprender las subjetividades emergentes y los procesos de comunicación inmersos en experiencias vinculadas a la cadena de producción, circulación y consumo de proyectos orgánicos y/o agroecológicos a partir de las prácticas de soberanía alimentaria.

El Capítulo 2, "Trayectividad de la comunicación para el desarrollo a la comunicación y cambio social", reflexiona y propone la comunicación y el cambio social como una nueva manera de ser y estar en América Latina. Desde ese horizonte de sentido, la comunicación es concebida como un proceso de resistencia de los actores sociales frente a los determinismos tecnológicos, a la globalización homogeneizadora de la sociedad, y, al desconocimiento de la palabra pronunciada desde los sectores vulnerables de la sociedad: indígenas, afrodescendientes, desplazados, etc. Así mismo, se propone reconocer la importancia que tiene el reencontrar lo social de la comunicación como fundamento y como realidad estructural y estructurante de la sociedad.

El Capítulo 3, "Mujer, comunicación y buenos vivires: visibilizando las reflexiones del trabajo de cuidados", evidencia que cuando la comunicación es entendida como proceso de transformación y cambio social, suscita reivindicaciones de derechos y convoca a la participación. El texto presenta la importancia que tiene el trabajo de cuidar al otro, práctica vital y oculta que requiere ser visibilizada. De igual forma, muestra cómo el resurgimiento y consolidación de los buenos vivires, en los pueblos indígenas latinoamericanos, no es solamente un ejemplo de la comunicación para el cambio social, sino también un hito y un espacio de diálogo y acción para caminar hacia una sociedad más justa y equitativa. Dentro de los grupos de personas que se han propuesto encarnar la comunicación de esta manera, se encuentra la mujer indígena, quien cumple un papel fundamental, tal como se evidencia en este estudio. Ella ha sido activista en la consecución de acciones colectivas y comunitarias de cara a la inequidad, al patriarcado y a la preservación de la identidad de sus pueblos. Ella es fuerza y resistencia que hilvana, sueña, camina y pervive los buenos vivires, en medio de un contexto convulsionado por el extractivismo, la explotación capitalista y segmentado por el individualismo.

Finalmente, la segunda parte de este libro está constituida por los siguientes capítulos:

El Capítulo 4, titulado "Educomunicación: aportes de la pedagogía activa y la comunicación participativa para el cambio social", recrea el problema de la pedagogía activa como una acción didáctica para la comunicación participativa. En él, se expone el estrecho vínculo que debe existir entre la pedagogía activa y la comunicación participativa en aras de aportar a la transformación social de los individuos y sus comunidades. Dicha relación, se explica a través del concepto de educomunicación, el cual resulta ser trascendental para que sea apropiado e implementado en diversos ámbitos de la educación actual, pero también para la ejecución de metodologías de enseñanza y aprendizaje de la comunicación. El objetivo,

entonces, es identificar didácticas activas significativas, mediadas por los lineamientos de una pedagogía activa, que aporten al cambio social, a partir de la planeación y ejecución de proyectos o actividades de clase; las cuales, a su vez, vinculen aquellos conocimientos declarativos con la realidad de los estudiantes y su cotidianidad. Siendo esta apuesta la clave para aumentar las garantías no sólo de un aprendizaje profundo y significativo, sino también de una educación para el cambio social.

El Capítulo 5, “La búsqueda y selección efectiva de información. Un ejercicio de comunicación en el contexto educativo para la transformación social”, propone algunos criterios que resultan primordiales y articuladores en el proceso de búsqueda y selección de información en un contexto académico específico. Para ilustrar este procedimiento se presenta como ejemplo un curso de un programa de comunicación, en el contexto de una institución de Educación Superior. Aquí, los autores enuncian los componentes que deben ser tenidos en cuenta para que este proceso sea efectivo. Para lograrlo, se expone un protocolo que inicia con la identificación o definición de una necesidad de información concreta; Seguidamente, se sugiere la selección de un método adecuado y la planificación de una estrategia de búsqueda de información. Finalmente, se muestra la manera cómo deben de ser evaluados los resultados encontrados. Adicional a esto, y de mayor relevancia, se evidencia en esta experiencia, la importancia que tiene una postura ética en el ejercicio de búsqueda y recuperación de información, la cual termina materializándose en una estrategia de comunicación que propende por la transformación social en el campo de la educación.

El Capítulo 6, “Comunicación del riesgo en salud: una mirada estratégica para promover el cambio social”, resulta ser un aporte invaluable para comprender la relación que existe entre comunicación, salud y cambio social. Aquí se muestra, a través de un estudio de caso, cómo las estrategias de comunicación surgen como un mecanismo pedagógico indispensable para promover la salud y la prevención. Su relevancia radica en la necesidad de reconocer la importancia de comunicar efectivamente mensajes relacionados con la prevención del riesgo; pero también en comprender la manera como la comunicación ayuda a que los seres humanos se eduquen y conozcan sobre el valor de la salud preventiva, lo cual resulta determinante para tomar decisiones significativas con respecto a la prevención de enfermedades y la implementación de estilos de vida saludables. Lo que intenta finalmente este ejercicio es hacernos conscientes de cómo la comunicación termina siendo determinante y estratégica para el cambio social, en un campo como la salud, si se asume desde una dimensión pedagógica que considere factores como el bienestar general y la calidad de vida de la población.

PRIMERA PARTE

**LA COMUNICACIÓN
COMO ELEMENTO
ARTICULADOR DEL
MUNDO SOCIAL**

CAPÍTULO 1

SUBJETIVIDADES EMERGENTES Y POLIFONÍA DISCURSIVA EN EL CONTEXTO DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

SOLÓN CALERO-CRUZ¹

CARMEN CECILIA RIVERA-GÓMEZ²

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este capítulo es presentar los resultados de la primera fase del proyecto “Soberanía alimentaria y comunicación para la sostenibilidad”³, el cual se desarrolló en el contexto del Programa de Investigación en Comunicación para una Sociedad Sostenible de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Occidente⁴. Específicamente, en este reporte se realiza una caracterización de experiencias vinculadas a la cadena de producción y circulación de proyectos orgánicos y/o agroecológicos, reconociendo prácticas de soberanía alimentaria para promover su apropiación. Dicha caracterización

1. Docente de Planta Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Occidente, Colombia. Doctor en Educación de la Universidad del Valle, Colombia. M.A. en Speech Communication, San Jose State University – California, Estados Unidos. B. A. en Radio y Televisión, San Jose State University – California, Estados Unidos. Director de Grupo de Investigación en Comunicación de la Universidad Autónoma de Occidente. sacalero@uao.edu.co

2. Doctorado en Educación, Universidad del Valle, Colombia. Master of Arts, New Mexico State University, Estados Unidos. Miembro del Grupo de investigación en Comunicación, Universidad Autónoma de Occidente, Colombia. odoros13@gmail.com

3. La primera fase de este proyecto, realizada entre febrero de 2016 a enero de 2017, tuvo como objetivo visibilizar experiencias rurales y urbanas, que desarrollan prácticas de transformación social integradas a la lógica de esta cadena productiva. La segunda fase, ejecutada entre agosto de 2018 y agosto de 2019 tuvo como objetivos: 1) propiciar un encuentro intercultural de experiencias vinculadas a la cadena de producción, circulación y consumo de alimentos, que reconozcan, en este encadenamiento, prácticas relacionadas con la soberanía alimentaria y estudiar en él los procesos de comunicación propios de su constitución. 2) Estimular alianzas entre estas experiencias a través de una estrategia de comunicación para propender por su continuidad y fortalecimiento.

4. Durante su funcionamiento, este Programa de investigación, llevaba a cabo, de manera transdisciplinaria y crítica, proyectos de investigación aplicada y desarrollos teóricos en torno a la comunicación para una sociedad sostenible, en el cual se reconocía la diversidad global, las relaciones interculturales, las luchas políticas de los movimientos sociales, las experiencias alternativas de producción y consumo. También se proponía mediar, de manera práctica, en proyectos de transformación y justicia social en la región, relacionados con la comunicación para la sostenibilidad.

responde al objetivo general del proyecto en su conjunto, el cual se proponía comprender las subjetividades⁵ emergentes y los procesos de comunicación inmersos en experiencias vinculadas a la cadena de producción y circulación de proyectos orgánicos y/o agroecológicos, a partir de las prácticas de soberanía alimentaria.

Veremos cómo la comunicación, a través de esta caracterización y análisis de diversas prácticas de soberanía alimentaria, no solamente posibilita la estructuración polisémica del mundo social, sino también la transformación de éste. También mostraremos cómo la comunicación se manifiesta como un proceso de interacción, mediadora y mediada, entre sujetos y agentes sociales que construyen su realidad social de manera estructurada. Finalmente, la descripción y análisis de estas prácticas de soberanía alimentaria nos recreará cómo la comunicación es ejercitada y concebida como la interacción entre los seres vivos. Estas tres aproximaciones responden a los intereses de este libro presentados en su introducción.

IDENTIFICACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE AGENTES INVOLUCRADOS EN PROYECTOS ORGÁNICOS Y/O AGROECOLÓGICOS

Para la identificación y caracterización de aquellos agentes que llevan a cabo prácticas orgánicas y/o agroecológicas en diversos espacios de la ciudad de Cali y rurales, se empleó la observación y el registro de aquellas dinámicas e interacciones que ocurren en las esferas de la producción y distribución de productos agropecuarios, crudos y procesados. También, se realizaron entrevistas abiertas.

Además de reconocer los agentes sociales en el lugar de sus prácticas, la caracterización de éstos se basó en los siguientes criterios teóricos: 1) Discursos sobre las prácticas de producción y circulación de productos bien sean agroecológicos o de agricultura orgánica, así como sobre las prácticas alimentarias que estos agentes enuncian. 2) Subjetividades que surgen teniendo en cuenta tanto las prácticas de producción y circulación de productos bien sean agroecológicos u orgánicos, así como

5. Las subjetividades se construyen, de acuerdo con Foucault, a través de diversas tecnologías y códigos, con lo cuales los individuos son persuadidos para convertirse en sujetos portadores de determinadas conductas. Estas conductas permiten la constitución de las "prácticas de sí". Es decir, "él desenvolvimiento de las relaciones consigo mismo, por la reflexión de sí mismo, el conocimiento, el examen, el desciframiento de sí por sí mismo" (Foucault, 2007, p. 30). Dichas prácticas de sí del sujeto, se acentúan además a través de "los procedimientos y las técnicas mediante las cuales uno se da así mismo como objeto de conocimiento y sobre las prácticas que permiten transformar su propio modo de ser" (Foucault, 2007, p. 31).

los discursos sobre la alimentación. 3) descripción de los procesos de los estilos de comunicación que estimulan este tipo de prácticas. Estos principios ordenadores responden a la necesidad que tiene este proyecto de comprender la manera como hoy se podría concebir la comunicación para el cambio social⁶, emprendida por sujetos que entienden su relación con el entorno y con su cuerpo, a través de prácticas de producción y circulación de productos agroecológicos y orgánicos, y de prácticas alimentarias desde matrices epistémicas diferentes a las impuestas por los conocimientos provenientes del gran capital energético y agroalimentario.

La matriz que se grafica en la Tabla 1 da cuenta de estos criterios:

Tabla 1.
Prácticas sociales relacionadas con la comunicación y el cambio social

AGENTES DE LA CADENA PRODUCTIVA Y UBICACIÓN	DISCURSOS SOBRE PRÁCTICAS Y CIRCULACIÓN DE PRODUCTOS AGROECOLÓGICOS, ORGÁNICOS Y SOBRE PRÁCTICAS DE ALIMENTACIÓN	SUBJETIVIDADES	ESTILOS DE COMUNICACIÓN
Hierbabuena. Distribución y consumo	<ul style="list-style-type: none"> - Apuesta al trabajo de la consciencia del ser y a una alimentación consciente con el cuerpo y la tierra. - La agricultura orgánica es aquella que busca la armonía, equilibrio y sanación planetaria, a través de la producción de alimentos con verdadera vitalidad, respeto al medio ambiente y a nuestros agricultores. - Se vive lento atendiendo los ritmos de la naturaleza en contravía de las demandas del entorno/ vértigo (producción de alimentos en finca). 	<ul style="list-style-type: none"> - Bienestar - Salud individual - Buen vivir 	<ul style="list-style-type: none"> - Basado en concepción de difusión de información para el mercadeo de productos

6. La comunicación para el cambio social se define como un proceso de diálogo privado y público, a través del cual las personas deciden quiénes son, qué quieren y cómo pueden obtenerlo. En palabras de Deane (2011), se entiende como un cambio en la vida de un grupo social, conforme a los parámetros establecidos por ese mismo grupo.

AGENTES DE LA CADENA PRODUCTIVA Y UBICACIÓN	DISCURSOS SOBRE PRÁCTICAS Y CIRCULACIÓN DE PRODUCTOS AGROECOLÓGICOS, ORGÁNICOS Y SOBRE PRÁCTICAS DE ALIMENTACIÓN	SUBJETIVIDADES	ESTILOS DE COMUNICACIÓN
<p>Asoproorgánicos. Producción, distribución y consumo</p>	<p>- El monocultivo no da soberanía alimentaria y nosotros dentro de la agroecología hablamos de soberanía alimentaria. Que se trata también de lo que yo decido que hay que sembrar para comer ¿Qué soberanía debemos garantizar?: la del agricultor que está en la finca y lo que él va sembrar para su consumo.</p> <p>- Al conocer el productor no consumes la lechuga, sino la lechuga de Chucho, no consumes tomate, sino el tomate de Dora. Cuando conoces el productor de esta manera e inclusive te dispones a conocer la finca del productor, o conocer al productor y un poco de su experiencia de vida, se crean condiciones para creer o no en la calidad orgánica del producto. Esto es la certificación de confianza. Se trata de una relación entre personas</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Integrar la producción de comida, el reforzamiento del tejido social, la conciencia medioambiental, la conciencia de la relación estrecha entre el campo y la ciudad - Emprendimiento económico - Soberanía alimentaria - Autoconsumo - La certificación de confianza es una experiencia de reconocimiento del otro, es una experiencia de comunicación (comunicación para la transformación social) - Bienestar individual, conciencia política, consumo consciente 	<ul style="list-style-type: none"> - Comunicación interpersonal producto de la transmisión de experiencias personales a otros consumidores - Bienestar y salud individual; bienestar y salud comunitaria

AGENTES DE LA CADENA PRODUCTIVA Y UBICACIÓN	DISCURSOS SOBRE PRÁCTICAS Y CIRCULACIÓN DE PRODUCTOS AGROECOLÓGICOS, ORGÁNICOS Y SOBRE PRÁCTICAS DE ALIMENTACIÓN	SUBJETIVIDADES	ESTILOS DE COMUNICACIÓN
Festival Ecológico Producción, distribución y consumo	<p>Festival Ecológico, un espacio que une ideas y acciones que promueven el cuidado del medio ambiente y estilos de vida saludables para la comunidad. El foco principal de la agricultura orgánica es construir suelos vivos, saludables y equilibrados que produzcan plantas fuertes y saludables que se convierten en alimento nutritivo para personas y animales. La producción orgánica reduce los riesgos para la salud, muchos pesticidas contienen sustancias químicas que generan cáncer y propician otras enfermedades. La agricultura orgánica es una forma de prevenir que estos productos químicos hagan parte del aire, tierra y agua. Ayuda a las comunidades rurales y es un camino para una nueva cultura rural con dignidad de acuerdo con la naturaleza.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Maneras de pensar que están arraigadas a nuestra identidad cultural - Tendencia a un estilo de vida alternativo - Vocación a lo experimental y autogestión, impulsando la innovación, el diálogo y la apropiación de la tierra - Cada vez somos más conscientes de lo que consumimos y su valoración en torno al cuerpo 	<ul style="list-style-type: none"> - Comunicación itinerante, cambiante, marcado por la comunalidad - Comunicación interpersonal producto de la transmisión de experiencias personales a otros consumidores - Bienestar y salud individual; bienestar y salud comunitaria

AGENTES DE LA CADENA PRODUCTIVA Y UBICACIÓN	DISCURSOS SOBRE PRÁCTICAS Y CIRCULACIÓN DE PRODUCTOS AGROECOLÓGICOS, ORGÁNICOS Y SOBRE PRÁCTICAS DE ALIMENTACIÓN	SUBJETIVIDADES	ESTILOS DE COMUNICACIÓN
<p>EcoHuerta Somos Orgánico Distribución</p>	<p>Trabaja en armonía con la naturaleza. Promueve los ecosistemas saludables y prohíbe el uso de semillas genéticamente modificadas, pesticidas, herbicidas o fungicidas. Las fincas dedicadas a la agricultura orgánica respetan el agua, implementando prácticas agrícolas que protegen y conservan los recursos hídricos. Practican un buen trato y manejo de los animales, proporcionando alimentos cultivados orgánicamente y vida al aire libre, prohibiendo el uso de hormonas de crecimiento, antibióticos en la alimentación y el mantenimiento masivo. Protege la integridad del producto orgánico y prohíbe la irradiación, el uso de alimentos modificados genéticamente (OMG) y los ingredientes o conservantes sintéticos. Se basa en el cuidado de suelos vivos que son el fundamento de la vida y así de la cadena alimentaria.</p> <p>El foco principal de la agricultura orgánica es construir suelos vivos, saludables y equilibrados que produzcan plantas fuertes y saludables que se convierten en alimento nutritivo para personas y animales. La producción orgánica reduce los riesgos para la salud, muchos pesticidas contienen sustancias químicas que generan cáncer y propician otras enfermedades.</p> <p>La agricultura orgánica es una forma de prevenir que estos productos químicos hagan parte del aire, tierra y agua. Ayuda a las comunidades rurales y es un camino para una nueva cultura rural con dignidad de acuerdo con la naturaleza.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Sensibilidad hacia el tema ambiental y de conservación - Preservación de suelos y de la salud de los ecosistemas - La perspectiva humana se centra en la salud (nutrición y consumo limpio) y en la responsabilidad implícita entre ser humano y entorno incluidos los otros seres vivos (plantas y animales) - Perspectiva ética frente a la manipulación de la vida y al derecho a comer sano - Posición política frente al consumo - Fortalecimiento de capacidades para las comunidades rurales 	<ul style="list-style-type: none"> - Basado en concepción de difusión de información para el mercadeo de productos - Con los productores la relación es interpersonal y basada en la certificación de confianza

AGENTES DE LA CADENA PRODUCTIVA Y UBICACIÓN	DISCURSOS SOBRE PRÁCTICAS Y CIRCULACIÓN DE PRODUCTOS AGROECOLÓGICOS, ORGÁNICOS Y SOBRE PRÁCTICAS DE ALIMENTACIÓN	SUBJETIVIDADES	ESTILOS DE COMUNICACIÓN
La Milpa	<p>El trabajo del primer año ha sido armar suelos para que crezcan las plantas. hay muchas plantas alimenticias y medicinales... el siempre presente zapallo, tomatillo, ají, fríjoles plantas aromáticas yerbabuena... camote... en total son como 80 plantas diferentes... oreganón u orégano orejón, muy bueno para el sistema inmunológico.</p> <p>Nos parece importante tener flores también, éstas se comen también, pero lo más importante es que atraen abejas, todos los polinizadores,</p> <p>Cuando tenemos eventos la despejamos toda nos sirve para hacer recitales de poesía, o cuentos, tuvimos una época en la que traíamos los niños acá, leíamos los cuentos.</p> <p>Empecé con el interés en la agricultura urbana durante el tiempo de universidad... bueno...yo siempre he tenido plantas... he tenido una relación de tú a tú con ellas... les contaba que en esa época empecé a escuchar sobre la transgenia y la ley que prohibía que los campesinos guardaran sus semillas... me pareció que era el fin del mundo... ..relaciones con los otros... pues en festivales, eventos de intercambios de semillas, en encuentros fortuitos, en conversaciones que uno tiene con la gente... que es lo que está pasando, qué vamos a hacer, qué vamos a aportar pues para esto... hemos empezado a enseñar, a sembrar...</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Es evidente una postura política articulada al discurso ambiental, la soberanía alimentaria y la autonomía - La estética, la conservación y la diversidad - El cuidado de sí, atendiendo a prácticas de consumo sanas - Ética del otro - Visión sistémica. No es sólo el huerto, es el encuentro, la conversación, la fiesta. - Gusto "cultivado" por estos temas. Habitus - Sentido colectivo, organización de base 	<ul style="list-style-type: none"> - Comunicación interpersonal y colectiva - Liderazgo personal

AGENTES DE LA CADENA PRODUCTIVA Y UBICACIÓN	DISCURSOS SOBRE PRÁCTICAS Y CIRCULACIÓN DE PRODUCTOS AGROECOLÓGICOS, ORGÁNICOS Y SOBRE PRÁCTICAS DE ALIMENTACIÓN	SUBJETIVIDADES	ESTILOS DE COMUNICACIÓN
<p>Encuentro de Ruralidades Urbanas (Universidad del Valle, sede Meléndez) Producción y circulación</p>	<p>Encuentro de Ruralidades Urbanas es una iniciativa de ciudad de diferentes colectivos estudiantiles de la Universidad del Valle (la Cinemateca, colectivo Sembrando Ando, colectivo Semillas de Libertad e Incinerante) que promueven un espacio de diálogo y de reflexión en relación al tema de la agricultura urbana. Manifestaciones autónomas y alternativas que se empeñan en la construcción del buen vivir.</p> <p>-El encuentro de Ruralidades Urbanas, es una pequeña excusa para encontrarnos con la naturaleza, de mirarnos a los ojos con otros agentes interesados en promover este tipo de prácticas. Personas que de alguna forma tenemos la inquietud de querer construir un lugar donde podamos habitar sanos y crecer en armonía con el medio ambiente. Testimonio de José Vicente, integrante del colectivo Sembrando Ando.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Sensibilidad hacia el tema ambiental y de conservación - Sentido colectivo - Cambio de perspectiva de ciudad y su relación estrecha con el campo - Recuperar el arraigo con la tierra y las prácticas ancestrales campesinas - Buen vivir - Vocación a lo experimental y autogestión 	<ul style="list-style-type: none"> - Comunicación participativa, producto del intercambio de experiencias - Bienestar comunitario

AGENTES DE LA CADENA PRODUCTIVA Y UBICACIÓN	DISCURSOS SOBRE PRÁCTICAS Y CIRCULACIÓN DE PRODUCTOS AGROECOLÓGICOS, ORGÁNICOS Y SOBRE PRÁCTICAS DE ALIMENTACIÓN	SUBJETIVIDADES	ESTILOS DE COMUNICACIÓN
<p>Colectivo Sembrando Ando. Producción</p>	<p>El colectivo Sembrando Ando, grupo estudiantil interdisciplinario de la Universidad del Valle, interesados en la recuperación de semillas nativas; así mismo en promover prácticas y saberes ancestrales campesinos enfocados al tema de la agroecología en la ciudad de Cali.</p> <p>- El colectivo reivindica fuertemente el concepto de agricultura urbana en la ciudad, es una estrategia para poder construir territorio y comunidad. Un espacio que está en función de posibilitar otros tipos de relaciones que no sean de tipo individualista, ni mercantiles que son relaciones muy propias de ciudad...</p> <p>...Buscamos traer la siembra a la ciudad, es traer esas relaciones que se entretajan en el campo, como: comunalidad⁷ y la solidaridad...</p> <p>...a través de las huertas urbanas no solo buscamos fomentar una estrategia de recuperación de semillas, de saberes sino también de construir otro tipo de relaciones con la comunidad, como: la solidaridad, el respeto mutuo y la biodiversidad...</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Sentido colectivo - Buen vivir - Consciencia ambiental desde el diálogo y la interacción con el entorno y con el otro - Una experiencia de reconocimiento a las prácticas heredadas 	<ul style="list-style-type: none"> - Comunicación participativa - Liderazgo colectivo

7. Para el colectivo Sembrando Ando, la comunalidad es una acción comunitaria de las poblaciones rurales, resultado de la apropiación de la tierra e interacción con el otro.

AGENTES DE LA CADENA PRODUCTIVA Y UBICACIÓN	DISCURSOS SOBRE PRÁCTICAS Y CIRCULACIÓN DE PRODUCTOS AGROECOLÓGICOS, ORGÁNICOS Y SOBRE PRÁCTICAS DE ALIMENTACIÓN	SUBJETIVIDADES	ESTILOS DE COMUNICACIÓN
<p>Colectivo Semillas de Libertad Producción</p>	<p>El colectivo Semillas de Libertad, grupo estudiantil interdisciplinario de la Universidad del Valle, interesados en la recuperación de la tierra y de saberes y prácticas ancestrales, en relación a problemáticas de explotación de semillas y del bosque seco tropical del Valle del Cauca.</p> <p>...somos un colectivo con participación activa en temas relacionados con el medio ambiente. Nuestro eslogan es gente despierta, debajo del pavimento está el alimento...</p> <p>...le estamos apostando que estas iniciativas de ciudad se vuelvan en un proyecto de ley. Debemos recuperar la tierra para volverla apta para la siembra responsable...</p> <p>...la visión de ciudad está ligado al progreso, una relación con el asfalto y la construcción de edificios que acaban con el ecosistema... Debemos dar orden, promover el bienestar para todos y la consciencia ambiental...</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Sentido colectivo - Buen vivir - Consciencia ambiental desde el diálogo y la interacción con el entorno y con el otro - Una experiencia de reconocimiento a las prácticas heredadas 	<ul style="list-style-type: none"> - Comunicación participativa - Liderazgo colectivo

AGENTES DE LA CADENA PRODUCTIVA Y UBICACIÓN	DISCURSOS SOBRE PRÁCTICAS Y CIRCULACIÓN DE PRODUCTOS AGROECOLÓGICOS, ORGÁNICOS Y SOBRE PRÁCTICAS DE ALIMENTACIÓN	SUBJETIVIDADES	ESTILOS DE COMUNICACIÓN
<p>Rincón Verde Sensibilizadores de prácticas de agricultura urbana.</p>	<p>Rincón Verde es una experiencia educativa verde. Trabajan con la creación de huertas urbanas, buscan llevar más rincones verdes a hogares y ambientes de trabajo, dictan talleres de formación verde para empresas y familias. Desarrollan productos y conceptos formativos para la creación de espacios amigables con el medio ambiente. La caracterización de Rincón Verde se hizo acordé a la experiencia con los actores sociales de la Institución Educativa Manuel María Buenaventura y el colectivo de huertos de Siloé.</p> <p>- He decidido crear primero Rincón Verde, viendo la necesidad que se está presentando en el momento, que cada vez estamos con más contaminación, cambios climáticos y basuras por todo lado, entonces es una forma de cambiar el pensamiento y la conciencia de sembrar para crear una Cali más verde.</p> <p>Testimonio de Luisa Chaparro. ...Rincón Verde es mi vida y mi proyecto de vida. Es mi pasión y una de las razones porque la principal es mi hija, pero es como levantarme y querer sembrar en cada corazón caleño una semillita verde, una semilla de amor a la naturaleza... ... el proyecto de enseñarle a cultivar a los niños de Siloé, surge de una necesidad de una de las bibliotecas en la parte alta de la estrella de Siloé, de aprovechar el tiempo libre de los niños... a partir de eso vimos que la huerta tiene unos componentes bastantes interesantes en lo comunitario que no tienen nada que ver con la edad, cualquier persona puede desarrollarlo, y eso lo que logra es fortalecer todo el tejido social...</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Bienestar colectivo - Conexión con la naturaleza - Vida Saludable - Conciencia ambiental - Salud y estilo de vida - Autoconsumo - Unión familiar - Reconocimiento del otro y de las prácticas ancestrales - Una experiencia de comunicación desde el ámbito educativo (transformación personal, familiar y colectiva) 	<ul style="list-style-type: none"> - Comunicación participativa

AGENTES DE LA CADENA PRODUCTIVA Y UBICACIÓN	DISCURSOS SOBRE PRÁCTICAS Y CIRCULACIÓN DE PRODUCTOS AGROECOLÓGICOS, ORGÁNICOS Y SOBRE PRÁCTICAS DE ALIMENTACIÓN	SUBJETIVIDADES	ESTILOS DE COMUNICACIÓN
<p>Fabiola Vega Corrales Producción, distribución y consumo</p>	<p>Fabiola, Campesina cultivadora de café en el municipio de Ulloa, Valle del Cauca. Busca recuperar e implementar en su finca las prácticas ancestrales de siembra de "café con sombra", que su padre y su abuelo le heredaron. Fabiola le apuesta a su proyecto familiar de cultivo y producción de café artesanal agroecológico. Un producto alternativo y resistente al modelo de monocultivo de café, desvinculado al uso de abonos y pesticidas. ...En mi casa no faltaba la comida. En mi finca, mi papá me decía "mija", ya se pasó la cosecha, vamos a descombrar y a hacerle la sombra en la próxima cosecha. En esa época no había esos problemas de abonos y fumigaciones. Nunca faltaba la comida en la casa, porque había huerta y además de lo que se levantaba en medio del café...</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Buen vivir - Conciencia ambiental en relación estrecha entre territorio, ser humano e identidad cultural - Autogestión y autoconsumo - Recuperación de conocimientos y prácticas ancestrales - Resistencias a formas de producción del modelo capitalista 	<ul style="list-style-type: none"> - Comunicación participativa desde el intercambio de conocimientos ancestrales, la confianza mutua y el trabajo familiar

Fuente: Elaboración propia.

Discusión sobre la matriz

Las experiencias relatadas alrededor de la distribución y consumo de productos orgánicos (Hierbabuena y Ecohuerta) aunque funcionalmente se orientan a los mismos objetivos como es el de ser intermediarios, argumentan sus discursos de maneras diferentes. En una, la orientación interdisciplinar es muy evidente. La idea de negocio que tienen la sustentan desde su formación y conocimiento experto. La responsabilidad por los otros seres vivos, incluidos los humanos, es manifiesta, como también lo es una posición política que refuerza la autonomía y propende por la libre elección de los consumidores. La estructura de pensamiento complejo se hace visible en este relato para resaltar la interconexión entre todos los componentes de un ecosistema y al mismo tiempo su fragilidad. El cuidado de sí en relación con el entorno es el eje de su actividad, así como la responsabilidad colectiva. Se vislumbra una subjetividad que inicia el salto hacia el otro en un primer esbozo de sentidos compartidos.

En la otra, la iniciativa del negocio se fundamenta en una experiencia particular y dolorosa. Se pretende dar alivio a los individuos que potencialmente podrían exponerse a las mismas circunstancias difíciles, desde ciertas posiciones solidarias referidas principalmente a la salud de las personas sin articular este deseo a la salud del planeta. Las manifestaciones políticas de libertad y autonomía no son explícitas, por lo tanto, predomina la idea de vida sana, pero a nivel individual fragmentada del entorno social y ambiental. La enfermedad es el problema que se pretende resolver y en esta medida la responsabilidad del individuo recae sobre sí mismo y su decisión de alimentarse “sanamente”.

Los estilos de comunicación con los consumidores son compartidos por ambos intermediarios. El modelo es difusionista, jerárquico. Se informa alrededor de los productos en venta. Sin embargo, la manera de hacerlo es distinta. En Ecohuerta la interacción con el usuario es personalizada y va más allá de recordarle los productos disponibles. Al cliente le llegan al correo electrónico perfiles de los productores que le permiten saber el origen de su comida, fotografías de los cultivos, de los encuentros, recetas, además de formatos amigables para los pedidos, todo lo cual incentiva el sentido de pertenencia del consumidor. También ocurren intercambios de información a través de redes sociales como el WhatsApp. Tal información da respuesta a necesidades concretas del usuario desde cambio de horarios en las entregas hasta propiedades de productos nuevos.

Por su parte en Hierbabuena la interacción personalizada con el cliente se circunscribe al objeto del negocio. Es decir, a los pedidos solicitados. En ambas organizaciones las páginas electrónicas difunden contenidos

generalistas para públicos amplios. En la de Ecohuerta se enfatiza la visión ecosistémica alrededor de la alimentación y en la de Hierbabuena los temas de salud son los principales.

Es de anotar que Ecohuerta tiene establecidos canales de comunicación con los productores no sólo para destacar su función de proveedores sino para fortalecer los equipos de trabajo que emergen en la cadena productiva. Visitas guiadas para los clientes, encuentros de certificación solidaria, son algunas de las maneras como se comunican. Estas modalidades le imprimen a la comunicación con los proveedores un carácter más circular en el cual la retroalimentación ocurre esporádicamente. Se observa pues con ellos un proceso de comunicación fluido y flexible, dentro del contexto del difusionismo, como lo habíamos anotado.

Por su parte, las organizaciones y personas involucradas en los tres eslabones de la cadena: producción, distribución y consumo también difieren en las orientaciones de sus discursos, aunque las experiencias que presentamos, le conceden una importancia muy alta a la reivindicación de derechos como la autonomía y la libertad afincados en la idea de soberanía alimentaria.

De estas experiencias, la de Asoprogánicos (Asociación de Productores Orgánicos) es la más formalizada puesto que los productores y distribuidores están agremiados bajo la figura de asociación. Únicamente quienes hacen parte de ella, acceden a sus beneficios. La pertenencia es restringida, sobre todo porque no tienen un espacio propio para ofrecer sus productos y dependen del préstamo que la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca - CVC les hace de su parqueadero. Por tal razón, sólo pueden exponer sus productos los sábados en la mañana.

Consolidarse como asociación les ha permitido establecer redes de soporte para capacitaciones que van desde el manejo de los predios para los productores hasta temas de administración y derechos civiles que fortalecen los vínculos solidarios. Tienen alianzas con instituciones como el Instituto Mayor Campesino - IMCA⁸ y hacen parte, a su vez, de una macroorganización (Red de Mercados Agroecológicos del Valle) que integra a los productores del Valle del Cauca a través de un sistema de mercados orgánicos ubicados en diferentes municipios.

Desde el punto de vista de la distribución, comparten con Hierbabuena y Ecohuerta la idea de negocio que involucra discursos sobre

8. Organización no gubernamental dedicada a la construcción y consolidación de propuestas de vida y proyectos de desarrollo territorial de impacto local, regional y nacional. Estos proyectos se desarrollan con las comunidades campesinas más necesitadas del centro del Valle del Cauca, en conjunto con diferentes actores sociales e institucionales. La sostenibilidad es el cimiento y horizonte de sentido de esta organización y se funda en la construcción de alternativas integrales de vida que posibilitan la convivencia de las culturas con los procesos naturales y sociales.

la salud frente a un público consumidor ávido de vitalidad, pero como productores son visibles los diálogos entre los conocimientos científicos y vernáculos. El manejo disciplinar de campos como la biología, la agricultura, la agroecología, se entremezclan con los saberes provenientes de la experiencia y trayectorias de vida. Los productores y distribuidores reunidos en torno al mercado son tanto profesionales como campesinos, que exponen en sus relatos tales procedencias en el marco de posiciones políticas alineadas con la idea de soberanía alimentaria.

Quienes transitan por el mercado agroecológico son sujetos que se encuentran en diferentes etapas de una ruptura con el sistema convencional. No faltan las alusiones a los cuerpos sanos que retornan al individuo, principalmente entre los consumidores, pero se observan entre productores e intermediarios prácticas como el trueque o la repartición gratuita de ciertos excedentes. También son recurrentes posiciones críticas frente a la manipulación de los alimentos por parte de las corporaciones, así como frente a su sistema productivo agroindustrial y genéticamente modificado.

Los estilos de comunicación que tienen los productores e intermediarios con los consumidores son dialogales, interpersonales, abunda la comunicación directa, cara a cara, en un ambiente de confianza y amistad. Las interacciones que tienen lugar en el mercado los sábados exceden el interés por los productos que se venden, alusiones a la vida personal, dan cuenta de la cercanía entre ellos. Son 16 años de crear vínculos y construir comunidad. El consumidor “nuevo” es identificado de inmediato.

De otra parte, la comunicación entre productores y distribuidores está mediada tanto por los procesos de certificación de confianza como por los procesos de organización del negocio o emprendimiento. Un primer acercamiento nos revela relaciones de compañerismo frente a la búsqueda de estrategias para lograr el objetivo compartido de mantener activo el mercado agroecológico en la ciudad de Cali, sin embargo, estas conversaciones no están exentas de relaciones de poder que los enfrentan al conflicto.

El Festival Ecológico, difiere radicalmente de la experiencia anterior por cuanto es un evento ocasional que tiene lugar en diferentes parques de Cali y convoca a un encuentro entre unos agentes heterogéneos y alternativos⁹. En él se reúnen productores, intermediarios y consumidores

9. Alternativo en este contexto designa a un cierto grupo de personas que empiezan a romper con ciertos estereotipos de la modernidad como las maneras de alimentarse. Lo más destacable en esas nuevas maneras es que trascienden el objeto de consumo que son los alimentos y los ponen a contar historias, a relatar trayectorias de vida de quienes los producen, venden o consumen.

de estilos de vida saludables, pero también de personas preocupadas por el cuidado del entorno que nos alberga. Éste, que es el eje de la convocatoria, atrae también artesanos y artistas callejeros que aportan otra dimensión ética y estética al estar juntos. El carnaval, la fiesta, la conversación, impone el ritmo de las interacciones que allí ocurren.

Es notorio el deseo por volver a lo “humano”, por encontrarse en un espacio que permite el reconocimiento de los asistentes como personas y en el que son aceptados en toda su diversidad. La hospitalidad es manifiesta. La idea del Festival no es crear vínculos permanentes o formalizar el evento sino estar juntos por un rato en un ambiente de “amigos”. La autogestión en torno a emprendimientos muy experimentales es el común denominador de este intercambio, así como consumidores motivados por ideas innovadoras.

Este evento es un esquema de negocio inclasificable dentro del canon moderno. Rompe con él y lo desvirtúa. En este escenario junto a los productos de consumo alternativo circulan nuevos saberes y nuevas formas de relacionamiento que se caracterizan por ser fugaces y momentáneas. La comunicación se vuelve itinerante como corresponde a una experiencia nómada y desterritorializada.

El Festival, la forma que toma el encuentro, diluye a sus gestores quienes se mimetizan con los asistentes. Su interés no es económico, es político, aprovechan la ocasión para hacer visible el poder de la sociedad civil, todavía fragmentado. Aunque no aceptan la figura de liderazgo, los implicados en la organización del evento no pueden escapar de ella. Sin su intervención este escenario no sería posible.

La Milpa es otra de las iniciativas observadas. Es una huerta a cargo de una persona, hortelana, como ella se define, que se toma amigablemente un lote urbano para iniciar en él un proceso de producción orgánica cuyo propósito es acercar a la comunidad en general, a estas prácticas. El acceso al sitio es libre y la repartición de productos, gratuita. El propietario del solar simpatiza con estas acciones y por lo tanto ha permitido su transformación.

La adecuación del lote se basa en la creación de suelos para la siembra. Actividades como el compostaje son centrales a esta puesta en práctica de la huerta que se ha extendido a los vecinos. Ellos aportan la materia orgánica para el compostaje y en tal intercambio se asoman a conocimientos y sensibilidades nuevas que los involucran. Es un proceso de intercambio de conocimientos que empieza en el suelo y pasa por experiencias como la gastronómica y la artística, asentadas en la posición política de la gestora de esta experiencia que está articulada al discurso ambiental de la diversidad desde una visión ecosistémica, a la soberanía alimentaria y a la autonomía de las personas.

Emerge pues otra sensibilidad que impulsa un cambio en las maneras de apreciarnos a nosotros mismos y en las maneras de relacionarnos con los otros. Lo ético y estético hacen presencia en las actividades de la Milpa mediante talleres sobre alimentación, música, pintura, entre otros. La alimentación sana, el cuerpo saludable y no manipulado, según esta hortelana, son el resultado de vivir conscientemente las sujeciones que impone el sistema de vida actual y de tomar distancia crítica frente a ellas.

El Encuentro de Ruralidades Urbanas es una iniciativa de colectivos estudiantiles de la Universidad del Valle, quienes se unen para crear un espacio de intercambio de experiencias entre agentes involucrados en prácticas de transformación social en relación con la agricultura urbana. La idea del encuentro es la de crear una red de apoyo e intervención de manera transdisciplinaria¹⁰, con el fin de consolidar alianzas con otros sectores y realizar colectivamente un diagnóstico de experiencias de agricultura urbana en la ciudad de Cali. En el encuentro se realizan, además, intervenciones orientadas a la reflexión y el reconocimiento del otro, de sus manifestaciones culturales y conocimientos heredados, que se articulan con reflexiones sobre la autonomía y las alternativas de construcción de la idea del “buen vivir”¹¹. En este sentido la categoría de soberanía alimentaria es relevante.

Los colectivos de Semillas de Libertad y Sembrando Ando, organizadores del encuentro, son grupos interdisciplinarios, interesados en la recuperación de semillas nativas; así mismo en promover prácticas y saberes ancestrales campesinos enfocados en el tema de la agroecología en la ciudad de Cali. Su discurso gira en torno a la soberanía alimentaria, los contextos y políticas que inciden en su concepción, la memoria y prácticas campesinas, concepto en el que reconocen una herramienta colectiva, de praxis social y pedagógica para mejorar el estilo de vida de la comunidad.

10. Frente a la crisis ambiental, social, económica y política que afecta al planeta, representantes de diversos saberes y disciplinas han planteado la necesidad de enfrentar estos problemas recurriendo a los aportes que cada uno de estos campos del conocimiento puede ofrecer. Los diagnósticos y las caracterizaciones que se han realizado aceptan que ya no es suficiente, ni posible, contar exclusivamente con el conocimiento científico para enfrentar esta crisis, sino que es necesario reconocer los aportes de los saberes tradicionales e interculturales. La fusión entre epistemes (ciencia) y doxas (saberes populares) surge como una posibilidad de repensar las relaciones entre hombre y naturaleza y las mismas relaciones sociales en los ámbitos de la producción económica y de la interacción comunicativa. El concepto de transdisciplinariedad connota un trabajo entre y más allá de las disciplinas (Nicolescu, 2002) y reconoce el potencial epistémico de otro tipo de saberes.

11. El “buen vivir” confronta las ideas de modernización y progreso y se propone una reinención en producir, consumir y de vivir en el planeta. Implica, por lo tanto, una alternativa al desarrollo “asumir seriamente nuestra actual visión de vida y modo de vivir (...) en un planeta con una capacidad limitada para mantener a las especies que alberga (...) Vivir Bien en abundancia y en armonía con la madre naturaleza para todos los habitantes, ajustando los niveles de producción, consumo y uso de energía y materias primas dentro de los límites realistas que la salud y los recursos de nuestro planeta permitan” (Choquehuanca, 2010).

Estos colectivos han impulsado dos huertas urbanas dentro la Universidad del Valle, sede Meléndez, en las cuales se engloba la actividad de producción, circulación y consumo de productos orgánicos. Llevan a cabo jornadas formativas y de exploración con el entorno. Es un laboratorio abierto fundamentado en la participación activa. Sus miembros conciben las huertas como un espacio de solidaridad, de aprendizaje y sentidos compartidos en relación con la agricultura urbana.

Su discurso reivindica la comunión con el entorno y una noción de ciudad que le apuesta a la relación estrecha entre lo rural y lo urbano. Valores como la solidaridad y el respeto, hacen parte de su repertorio. Las actividades diseñadas son participativas y experimentales. Se caracterizan por propiciar una amplia circulación de diferentes conocimientos y enfatizar el reconocimiento de lo propio, en pocas palabras, fomentan relaciones interculturales mediante una mezcla de conocimientos y vivencias. Se trata pues de un escenario abierto donde cada agente habla de su experiencia y su trayectoria sin desligarse de su contexto biográfico.

Los colectivos utilizan sus propias huertas para algunas de las actividades realizadas, como, por ejemplo, la observación participativa de la naturaleza, la práctica de la siembra y las historias contadas por los gestores, que generan debate y evocación de memorias ancestrales. Así mismo la experimentación culinaria permite crear sabores, texturas y colores exóticos en relación con la producción y consumo de productos orgánicos a través de técnicas tradicionales campesinas.

Los estilos de comunicación son dialogales, con sentido colectivo, abunda la comunicación directa. Es un espacio fugaz donde se aprovecha la ocasión para hacer visible el poder de la sociedad civil, sin crear vínculos permanentes y sin figuras de liderazgo. Estos colectivos hacen uso de las redes sociales para comunicarse de manera informal entre ellos. El correo electrónico, los grupos en WhatsApp o grupos cerrados en Facebook, son algunas de sus formas, pero se destaca la comunicación directa, cara a cara.

Rincón Verde, es otra de las experiencias observadas. Es una organización que surge de la necesidad de buscar alternativas para mejorar las condiciones ambientales de la ciudad. Promueve proyectos educativos amigables con el entorno, entre ellos, un proyecto de servicio, en unión con la Institución Educativa Manuel María Buenaventura de Siloé, cuyo propósito es acercar a la comunidad a prácticas de agricultura urbana.

El proyecto con Siloé busca generar un acercamiento entre lo rural y lo urbano a través de talleres de huertas caseras con la comunidad educativa y padres de familia. Promueve la educación en cuanto medio de liberación y desarrollo humano e incentiva valores, como: responsabilidad, solidaridad y unión. Este espacio facilita el encuentro e interacción entre los

agentes a los que se dirige conformados por el triángulo escuela, hogar y comunidad.

Las discusiones que se promueven en estos espacios, giran en torno a lo que han vivido los actores en relación con la naturaleza, producto de su propia historia, su experiencia corporal y legado cultural. La memoria sensorial y la relación intercultural con la ciudad, son dos componentes muy centrales en las conversaciones los cuales permiten reconocer el origen de sus tradiciones campesinas. Así, el tema de la huerta se vuelve una experiencia personal que, a su vez, genera tejido social, es decir, crea lazos sociales en la familia y comunidad, pues todos trabajan alrededor de las mismas.

El estilo de comunicación entre Rincón Verde y la comunidad de Siloé es participativo, una relación de enseñanza/aprendizaje. Hacen uso del correo electrónico y redes sociales, como Instagram y Facebook para difundir y compartir la información sobre talleres, tips para cuidado de plantas, recopilan los datos personales de sus participantes para mandar anuncios y hacer seguimiento a los procesos.

En el ámbito rural se ubica la historia de “café con sombra”, que es la historia de vida de Fabiola Vega, una campesina que invita a reflexionar y dialogar acerca de los conocimientos campesinos enfocados en el cultivo de café¹². Una historia de vida marcada por el hacer campesino que además de contribuir a mejorar ambientalmente la finca, evidencia una práctica de soberanía alimentaria. Hace parte del legado generacional que deja huella en Fabiola y la impulsa actualmente a resistir al modelo de desarrollo capitalista.

Fabiola logra crear un proyecto familiar de cultivo y de producción de café artesanal agroecológico “El Café La Cabaña” con el apoyo de la Fundación Centro para la Investigación en Sistemas Sostenibles de Producción Agropecuaria - CIPAV¹³, Una relación de intercambio de conocimiento, confianza mutua y trabajo constante. Así, transformó su espacio, un territorio que nutre y cobija a todos los seres que la habitan, la familia, los animales y los cultivos que conviven en los diferentes ritmos del hacer cotidiano.

Esta práctica es un ejemplo de intercambio entre conocimientos científicos y campesinos que hace parte del modo de vida de una familia campesina. Una agente transformadora, Fabiola, abre nuevos caminos para visibilizar y rescatar prácticas olvidadas en relación con la tierra, el diálogo y la construcción participativa. Se involucran los tres eslabones de

12. El cultivo de café con sombra, una práctica ancestral en la que se cultiva el café entre árboles nativos que cubren los cafetos, junto a cultivos de plátano, yuca, maíz, frijol y demás productos que garanticen la soberanía alimentaria de la familia campesina que cultiva, produce y vende café.

13. Organización no gubernamental con más de 20 años de experiencia en la investigación, capacitación y divulgación destinada a construir sistemas sostenibles de producción agropecuaria.

la cadena: producción, distribución y consumo de café de sombra que exige la reconversión de su finca en un proyecto agroecológico. La producción de alimentos es concebida no como una mercancía, sino como una forma de garantizar el bienestar colectivo y el autoconsumo, a partir de experiencias comunitarias y cooperativas. El estilo de comunicación es participativo.

ANOTACIONES PREVIAS PARA UNA REFLEXIÓN FINAL

El ejercicio realizado nos enseña que en el universo de la soberanía alimentaria existe una gran diversidad de agentes promoviendo prácticas y estrategias políticas de ruptura con el modelo hegemónico de la agroindustria. Dicha diversidad estimula unas formas de comunicación marcadas por la heteroglosia o polifonía discursiva (Voloshinov y Bajtin, 1992)¹⁴. Es decir, que son muchas las voces - y subjetividades- que se escuchan para dar sentido al "texto" de la soberanía alimentaria. Y precisamente, en el momento en que se hace un ejercicio de comunicación (de escuchar al otro), para comprender qué están diciendo realmente esta multiplicidad de acentos, encontramos en este estudio que hay una masa crítica, amorfa, organizada, enredada, itinerante, con más o menos recursos que comparte un sentimiento: la urgencia de reestructurar el sistema alimentario actual.

Dicha reestructuración, se basa, ante todo, en el saber hacer, la experiencia sedimentada o acumulada, el habitus (Serres, 2003[1985]; Bourdieu, 1991 [1980]; Seremetakis, 1996), las lógicas y las dinámicas sociales y económicas de los campesinos, o, de aquellos ciudadanos que trabajan subrepticia o tácticamente en proyectos pequeños de agricultura urbana¹⁵.

Reconocer de esta manera el origen de este movimiento telúrico es importante en épocas donde las experiencias de movilización social tienden a ser capturadas por aquellos discursos tecnocráticos que buscan con afán "datos" para justificar sus políticas de innovación o sus estrategias sobre gestión social del conocimiento. Lo que dicen, entonces, estas voces, al unísono, es que el proyecto agroindustrial es insuficiente, que ahonda las desigualdades sociales y agrava el deterioro ambiental del planeta.

14. Aunque las nociones de polifonía y heteroglosia de Voloshinov y Bajtin (1992) han sido aplicados más al campo literario y lingüístico, es factible movilizarlas, o apropiarlas, al estudio de la comunicación para el cambio social porque precisamente a esta le concierne la tarea, difícil y ambiciosa, de problematizar los sentidos múltiples de aquellos discursos que se cocinan en torno a la soberanía alimentaria.

15. Las nociones de subrepticio y de tácticas son trabajadas por Michel De Certeau (1996), las cuales define como aquellos procedimientos, movimientos, acciones heterogéneas, fugaces y desviadas que cambian la relación con el espacio, y que son ejecutadas por los usuarios de los espacios que han sido ordenados estratégicamente.

También dicen que es totalmente posible refundar nuestra relación con la naturaleza y emprender proyectos de vida alternativos y sostenibles en los procesos de producción, distribución y consumo de productos orgánicos y/o agroecológicos.

Ahora, los testimonios y experiencias acopiadas indican que la viabilidad de un proyecto de soberanía alimentaria colectivo demanda la construcción de “nuevos sujetos” prestos a repensar su relación con la alimentación como una acción política. No obstante, la magnitud de esta situación exige, además, que estos “nuevos sujetos” comprendan que el problema de la alimentación no se resuelve con el consumo de alimentos orgánicos, con el propósito de mejorar la calidad de vida de los individuos. Se trata, más bien, de que estos “nuevos sujetos” estén dispuestos a discernir sobre la complejidad, sobre las relaciones de poder y sobre los procesos de resistencia política que se vivencian en la esfera de la producción, distribución y consumo de productos orgánicos y/o agroecológicos a escala global y local. Ubicar el problema en estas dimensiones (producción/distribución/consumo), resulta crucial porque en cada una de ellas acontecen prácticas y procesos de comunicación que resultan determinantes para apoyar o promover estrategias de cambio social, cobijadas bajo el telón de fondo de la soberanía alimentaria.

Por lo tanto, si bien es cierto que las iniciativas individuales pueden ser elogiadas, y pueden ayudar al sujeto a reconfigurar sus posiciones políticas y su relación crítica con el conocimiento, el cambio social exige una aproximación vinculante y compleja con las distintas maneras como se distribuye la experiencia social en cada uno de los lugares que encadenan la producción, la distribución y el consumo de productos orgánicos y/o agroecológicos, y, con los procesos de comunicación que la acompañan.

Un inventario de estas voces puede agruparse, de manera esquemática, en tres tendencias. Una, que tiene que ver con aquellos colectivos y organizaciones que agencian acciones políticas de movilización social para promover prácticas de soberanía alimentaria. Otra, que de manera directa emprende proyectos productivos en las fases de producción, distribución y consumo de productos orgánicos y/o agroecológicos. Finalmente, otra, que responde más a iniciativas individuales y tienen que ver con una experiencia corporal de orden somático. Se trata, en este último caso de un trabajo individual del cuerpo como recurso de emancipación; o, dicho de otra manera, de prácticas corporales “experienciales” para la vivencia subjetiva que permiten hacer consciencia del cuerpo a través de prácticas de producción, distribución y consumo de alimentos (Pedraza, 2010; 2013; Calero, Restrepo y Rivera, 2015).

Para pensar desde los intereses teóricos del campo de la comunicación habría que reconocer que, en las primeras dos tendencias, el espíritu de comunalidad, los procesos de comunicación (materializados a través de relaciones interpersonales, grupales o mediados por tecnologías de información) permiten entender la soberanía alimentaria como un proyecto de vida colectivo que aboga por el cambio social y por la refundación material y existencial de la condición humana. Con respecto a la tercera tendencia, no se puede negar que además de ser una experiencia corporal somática e individualizada, es también un ejercicio de comunicación intrapersonal realizado de manera creativa y disruptiva que reubica, en términos políticos, la condición existencial del sujeto en la medida en que éste también confronta, con sus acciones (predominantemente en las esferas de la distribución y el consumo de alimentos) aquellos conocimientos y prácticas hegemónicas que controlan el orden alimenticio.

En este sentido todas estas experiencias muestran cómo alrededor de la soberanía alimentaria se construyen unos procesos de comunicación marcados por la heteroglosia o polifonía discursiva. Al reconocerlas de esta manera, evita, por un lado, realizar una lectura dualista de esta experiencia, en el sentido de pensar que un tipo de acción es más político que el otro; y, por otro, permite comprender, de manera más amplia y crítica, el tipo de subjetividades emergentes en el contexto de esta práctica social. Aspectos determinantes para iniciar procesos de intervención pensados desde la comunicación para el cambio social.

CONCLUSIONES

Durante esta primera fase, el proyecto “Soberanía alimentaria y comunicación para la sostenibilidad” tuvo como propósito la identificación y caracterización de aquellos agentes que llevan a cabo prácticas orgánicas y/o agroecológicas. Aunque nuestro público objetivo estaba situado del lado de la producción y la circulación de estos productos, los análisis teóricos sobre la subjetividad no los desligan de los consumidores los cuales empiezan a ser abordados más que desde la descripción de sus características con base en la práctica, desde la manera como sus presencias completan el circuito y constituyen así mismo las subjetividades de productores e intermediarios.

Abordar este tema con base en las categorías de soberanía alimentaria y agroecología nos empezó a constreñir el escenario de las actividades puesto que ambos conceptos implican posiciones políticas evidentes. Las experiencias que se alinean a su alrededor están muy articuladas al activismo intelectual de cierto grupo de académicos que hacen de éste, un grupo muy singular y restringido. Por esta razón, decidimos ampliar

nuestras observaciones a prácticas de producción y circulación de productos agroecológicos y/u orgánicos que implicaran subjetividades que, aunque no respondieran estrictamente a los principios agroecológicos estuvieran gravitando a su alrededor. Con esta decisión, nos acercamos a experiencias de agricultura limpia, agricultura orgánica, huertos urbanos, en las cuales se negocian los principios agroecológicos, como por ejemplo la concepción del espacio como un sistema autocontenido o los principios de autonomía y libre decisión sobre el consumo de productos agrícolas.

Desde el punto de vista de los agentes que participan en esta cadena en sus dos primeras fases, hemos podido identificar tres tipos de motivaciones: una, muy evidente, responde a los deseos de un cuerpo saludable y una vida sin enfermedad. Esta posición es individualista y se asienta en la idea de bienestar y placer. Otra, que demanda acciones políticas de compromiso con el entorno ambiental, social y económico que nos circunscribe. Se revela contra los dispositivos biopolíticos de las corporaciones de la alimentación y la producción de productos agroecológicos y/u orgánicos. Una tercera, intermedia entre las anteriormente mencionadas, que promueve un activismo ciudadano y en la cual la dimensión productiva es apenas una de las múltiples manifestaciones que ponen en escena. Expresiones artísticas alternativas acompañan este universo de productos sanos, políticamente correctos.

La conformación de personas alrededor de estas prácticas es también muy variada. Académicos activistas, estudiantes universitarios, productores campesinos, productores urbanos que viven en ambientes rurales, son quienes ocupan las posiciones de liderazgo. Sin embargo, como relatamos, en algunas experiencias, los liderazgos son blandos, imperceptibles, la idea es promover el encuentro y desaparecer hasta nueva orden. Sin cronogramas, ni planes que indiquen una visión de futuro. Son experiencias móviles construidas al filo de la oportunidad.

Entre los intermediarios coinciden los interesados por lo saludable con estilos de comunicación muy difusionistas, mientras que quienes expresan relaciones más complejas y políticas con el entorno, desarrollan estilos de comunicación más dialogales y participativos.

Esta investigación, por sus dimensiones teóricas y de intervención, y por las características mismas de su temática, nos ha llevado a experimentar el proceso de actividades diversas que ocurren simultáneamente en el ámbito escogido. Tal diversidad nos enfrenta con conocimientos muy formalizados y especializados hasta conocimientos experienciales y acciones que responden sólo al deseo de hacer parte de comunidades alternativas que movilizan a la sociedad civil.

Las experiencias recogidas se desarrollan a nivel urbano y rural. Todas se vislumbran como prácticas de transformación social que responden no solo a diferentes posturas políticas y existenciales, sino también a nuevas realidades y retos a nivel individual y colectivo las cuales dan prioridad al problema ambiental del planeta.

Otra de las características de estas experiencias es el trabajo transdisciplinar en el sentido de poner a conversar diferentes conocimientos disciplinares entre sí y a éstos con conocimientos legos, así como el reconocimiento del otro y de lo propio. Se observan en ellas subjetividades emergentes que van desde preocupaciones individuales por la salud y el bienestar hasta personas comprometidas con el destino colectivo. Es aquí donde los procesos de comunicación contribuyen a generar cambios, al facilitar el encuentro para la reflexión de todos los interesados en un mundo distinto del que hasta ahora nos ha sido posible.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (1991[1980]). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Calero, S., Restrepo P., Rivera, C. C. (2015). *Conversación con Zandra Pedraza*. En: S. Calero, C. C. Rivera y P. Restrepo (comps.). *Cuerpo y Comunicación*. Santiago de Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- Choquehuanca, D. (2010). *Hacia la reconstrucción del Vivir Bien*. América Latina en movimiento. Recuperado de <http://www.plataformabuenvivir.com/2011/08/choquehuanca-reconstruccion-vivir-bien/>
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de Hacer*. México D.F.: Universidad Iberoamericana – Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Pedraza, Z. (2013). *Por el archipiélago del cuerpo: experiencia, práctica y representación*. *Nómadas*, (39), 12-27.
- Pedraza, Z. (2010). *Saber, cuerpo y escuela. El uso de los sentidos y la educación somática*. *Calle 14*, 4(5), 47-56.

Seremetakis, N. C. (1996). *The senses still. Perception and memory as material culture in modernity*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Serres, M. (2003[1985]). *Los Cinco Sentidos. Ciencia, poesía y filosofía del cuerpo*. Aurora, IL: Taurus.

Voloshinov, V. y Bajtin, M. (1992). *Marxismo y filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.

CAPÍTULO 2

TRAYECTIVIDAD DE LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO A LA COMUNICACIÓN Y CAMBIO SOCIAL

HERNANDO VACA-GUTIÉRREZ¹⁶
YURI TATIANA MUÑOZ-QUICENO¹⁷

En el presente capítulo afirmamos la dimensión constitutiva de la comunicación en el ser humano, lo humano surge al surgir el lenguaje (Maturana, 1989). Así mismo, en lo colectivo, la comunicación constituye la sociedad y es constituida por ella, la comunicación es un hecho social. En esa perspectiva, en este texto se sostiene que la comunicación es realidad estructural y estructurante de la sociedad, y desde ahí se sintoniza con la propuesta del presente libro. Por otra parte, muestra cómo los discursos tienen unos lugares de producción y, por lo tanto, unos intereses y estrategias políticas que, en el caso latinoamericano, configuran una dependencia epistémica que poco contribuye a comprender, explicar y solucionar los problemas de nuestra compleja realidad. Tal es el caso de la “comunicación para el desarrollo”.

Iniciamos con una aproximación, en sentido general, a la comunicación para el desarrollo y, para ello, partimos diciendo que el concepto de desarrollo no tiene un solo significado, no es universal, pues si bien hay autores que lo explican desde lo económico, hay otros que lo relacionan con las dimensiones socioculturales y educativas, discusión en la que ha estado inmersa la comunicación desde hace varias décadas.

16. Licenciado en Comunicación, con especialidad en Desarrollo de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito, Ecuador. Maestría en Comunicación y Marketing, Faculdade Cásper Líbero de Sao Paulo, Brasil. Doctor en Ciencias de la Comunicación con énfasis en Procesos Mediáticos, Universidade do Vale do Rio dos Sinos de Sao Leopoldo, Brasil. Profesor Asociado, Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Occidente, Colombia. Coordinador del Grupo de Investigación en Comunicación y Cambio Social. hvaca@uao.edu.co

17. Comunicadora Social – Periodista, Universidad Autónoma de Occidente, Colombia. Joven Investigadora del Grupo de Investigación en Comunicación y Cambio Social. Universidad Autónoma de Occidente, Cali – Colombia. yury_tatiana.munoz@uao.edu.co

Ningún modelo resultante de la relación entre comunicación y desarrollo ha sido una fórmula mágica. Por eso, los teóricos de la comunicación para el desarrollo se han encontrado en la necesidad de replantear sus fundamentos preestablecidos frente a las exigencias del contexto. No ha sido fortuito que hayan surgido planteamientos en torno al tema; realmente ha sido un esfuerzo académico por mantener al día una teoría nacida después de la práctica. Pero todos estos distintos nombres, como dicen Martínez y Agudiez (2012), en su núcleo se cimientan en la transformación.

En esta misma lógica, el presente documento -en primera instancia-, recopila históricamente la concepción de desarrollo y cómo se ha ido vinculando la comunicación en este debate; además, incluye la reflexión teórica del Grupo de Investigación en Comunicación para el Desarrollo de la Universidad Autónoma de Occidente enfocado en la comunicación y el cambio social.

COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO

Inicios de la comunicación para el desarrollo

La concepción de “desarrollo”¹⁸ surge a partir del discurso de Harry Truman en el acto de posesión de su segundo mandato como presidente de Estados Unidos, en el año 1949. En ese momento manifestó su interés en promover un programa que movilizara la producción científica y progreso industrial en los países subdesarrollados o “estancados”, asegurando que más de la mitad de la población del mundo vivía en condiciones de “miseria” y la fórmula para resolverlo era capital + innovación + tecnología. Hasta este momento la comunicación no tenía partida en este debate sociopolítico, pero fue después de la publicación “Difusión de innovaciones” de Everett Rogers (1962) cuando se resalta la condición de una comunicación para el desarrollo.

En los años 50, tras terminar la Segunda Guerra Mundial, el mundo se sumerge en la modernización, enfocada en mejorar las condiciones de vida de los habitantes de los países del tercer mundo mediante la transferencia de información, haciendo uso de los medios masivos de comunicación, pues se creía en el poder que éstos tenían para modificar las conductas de las personas –de forma casi automática- y promover la adopción de innovaciones para generar desarrollo, entendido como avance económico.

18. Beltrán (1993), en su publicación *Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo*, afirma que el presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson en el año 1918 “había enunciado escuetamente la noción del “desarrollo”.

Esta propuesta no era más que una estrategia para reimpulsar la industria mediante un proceso de expansión de mercados en el que los medios ejercían dominio sobre la sociedad, tenían el poder de manipular y modificar costumbres, gustos, pensamientos, “entre otras cosas, los valores fundamentales de la sociedad” (Gumucio, 2004).

El conocimiento era un factor clave para el desarrollo y la cultura se presentaba como un obstáculo para las regiones “pobres”, era la razón del subdesarrollo, así que los países no modernizados debían ser como los grandes estados industrializados, era necesario imitar todos los procesos de los países avanzados: sustituir por otro sus conocimientos; renunciar a sus proyectos culturales. Es por esta razón que Paulo Freire, entre otros, hablará de este modelo extensionista como de invasión cultural y teoría anti-dialógica (Vaca, 2008; 2009; 2011).

Pero, ¿cómo se medía si había o no crecimiento del desarrollo? Una sugerencia era que se hiciera a partir del Producto Interno Bruto - PIB, la alfabetización y la urbanización (Servaes, 2000). Este intento por generar desarrollo concebido desde lo económico generó mayor desigualdad en la sociedad.

La comunicación en esta época se enmarcaba bajo el modelo difusionista, como consecuencia de su papel dependiente del desarrollo económico y tecnológico. Entre otras perspectivas, Lerner (2011) tenía una mirada hacia el uso de los medios masivos de comunicación, pero su función radicaba en la creación de nuevas aspiraciones, en la empatía, en ejercer liderazgo hacia el cambio y fomentar la participación ciudadana.

Rogers (1962) le apuntó a la difusión de innovaciones, a través de diversos medios de comunicación –no solo masivos- la sociedad conoce y adopta una innovación (idea nueva) en un determinado tiempo; un proceso que implica: percepción, interés, evaluación, prueba, y finalmente, adopción (Loreti, Mastrini y Baranchuk, 2007).

De las anteriores teorías surgen títulos para la relación entre comunicación y desarrollo, denominada comunicación de desarrollo y comunicación de apoyo al desarrollo. Parafraseando a Beltrán (1993), la primera alude a la capacidad que tienen los medios de comunicación masivos para generar un ambiente positivo al cambio en la sociedad, necesario en la transición del tradicionalismo a la modernización. La segunda se conceptualiza como una comunicación de carácter masiva o no¹⁹, “planificada y organizada” que apoya las actividades lideradas por entidades que propenden el desarrollo.

19. Beltrán (1993), en su texto “Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo”, alude que los medios de comunicación pueden ser masivos, interpersonales o mixtos. En la “Antología de la comunicación para el cambio social”, texto compilado por Gumucio y Tufte (2008), donde se cita a Colle (2008), argumentando que los distintos medios utilizados en este campo pueden ser desde una feria tradicional de la comunidad, presentación folclórica o una locución por altavoz.

Por su parte, los estados direccionaron sus políticas económicas para adoptar la propuesta.

La Comisión Económica para América Latina - CEPAL (1981), reaccionó ante el paradigma de modernización con el modelo “desarrollo hacia adentro” que, enjuiciaba la dinámica de comercialización global en el que las grandes potencias, en comparación a Latinoamérica, eran superiores en tecnología, comercio y poder económico. Desde Suramérica se exportaban materias primas sin valor agregado y adquirían de países extranjeros productos manufacturados, lo que ampliaba la distancia entre centro – periferia. El modelo de la CEPAL, entonces, proponía fortalecer los mercados internos y así sustituir dichas importaciones para disminuir tal brecha.

Este modelo y el pensamiento marxista dieron pie al surgimiento del paradigma de la dependencia, propuesto por el filósofo Leopoldo Zea a mediados de la década de 1950 y que explicaba, histórica e ideológicamente, la situación de nuestros países con relación al primer mundo, es decir, las relaciones de las sociedades latinoamericanas con el mundo occidental (Zea, 1993).

La falta de información y la cultura dejan de ser considerados causales del subdesarrollo, más bien se les atribuye la responsabilidad a los problemas estructurales de las regiones. Esta etapa fue fundamental para cuestionar la teoría de la aguja hipodérmica y contribuyó positivamente a la concepción de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación - NOMIC²⁰, que buscaba reformular y equilibrar los flujos de información mundiales entre los países desarrollados y del tercer mundo.

Como producto del NOMIC se hizo un documento que conmocionó al campo de la información y la comunicación: “Un solo mundo, voces múltiples” (MacBride, 1980), realizado por una Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de Comunicación²¹ de la UNESCO, presentado en la Conferencia de Belgrado en 1980. Era una propuesta abierta a una comunicación más democrática, tajante ante la dispar circulación de la información en el mundo y posibles soluciones o acciones estratégicas como, por ejemplo, políticas de comunicación, reconocimiento del pluralismo cultural, fortalecimiento de capacidades comunicativas; aunque poco después este proceso fue frenado por las potencias mundiales, quitándole la posibilidad económica a la Unesco y direccionando las discusiones de esta

20. En la IV Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, realizada en Argel (Argelia), en el año 1973, se aprobaron los primeros parámetros del Nuevo Orden Económico Internacional. De aquí suscitaron declaraciones sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación - NOMIC.

21. En 1976 se llevó a cabo la XIX Conferencia General de la UNESCO, realizada en Nairobi (Kenia) reunión en la que se determinó la creación de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de Comunicación, constitucionalmente reconocida un año más tarde y compuesta por 16 miembros procedentes de diferentes regiones, entre los que se destacó el colombiano Gabriel García Márquez.

organización hacia el “libre flujo de información” diferente al planteado por los países No Alineados (Torrice, 2010).

Este cambio de paradigma en temas comunicativos se daba en plena distensión de la Guerra Fría, en contextos de luchas contrarias al colonialismo de países asiáticos y africanos en busca de su independencia como estados; mientras en América Latina, en naciones como Cuba y Chile, comenzaban a imperar los movimientos comunistas y socialistas, respectivamente, sobre las dictaduras.

Modelos de comunicación en el paradigma participativo

Las teorías y programas de desarrollo han reconocido la significativa labor de la comunicación en sus procesos y propuestas, por eso se debe su inclusión en las acciones estratégicas del tema. Pero hasta estas páginas han sido concebidas como un instrumento para alcanzar los objetivos desarrollistas, generalmente limitados a los medios de comunicación masivos, dada en una sola dirección y con intención homogeneizadora.

Paralelamente, en Latinoamérica surgieron otras apuestas comunicativas derivadas de las teorías de la dependencia como respuesta a las luchas anticoloniales y anti dictatoriales de la época. Autores como Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali, Juan Díaz Bordenave, Paulo Freire, Mario Kaplún, generaron críticas al difusionismo, y, de forma alternativa, concentraron sus miradas en una comunicación de carácter horizontal, participativo, que dinamiza a la comunidad en la construcción de su bienestar humano y, por ende, tiene el propósito de alcanzar cambios colectivos, no individuales. Los mensajes que se emitían del Gobierno a la gente buscaban estandarizar la sociedad, pero el paradigma participativo se centra en una comunicación nacida desde y para la comunidad.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations), direccionada por Colin Fraser promovió, en los años 60, de manera teórica y práctica (específicamente en proyectos de zonas rurales) uno de los modelos más estudiados e influyentes: la comunicación para el desarrollo. Este modelo enfatiza el uso de tecnología apropiada por la comunidad para mejorar sus actividades agrícolas; permite intercambiar conocimiento de manera horizontal entre las organizaciones que trabajan por el desarrollo y los grupos beneficiarios; reconoce el saber local fundamentado en la identidad cultural; promueve los niveles de organización social tradicional y genera productos comunicativos acordes al contexto de la comunidad

(Gumucio, 2011). En este modelo es muy importante el “proceso” (la experiencia, la transformación constante, etc.), más que el “producto” (una campaña, un spot, un video, etc.) (Barranquero, 2006).

Como argumenta Beltrán (2005), su teorización se fundamenta en tres experiencias vividas diez años antes: Radio Sutatenza de Colombia, fundada en 1947, por el padre José Joaquín Salcedo, como una emisora educativa, para el sector rural; Radios Mineras de Bolivia, emisoras creadas y financiadas por los mismos mineros para la expresión de sus ideales en su idioma nativo quechua y español, y los programas de extensión apadrinados por los gobiernos nacionales y Estados Unidos.

Existen varias acepciones enmarcadas en la comunicación para el desarrollo. En primer lugar, la comunicación alternativa que surge como reflejo de las inconformidades de grupos sociales ante la colonización de medios de comunicación de poderosas agencias. En sí, los movimientos sociales no tenían posibilidad de expresar sus realidades a través de los grandes medios, así que crearon sus propios espacios²² de opinión pública, libres de intereses políticos o económicos, y sí sobre una base social.

A esta comunicación alternativa, también conocida como popular, radical, horizontal, dialógica, endógena, no era un medio para el desarrollo, sino un fin en sí: decir la propia palabra, como estrategia de participación en la sociedad (Gumucio, 2011). En este sentido, la apropiación de los medios por parte de las comunidades es una condición fundamental que se encuentra inmersa en este planteamiento, comprendido como la habilidad o capacidad de la comunidad para gestionar y crear un medio de comunicación que represente sus convicciones, pero también que involucre de manera participativa a la sociedad civil en el proceso de comunicación.

A la idea de comunicación alternativa, Beltrán (1993) le acuña “para el desarrollo democrático” (en oposición a otros tipos de desarrollo no democrático sino usurpador, dominante) que corresponde al proceso de comunicación -masiva o interpersonal- equitativo y de participación social que contribuye a un desarrollo enmarcado en la justicia social, la libertad para todos, y el gobierno de la mayoría.

En el 2000, Adalid Contreras propone la noción de comunicación -desarrollo o comunicación con desarrollo, característico porque reconoce las particularidades sociales relacionadas a los procesos de apropiación según cada contexto. La comunicación está asentada en la realidad vivida desde el entorno y los medios se presentan como un instrumento pedagógico.

22. Los nombrados medios alternativos de comunicación, son formas de comunicación no necesariamente reducidas a lo mediático, más bien pueden constituir asambleas, cabildos abiertos, u otros; y aquellos que se enmarcan fuera de los medios comerciales del sistema tradicional.

En sí la comunicación no puede desligarse de la cotidianidad, al contrario, por ser un proceso inherente al ser humano debe ser considerada decisiva en el cambio de la estructura social, basada en el diálogo, con fines emancipadores y con acciones democráticas, porque la democracia está hecha de comunicación y se consolida en la comunicación. Pero no referida a esa democracia oligárquica de hoy, sino a la que Martínez y Agudiez (2012), citando a Sotelo, comprenden como en sus principios griegos, *isegoría*, la del poder real del ciudadano de expresar públicamente sus ideas, en condiciones de igualdad.

Estas eran consideraciones importantes a propósito de los modelos de comunicación en el paradigma participativo, como expresión del desarrollo democrático, que fueron apropiados por la comunicación para el desarrollo.

COMUNICACIÓN Y CAMBIO SOCIAL

Una mirada crítica a la comunicación para el desarrollo

En el modelo de la “comunicación para el desarrollo” se entendía la comunicación, básicamente, como los “medios” y se creía que estos eran capaces de todo. Eran los que hacían posible el desarrollo. Esta visión instrumental de la comunicación, esta visión mediacentrista, hace rato fue superada por la constatación de los límites de los impactos de los mensajes mediáticos, de una parte, y por otra, porque los mensajes son reprocesados a través del marco cultural de los individuos y, finalmente, porque la comunicación no es el medio.

Por otro lado, la comunicación aparece con una función vicaria, está en dependencia del desarrollo, de un modelo de desarrollo. Es decir, la comunicación se vuelve una herramienta en función del desarrollo, de un determinado modelo de producción o crecimiento económico (Pereira y Cadavid, 2011).

De alguna forma la comunicación para el desarrollo es deudora de las ideas presentadas por Rogers (1962), Schramm (1969) y Lerner (2011) sobre la comunicación para el desarrollo, destacando su papel en los procesos de modernización, el papel de la difusión de innovaciones y la interdependencia entre desarrollo de las comunicaciones y los procesos de desarrollo. Papeles que correspondieron a un determinado momento histórico, hoy las perspectivas se han afinado.

Una visión de conjunto de estas posturas la ofrece Orozco (2010) quien recuerda que en el pasado la investigación en comunicación se hacía de manera fragmentaria, con objetivos específicos muy definidos a veces, sin valorar los contextos, preocupada más por la validez científica que real. Como pasó por décadas con la “ahora tristemente célebre Comunicación para el Desarrollo ... no problematizaron las teorías dadas, usadas, ni los objetivos perseguidos, ni la pertinencia social de las necesidades definidas a las que querían remediar verticalmente” (p. 20).

Para articular una propuesta teórica desde lo comunicativo, en América Latina, la idea de desarrollo ha tenido que apropiarse de una categoría muy de moda de la globalización: la flexibilidad. Desde esta postura ha buscado acomodar y acomodarse, en su visión de “progreso”, con diversas posturas ideológicas y pragmáticas, puestas en marcha en Latinoamérica, ya desde la comunicación o desde las ciencias sociales. Es así como en la idea de “comunicación para el desarrollo” se hicieron caber propuestas tan disimiles y, muchas veces con otros significados, como comunicación pública, institucional, organizacional, cultural, popular, alternativa, comunitaria o ciudadana.

La teoría de la dependencia, el buen vivir y el cambio social, aparecen en América Latina como propuestas alternativas a la idea de desarrollo. Estas propuestas no son simplemente de carácter semántico, sino político. Porque la manera como nombramos las cosas es determinante en la producción de sentido, en la alineación a determinados poderes, a sus formas de vida y reconocimientos sociales. La dependencia epistémica y discursiva nos retienen en los márgenes del sometimiento a una determinada forma de praxis social. El nombre implica una relación simbólica con un sujeto, autor y actor.

Estamos de acuerdo con los críticos en América Latina, de la década del 70 y del 80, que cuestionan, desde este lugar social, la historia de las ideas y los argumentos para justificar nuestro atraso y llegan a la conclusión de que nuestra situación es más el resultado de una realidad histórica de dependencia a nivel económico, político y cultural, que un atraso debido a la falta de adopción de innovaciones tecnológicas o de desarrollo económico²³.

Como vimos en el primer apartado, la idea de desarrollo fue impulsada desde una estrategia, por parte de países hegemónicos, para reimpulsar la industria mediante un proceso de expansión de mercados en el que los medios ejercían dominio sobre la sociedad. Por lo tanto, no

23. Salcedo (1967), fundador de Radio Sutatenza, proponiendo una tercera vía, afirma que la explicación de la situación de América Latina, no es de dependencia, de transferencia de tecnologías o de desarrollo económico; en su concepto, el problema es de carácter educativo. Tenemos un pueblo que no está capacitado para asumir su proceso histórico (80% del campesinado en Colombia al terminar la década del 40 no sabía leer ni escribir), por lo tanto, concluía, el subdesarrollo es mental y la única manera para subvertir esta situación es educando al pueblo (Vaca, 2009).

estaba en primer lugar, la transformación de las condiciones de vida, de los llamados países del tercer mundo.

Actualmente, hay una renovación de la crítica al desarrollo, entendido como progreso, como prioridad del crecimiento material, y el pedido de otra relación con la naturaleza, por los costos sociales que ha significado. Como alternativa se propone, desde los saberes y prácticas de los pueblos indígenas, la noción de “buen vivir”, (Sumak Kawsay, en Kitchwa) (Gudynas y Acosta, 2011) que propone respuestas y soluciones que el desarrollismo no ha logrado dar.

Estas razones y sentimientos de carácter histórico, epistemológico y político es lo que ha llevado a que el Grupo de Investigación en Comunicación para el Desarrollo solicitara el cambio a Grupo de Investigación en Comunicación y Cambio Social.

Comunicación

Entendemos por “comunicación” un campo de conocimiento interdisciplinario y lugar estratégico desde dónde pensar la sociedad, sus procesos, conflictos, contradicciones y crisis (Martín-Barbero, 2009; 2018; Pereira y Cadavid, 2011). Un campo de conocimiento para indagar sobre el papel que desempeña la comunicación en la manera como se tramitan los acuerdos colectivos y los proyectos que buscan resolver problemas económicos, sociales y políticos relacionados con la pobreza, inequidad, exclusión, deterioro ambiental, desempleo, guerras y violencias.

La comunicación constituye los sujetos y la sociedad. Es un hecho social, o como dice Orozco (2010), la comunicación es una dimensión omnipresente de las sociedades contemporáneas en la cual parece confluir todo, ordenada o caóticamente. “Esto significa entre muchas otras cosas, que no hay aspecto importante de nuestras vidas a nivel individual y colectivo que no sea impactado por la comunicación” (p. 19).

Desde otra perspectiva, esa realidad omnipresente es leída por el filósofo Karl Jaspers como un afirmar que la comunicación es el fundamento de la condición humana (Villarino, 2009). Por eso, pienso que, así como tenemos el homo faber, sapiens, etc. tenemos el homo communicatio (Latín. Sustantivo que pertenece a la tercera declinación. Communicatio es el nominativo, o sea, indica al sujeto; en su sentido original significa “acto de compartir”, de “poner en común”). El ser humano es un sujeto que se comunica y en la medida en que se comunica es sujeto, es persona. La comunicación es un constitutivo ontológico. Es una estructura estructurada y estructuradora del ser humano. Somos en, por y para la comunicación. La no-comunicación deteriora radicalmente la condición humana.

El Grupo de Investigación en Comunicación, de la Universidad Autónoma de Occidente, concibe de manera integrada la relación comunicación, sociedad y cultura e invita a pensar la comunicación más allá de la teoría sobre los efectos y el análisis ideológico, desde las mediaciones, los estudios de recepción y de consumo cultural. Ellos entienden la comunicación como práctica social (Calero et al., 2006), de producción de sentido y circulación significativas que generan interacción humana. Esta última, es otra de las categorías significativas para comprender la comunicación, es decir, la interacción; entendida como proceso de intercambio significativo entre dos o más personas, como lugar donde se da la comunicación.

Esta postura se sitúa en la línea de los aportes del pensamiento latinoamericano al campo de la comunicación que, en concepto de Jesús Martín Barbero (2009), son tres: superación de una visión instrumental; la comprensión de que la comunicación no son los medios y la afirmación de que la comunicación son las prácticas sociales. Por otra parte, enfatiza Martín-Barbero, que la comunicación es intercambio; la sociedad está hecha de intercambios. Para pensar la comunicación hoy se debería recuperar dos categorías: Intercambio e Interacción.

En la teorización sobre comunicación es necesario tener en cuenta, metodológicamente hablando, la realidad comunicativa, la realidad contextual y la actitud mental que, según Fals-Borda (2008), se debe tener en cuenta para hacer ciencia: el "mimetismo intelectual", "el proceso histórico" y "el compromiso social" del investigador.

Uno de los pioneros del discurso endógeno sobre comunicación en América Latina fue Paulo Freire. Él la pensó particularmente como acción dialógica. Fueron excepciones sus alusiones a la comunicación mediática. Uno de estos textos se encuentra en "Pedagogía de la autonomía" (1996). Allí recuerda que la comunicación y sus medios no son neutrales, hay siempre una postura política a favor o en la defensa, sutil o explícita, de un ideal contra algo y contra alguien, no siempre claramente referido. Y desde esa perspectiva se formula una serie de preguntas relacionadas con la forma como una cadena de televisión cubre una huelga, ¿de qué lado se coloca? ¿de los huelguistas o de los patrones? No obstante eso, es importante recordar que la TV no es un instrumento que nos salva o que debemos demonizar.

Delante de esta realidad comunicativa y/o educativa Freire (1996) invita a la resistencia entendida como "mañas" necesarias en la sobrevivencia física y cultural de los oprimidos. Porque es en la rebeldía que nos afirmamos. "El cambio del mundo implica la dialectización entre la denuncia de la situación deshumanizante y el anuncio de su superación, en el fondo, nuestro sueño" (p. 87). Para Freire el saber fundamental es este: cambiar es difícil, pero es posible. Es desde ahí que vamos a programar nuestra acción político-pedagógica, no importa la población con la cual trabajemos o el tema que escojamos.

Desde ese horizonte, una visión que tenemos de la comunicación es la de entenderla como un proceso de resistencia de los actores sociales frente a los determinismos tecnológicos, a la globalización homogeneizadora de la sociedad y al desconocimiento de la palabra pronunciada desde los sectores vulnerables de la sociedad: indígenas, afrodescendientes, desplazados, etc. Así mismo, percibimos la importancia que tiene el reencontrar lo social de la comunicación como fundamento, como realidad estructural y estructurante de la sociedad.

En esa perspectiva, pensando en el trabajo con las comunidades particularmente vulnerables, otro objetivo comunicacional es el de fortalecer la competencia comunicativa de la gente. Competencia comunicativa (Hymes, 1996) que se entiende como un conjunto de conocimientos y habilidades que hacen posible que los hablantes de una comunidad lingüística puedan entenderse, construir consensos y disensos y avanzar en proyectos de organización social.

La comunicación constituye los sujetos sociales; genera procesos de reconocimiento, autoestima y empoderamiento social; la comunicación crea y consolida la comunidad; promueve la participación individual y colectiva. Desvela y visibiliza problemas y soluciones. Activa la transformación y el cambio social. La comunicación si bien tiene unas interdependencias e, interdisciplinidades, también va constituyendo un estatuto propio. De ahí la fortaleza de hablar de manera compleja de "comunicación y cambio social", sin determinismos, instrumentalismos sino interrelaciones, manteniendo identidades y autonomías.

Comunicación y cambio social

La preocupación de los sociólogos por la explicación del cambio social, en los siglos XIX y XX, estuvo muy relacionada con una teoría general de la sociedad. En esa explicación se congregan varios conceptos: cambio, evolución, desarrollo y progreso. Sierra (2014) analiza cada uno de ellos. A propósito del concepto de "desarrollo" dice que hay que utilizarlo con cuidado, pues, aunque indica un proceso gradual y teleológico, éste ha sido utilizado ampliamente para referirse a los procesos de industrialización, de modernización, pero sobre todo centrado en el aspecto económico.

Coincidimos con Sierra que las dificultades encontradas en las teorías y prácticas de la comunicación para el desarrollo, de la evolución, del desarrollo o progreso, así como los cambios producidos en la opinión general, dieron lugar a la adopción del término "cambio social" para designar todas las variaciones históricas de las sociedades humanas.

Con relación a la definición de cambio social hay autores que proponen se verifique su contenido en la estructura social o en las instituciones sociales (Sierra, 2014). En nuestro concepto, se entiende el cambio social como la apropiación de una nueva situación o realidad, de forma procesual o radical, estructural o elemental, que representa alternativas en la calidad de vida de los sujetos implicados y que se puede verificar a través de la categoría metodológica de las “divergencias significativas”²⁴.

Respecto a quiénes son los actores o agentes del cambio se destacan: las personas, grupos, asociaciones, organizaciones “que introducen el cambio, lo sostienen, lo fomentan o se oponen a él. Su acción está animada por objetivos, intereses, valores, ideologías, que tienen impacto sobre el devenir de una sociedad” (Sierra, 2014, párr. 4).

Percibimos que la Investigación-Acción-Participativa (IAP), por sus características metodológicas, en relación con los actores sociales (investigador-comunidad), con el contexto, compromiso político, etc., es el primer paso para la transformación social e involucra los grupos sociales en la generación de su propio conocimiento y en la sistematización de su propia experiencia.

Una nueva denominación frente a la comunicación para el desarrollo fue la de “comunicación para el cambio social”. Rodríguez (2011) realiza un estudio de la trayectoria de la comunicación para el desarrollo a la comunicación para el cambio social. Ella considera significativo, en los inicios de la década del ochenta, la aparición del informe MacBride sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), más justo y más eficiente. Un proyecto internacional de reorganización de los flujos globales de información a través de distintas acciones de gobierno y del tercer sector, buscando la democratización de la información mediante la participación ciudadana. Desde la teoría de la dependencia, de la Teología de la Liberación, de la IAP y el NOMIC se abren nuevas e innovadoras perspectivas para la comunicación. Es desde este momento que se habla no de comunicación para el desarrollo sino de comunicación para el cambio social.

El foco de la comunicación para el desarrollo estuvo puesto en la funcionalidad de la comunicación a un modelo de desarrollo, fuera este aceptable o no, el foco de la comunicación para el cambio social “está puesto sobre las personas, sobre las comunidades y sobre las relaciones equilibradas y justas que deben establecerse para lograr transformaciones necesarias que permitan alcanzar metas concertadas de vida” (Cadavid, 2011, p. 77).

24. Categoría de Orlando Fals-Borda, utilizada por Torres y Corredor (1961).

La cuestión es que la denominación “comunicación para el cambio social” mantiene a la comunicación en un horizonte funcional, instrumental y de servidumbre. Es desde esa perspectiva que se permitió sugerir en el X Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIIC), realizado en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, en el año 2010, al Grupo de Investigación en Comunicación para el Desarrollo, la necesidad teórico/práctica de cambiar el nombre a Grupo de Investigación en Comunicación y Cambio Social, manteniendo una relación compleja, distinguiendo campos y activando interacciones. La propuesta fue aceptada.

Nuestras consideraciones sobre las interacciones entre comunicación y cambio social se perciben, por ejemplo, desde un enfoque centrado en procesos dialógicos orientados a transformar la sociedad, su calidad de vida y la preservación y sostenibilidad del medio ambiente.

Aquí es importante mantener la particularidad del papel de los actores sociales en su relación con su comunidad; y aunque es evidente la inclusión de procesos como la preservación del patrimonio, la cultura ciudadana, la democracia, la preservación cultural; se considera también que se deben incluir procesos sociales que se desarrollan para modificar el comportamiento en busca del cambio social sostenible en el tiempo, en cuanto a inclusión social, justicia, bienestar, dignidad, convivencia, y respeto a derechos humanos básicos.

Comunicación y cambio social señala entonces la capacidad propia que surge de la comunicación como campo de construcción social y cultural para transformar esa sociedad en su conjunto. Ella tiene una serie de características:

Es participativa, surge de la sociedad; se basa en la propia cultura, por ello se respetan las lenguas y la historia; usa las tecnologías disponibles; busca alianzas y establece redes; y es democrática: crea espacio para la expresión y visibilidad de todos. (Pereira y Cadavid, 2011, p. 11)

La comunicación y el cambio social pueden ser miradas como dos entidades interdependientes. En el sentido de que no hay cambio social sin comunicación y la comunicación, como experiencia humana y práctica social, activa el cambio personal y colectivo. La comunicación horizontal en cuanto promotora de procesos simétricos de diálogo, participación, apropiación de conocimientos, reconocimiento de la cultura y de su situación, puede facilitar la comprensión y la búsqueda de realidades nuevas que mejoren la calidad de vida y de buen vivir, de los interlocutores.

Los cambios sociales y la comunicación van de la mano. La comunicación es un elemento vital, central y transversal al cambio social. En el fondo, los proyectos de cambio social están permeados de comunicación.

REFERENCIAS

- Barranquero Carretero, A. (2006). Comunicación y cambio social en España. Balance, escenarios y perspectivas. Ponencia Ibercom 06, IX Congreso Iberoamericano de Comunicación. Sevilla, España.
- Beltrán, L. R. (1993). Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica. Una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años. IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo. Instituto para América Latina (IPAL).
- Beltrán, L. R. (2005). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica. Un recuento de medio siglo. Recuperado de <http://www.portalcomunicacio.com/both/temas/lramiro.pdf>
- Cadavid Bringe, A. (2011). La comunicación para el desarrollo en Colombia, los últimos 20 años. En: J. M. Pereira y A. Cadavid (eds.). Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios (pp. 57-80). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Calero, S., Vallejo, L. F., Pavía, J. M., Jiménez, A. L. y Rivera, C. C. (2006). Mutaciones epistemológicas y posibles formas de entender el campo de la comunicación. Revista Diálogos de la Comunicación, (73), 9-17.
- Colle, R. (2008). Extracto: Erskine Childers: un pionero de la comunicación para el desarrollo. En: A. Gumucio Dagron y T. Trufte. (eds.). Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas (pp. 715-728). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Comisión Económica para América Latina – CEPAL. (1981). América Latina: la política industrial en el marco de la nueva estrategia internacional para el desarrollo. Montevideo: Comisión Económica para América Latina – CEPAL.
- Contreras Baspineiro, A. (2000). Comunicación-desarrollo para “otro occidente”. Revista Razón y Palabra, (18).
- Fals-Borda, O. (1957). El hombre y la tierra en Boyacá; bases sociológicas e históricas para una reforma agraria. Bogotá: Ediciones Documentos Colombianos.

- Freire, P. (1996) *Pedagogía da autonomía. Saberes necessários à prática educativa*. São Paulo: Paz e Terra.
- Gudynas, E. y Acosta, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(53), 71-83.
- Gumucio Dragon, A. (2004). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. *Investigación & Desarrollo*, 12(1), 2-23.
- Gumucio Dragon, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y Pensamiento*, 30(58), 26-39.
- Gumucio Dagron, A. y Tufte, T. (2008). *Antología de comunicación para el cambio social, lecturas históricas y contemporáneas*. La Paz: Plural Editores.
- Hymes, D. H. (1996). *Acerca de la competencia comunicativa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Lerner, D. (2011). *Lerner: medios masivos y su papel en el desarrollo*. Recuperado de <https://tucomunidadinfo.wordpress.com/2011/08/14/lerner-medios-masivos-desarrollo/>
- Loreti, D., Mastrini, G. y Baranchuk, M. (2007). *Participación y democracia en la Sociedad de la Información*. Actas del III Congreso Panamericano de Comunicación. Buenos Aires, Argentina.
- MacBride, S. (1980). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica/UNESCO.
- Martín-Barbero, J. (2009). Una aventura epistemológica. (Entrevista María Immacolata Lopez Vasallo). *Matrizes*, 2(2), 12-27.
- Martín-Barbero, J. (2018). *La palabra y la acción. Por una dialéctica de la liberación*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Martínez Gómez, R. y Agudiez, P. (2012). *Comunicación para el desarrollo humano: buscando la transformación social*. Cuadernos de Información y Comunicación, (17), 79-106.
- Maturana, H. (1989). *Lenguaje y realidad: el origen de lo humano*. Recuperado de http://www.biologiachile.cl/biological_research/VOL22_1989/N2/Humberto_Maturana.pdf
-

- Orozco Gómez, G. (2010). Prefacio. Hacia una convergencia crítica y múltiple entre lógicas, prácticas y agendas de investigación empírica en Comunicación. En: J. Braga, M. I. V. Lopes y L. Martino, Pesquisa empírica em comunicação (pp. 1-3). São Paulo: Paulus.
- Pereira, J. M. y Cadavid, A. (2011). Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rodríguez, C. (2011). Trayectoria de un recorrido: comunicación y cambio social en América Latina. En: J. M. Pereira y A. Cadavid (eds.) Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios (pp. 37-56). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rogers, E. M. (1962). Diffusion of Innovations. New York: Simon and Schuster.
- Schramm, W. (1969). El desarrollo de las comunicaciones y el proceso de desarrollo. En: W. P. Lucian (comp.), Evolución política y comunicación de masas (pp. 78-112). Buenos Aires: Troquel.
- Salcedo, J. J. (1967). La educación popular y el problema del desarrollo en América Latina. Conferencia de la Organización de los Estados Americanos. Washington D. C.: Organización de los Estados Americanos – OEA.
- Servaes, J. (2000). Comunicación para el desarrollo: tres paradigmas, dos modelos. Río Cuarto: Departamento de Ciencias de la Comunicación y del Centro de Investigaciones en Comunicación (CICOM), Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Sierra, M. M. (2014). La teoría del cambio. Alain Touraine. Recuperado de <http://html.rincondelvago.com/alain-touraine.html>
- Torres Restrepo, C. y Corredor Rodríguez, B. (1961). Las escuelas radiofónicas de Sutatenza Colombia: evaluación sociológica de los resultados. Bogotá: Centro de Investigaciones Sociales.
- Torrico Villanueva, E. (2010). Comunicación: de las matrices a los enfoques. Quito: Intiyan.
- Truman, H. S. (1949). Biography. Recuperado de <http://www.inaugural.senate.gov/swearing-in/address/address-by-harry-s-truman-1949>

- Vaca Gutiérrez, H. (2011). Procesos interactivos mediáticos de Radio Sutatenza con los campesinos de Colombia (1947-1989). *Signo y Pensamiento*, 30(58), 254-269.
- Vaca Gutiérrez, H. (2009). Processos interativos midiáticos da Rádio Sutatenza com os camponeses da Colômbia (1947-1989). Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación en la Universidad do Vale do Rio dos Sinos, Brasil.
- Vaca Gutiérrez, H. (2008). Extensão/comunicação? En: D. Streck, E. Redin y J. J. Zitzoski. *Dicionário Paulo Freire* (pp. 521-523). Belo Horizonte: Autêntica.
- Villarino, H. (2009). Karl Jaspers. La comunicación como fundamento de la condición humana. Santiago de Chile: Editorial Mediterraneo.
- Zea, L. (1993). Fuentes de la cultura latinoamericana. Austin: Fondo de Cultura Económica.

CAPÍTULO 3

MUJER, COMUNICACIÓN Y BUENOS VIVIRES: VISIBILIZANDO LAS REFLEXIONES DEL TRABAJO DE CUIDADOS

JORGE MAURICIO ESCOBAR SARRIA²⁵

ÁNGELA MARÍA MUÑOZ-GUTIÉRREZ²⁶

“La autoorganización nos puede mostrar la belleza de la fuerza colectiva en un camino de aprendizaje y autodescubrimiento”
La fuerza de lo colectivo, (2019).

3.1 INTRODUCCIÓN

Si bien es cierto que la filosofía y/o perspectiva de los buenos vivires es reciente y se encuentra aún en construcción, reflexión y comprensión, no es un secreto que ha suscitado múltiples intereses en diversidad de escenarios académicos, el sector social, las organizaciones de base e incluso instaurado como discursos y planes en la constitución política de países de la región andina (Ecuador y Bolivia, especialmente), como referencia de sociedades justas, equitativas y en relación armoniosa con la naturaleza que respeta sus ciclos, sus etapas y sus estructuras.

Como activista durante la historia, la mujer indígena ha luchado por sus derechos y por la preservación de sus prácticas, tradiciones y costumbres, las cuales se constituyen en símbolo identitario de sus pueblos. Asimismo, ha dado a conocer con profunda convicción, las necesidades de su comunidad, propendiendo siempre a brindarle a los suyos una vida digna y el bienestar colectivo. De igual modo, ellas reconocen la importancia de alcanzar la igualdad de género, rechazando las prácticas que subestiman al hombre o a la mujer, con el propósito de promover la cooperación y acabar con las brechas de discriminación e inequidad de oportunidades

25. Docente de Planta Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Occidente, Colombia. Doctor en Información y Documentación, Universidad de Zaragoza, España. Magister en Educación. Énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario, Universidad del Valle, Colombia. Comunicador Social-Periodista, Universidad Autónoma de Occidente, Colombia. jescobar@uao.edu.co

26. Comunicadora Social y Periodista. Joven Investigadora (2018-2019) de la Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales (Grupo de Investigación en Comunicación y Cambio Social), Universidad Autónoma de Occidente, Colombia. Estudiante de la Maestría en Estudios Sociales y Políticos, Universidad Icesi, Colombia. amunozg@uao.edu.co

para ambos. Los buenos vivires también implican transformar la conciencia social de hombres y mujeres para que juntos destruyan el patriarcado y todas aquellas opresiones, explotaciones, violencias y discriminaciones que se presentan en sus comunidades. Asimismo, la decolonialidad del poder es un ámbito en el que la mujer ha venido interviniendo en el marco de las luchas contra las reformas inequitativas del trabajo que perjudican significativamente a las mayorías empobrecidas.

Varios autores han referenciado definiciones de los buenos vivires, relacionando aspectos como la vida plena o vida en plenitud, armonía interna o de las personas, armonía social de la comunidad y entre comunidades y armonía con la naturaleza (Acosta, 2015), donde el rol de la mujer y los procesos de comunicación dialógica toman relevancia. En ese mismo sentido, y entendiendo que los buenos vivires latinoamericanos se proponen alcanzar un nivel de bienestar en todos los ámbitos: sociales, culturales, educativos y ambientales, es imprescindible reconocer el papel de la mujer en el trabajo de cuidados. Actualmente, muchas campesinas que contribuyen con su mano de obra al abastecimiento de las ciudades, aún no son reconocidas y no se ha visto beneficiadas, ni siquiera por su significativa labor productiva. Esta problemática se viene presentando debido a que, en Latinoamérica, aún persiste la influencia del androcentrismo y el patriarcado, lo cual debilita y perjudica el trabajo de la mujer, sometiéndola a diversas formas de inequidad.

La noción de los buenos vivires también defiende el respeto por la madre naturaleza, la preservación y uso responsable de los recursos naturales. Por ello, las mujeres consideran que la madre tierra es sagrada, no solo por lo que puede ofrecerles a sus comunidades, sino por la conexión espiritual que han establecido con ella, al ser sangre, fuego, energía y fuerza. Por esta razón, han liderado estrategias que ayudan a mitigar el desequilibrio del medioambiente, dado que, si no se combate, podría arremeter contra ellas mismas, sus familias y el planeta tierra, -la casa común-.

De esta manera, la mujer ha influido en la apropiación cotidiana de los buenos vivires desde las luchas, la transformación de pensamiento para alcanzar la equidad de género, el desmonte del patriarcado y el poder colonial, la dimensión económica, su contribución al trabajo y el respeto por el medioambiente. En esta perspectiva, se retoma la noción de respeto por la "vida toda", en las dimensiones (seres humanos, animales y plantas), donde la corriente indigenista Sumak Kawsay, la Pachamama o Madre Tierra es considerada sagrada, el espíritu de la naturaleza o del universo (Viteri, 2003).

Complementario, subyace de manera relevante, la construcción del proceso de comunidad y comunicación que conlleva el convivir bien, el

fortalecimiento de los lazos de familia, la solidaridad y reciprocidad en especial con niños, adultos mayores, viudas y personas en situación de dificultad, lo que implica compartir y el ayudar, siempre en generosidad (Kowii, 2009). Los pueblos indígenas plantean los buenos vivires como una oportunidad para mantener sus costumbres y tradiciones, conservando una convivencia sana y una alimentación autóctona, defendiendo la relación de armonía entre los seres humanos y la madre tierra, construyendo un futuro en progreso para la comunidad, evitando retomar sucesos pasados, donde estas prácticas sufrían pérdidas por la colonización. Esto no significa un abandono a los aportes científicos y tecnológicos, ni un rechazo a otros pensamientos. “Los buenos vivires se construyen desde las reivindicaciones por la igualdad y la justicia social, y desde el reconocimiento, la valoración y el diálogo de los pueblos y de sus culturas, saberes y su plan de vida” (Vanhulst, 2015, p. 243).

De hecho, la comunicación para el cambio social, transmite desde las prácticas y el lenguaje, la imagen de un horizonte utópico, es decir, de una posibilidad de cambio. Por eso, la perspectiva que aquí se aborda explica que la comunicación para el cambio social no se trata de una transformación en las prácticas de los individuos impulsadas por los mensajes masivos difundidos por los medios o campañas de mercadotecnia; sino de un conjunto de acciones de la comunidad, donde la participación y la alteridad son esenciales (Ángel y Barranquero, 2015). Desde esta visión, la comunicación se convierte en un derecho humano para ejercer en libertad, bien sea como comunicación interpersonal, horizontal y dialógica o como comunicación mediatizada con mensajes producto de la participación, la inclusión y una mirada multidimensional.

En esta perspectiva, el territorio como proyecto y plan de vida está articulado al autosustento y bienestar colectivo que implica un fuerte rol de liderazgo y soporte de las mujeres, donde la organización de una comunidad dialogal implica procesos de comunicación participativos fundamentados en la deliberación (disenso para llegar al consenso), el conocimiento / saber de todos y todas se privilegia para el cuidado del hábitat como proceso de cambio social permanente y reflexivo de las prácticas en y para la comunidad.

Finalmente, vale la pena resaltar que, abordar la noción de los buenos vivires desde la comunicación y el accionar de la mujer resulta relevante. Primero se suma la lucha histórica que ella ha vivido para abrirse paso en los diferentes escenarios sociales y políticos, superando diversos obstáculos de discriminación e invisibilización; segundo, resulta revolucionario que ellas piensen en alternativas necesarias y posibles a un sistema económico, político, social y cultural especializado en la reproducción de la desigualdad, la pobreza, el deterioro ambiental y la muerte: el capitalismo, hoy expresado

como globalización neoliberal (Nudelman, 2018). Así, la mujer como sujeto activo se propone poner en marcha una serie de dinámicas que le permiten reivindicar sus derechos, el bienestar de los suyos -a través del trabajo de cuidados- y mantener relaciones armónicas con la naturaleza y con otras formas de vida, en medio de un contexto convulsionado.

COMUNICACIÓN ESTRUCTURAL, POLISÉMICA Y CONSTITUTIVA DEL MUNDO SOCIAL EN LA SITUACIÓN DE LOS BUENOS VIVIRES

Hablar del accionar de la mujer en la cotidianidad de los buenos vivires, es también comprender que estos se sustentan en las interrelaciones (las estructuras) a través de las cuales se produce el significado en el marco de la cultura latinoamericana. Dentro de esta cultura, los significados son producidos y reproducidos a través de diversas prácticas, fenómenos y actividades que conforman los sistemas de significación (Pérez, 2017). Para aproximarse a los sistemas estructurantes de la comunicación que devienen de los buenos vivires, es necesario reconocer sus fundamentos, los cuales incluyen la protección del medio ambiente, el despliegue de la solidaridad y aluden a la necesidad de profundizar en la democracia y la promoción de una serie de derechos y garantías sociales (Acosta y Martínez, 2009). En cuanto a sus enfoques, los buenos vivires se oponen al modelo de desarrollo neoliberal concentrado en la acumulación de capital. Persiguen reivindicar las sabidurías y ontologías de los pueblos indígenas, que han sido excluidas a lo largo de la historia. Y consideran un cambio de paradigma antropocéntrico en los modelos de desarrollo occidental para apostar por un paradigma biocéntrico que implica reconocer una forma diferente de vivir y concebir la naturaleza y sus realidades (Pérez y Domínguez, 2015).

Además, los buenos vivires se asumen como una corriente de diálogo en construcción que debe ser entendida desde la diversidad cultural, los saberes propios y una forma de vida particular que se materializa en las prácticas tradicionales de los pueblos indígenas y ponen de manifiesto el cambio social, mientras se fortalece en el intercambio de conocimientos y saberes. En tanto comunicación polisémica, la mujer indígena es un agente discursivo y de cambio: su palabra moviliza colectivos, grupos y pueblos. Para que esto llegue a constituirse es imprescindible leer su realidad desde los sistemas discursivos, valorativos y de significación, pues los pueblos indígenas latinoamericanos conciben distintos imaginarios, matrices socioculturales, problemas, necesidades, intereses y poderes, que propulsan la comunicación como unidad de sentido. Este propósito exige poner en

contacto y en común lo que es diferente, de lo que cada uno quiere expresar para convertirlo en un asunto comprensible a todos. (Echeverría, 2002).

Los sentidos que se tejen en la base de las relaciones interpersonales y sociales entre los pueblos indígenas y entre las iniciativas de las mujeres, además de ser el espacio de las mediaciones e interacciones, se convierten en un estilo de vida, una cosmovisión, es decir, en el corazón de la sociabilidad. Por ello, la comunicación es efecto de un contexto de posibilidad, donde las diferencias se encuentran y pueden ponerse en contacto para establecer una estrategia vinculante, de cooperación, coordinación y correpresentación. Solo en el mundo de las relaciones humanas de interacción, de los monólogos y los diálogos hechos conflicto, es factible pensar la esencia de la sociedad (Corsi et al., 1996).

En este punto se distingue una similitud importante con el concepto de interacción propuesto por Simmel. Para el autor la sociedad es un conjunto de relaciones sociales dialécticas, un conjunto de intercambios, materiales y/o simbólicos. La comunicación como relación de interacción es fundamental para la constitución de la sociedad (Rizo, 2006), como escenario de diálogo, de discusión, de reflexión y de acción. Desde esta perspectiva la comunicación que aquí se aborda y que está asociada intrínsecamente con la interacción entre los seres vivos y el diálogo que construye el ser humano con la sociedad y la naturaleza, devela una de una las consignas de los buenos vivires, al afirmar que la naturaleza no tiene precio (Mires, 1996). Aquí resulta complejo cuantificar el bienestar o el desarrollo. Así, los bienes materiales no son determinantes, en cambio sí lo es el conocimiento y reconocimiento social y cultural, junto a los códigos y conductas éticas y espirituales con relación a la sociedad y la naturaleza. Por ello, el *sumak kawsay* concibe una visión de futuro con los otros (Barranquero y Sáez, 2015) en diálogo y construcción de escenarios de discusión, apertura y controversia donde se “camina la palabra” y se refuerza el sentido de la comunicación oral. Sin lugar a duda, la mujer encarna en sus prácticas cotidianas la utopía de un mundo mejor para todos y todas, recalcando su diversidad y la necesidad de descolonizar el feminismo, con apertura a las múltiples experiencias, propuestas, acciones concretas, iniciativas comunitarias, dialógicas y de comunicación encaradas por niñas, jóvenes y mayores (Caudillo, 2012).

Así, desde un análisis coyuntural, es posible develar las lógicas de producción de las prácticas sociales femeninas, las cuales están ancladas en el respeto de sus tradiciones indígenas y se valen de estrategias y tácticas alternas al poder hegemónico, con iniciativas de comunicación propia, que les permiten evidenciar las contradicciones internas y externas de sus pueblos, con miras a transformar su realidad (Acosta, 2010). Por su

parte, desde un enfoque de género, la irrupción de las mujeres en muchas esferas de la actividad humana representa uno de los cambios sociales más significativos del siglo que recién terminó. Una de estas esferas es la comunicación estructurante. Ésta, no sólo se ha convertido en un espacio de realización, sino que por la influencia que ejerce en la opinión pública, ha sido identificada como un área estratégica para cambiar las relaciones de desigualdad entre los géneros. Esto es lo que persigue la mujer indígena latinoamericana (Burch, 2007).

LA LUCHA DE LA MUJER POR SUS DERECHOS Y POR EL RESPETO DE SUS TRADICIONES, PRÁCTICAS Y SABERES INDÍGENAS ANCESTRALES

Las lideresas indígenas son activistas en la defensa de sus derechos, haciendo visibilizar sus demandas, propuestas y necesidades para generar cambio social. Por eso, ellas se han organizado en coordinadoras autónomas a nivel local, nacional y continental. También se han abierto espacios de diálogo como foros, debates, talleres y jornadas para caminar el territorio, cuyo objetivo central es la concertación y la lucha por la reivindicación de los derechos de sus pueblos. Permanentemente y desde sus organizaciones, las mujeres indígenas luchan por una vida digna para ellas y sus pueblos. Así se devela su accionar social en tanto lógicas de producción; en suma, estas dinámicas que la mujer ha adelantado, dan cuenta de un análisis de orden coyuntural. Y entorno a los buenos vivires, se promueve la pervivencia no sólo valorando sus culturas, sino también propiciando la vida en convivencia y proponiendo un camino alternativo pleno que, -aunque en construcción- es recuperado por ellas para tejer la minga y la resistencia (Barrig, 2004).

Desde esta perspectiva, es importante recalcar que el saber popular de las mujeres indígenas es un conocimiento tan valioso como el teórico. Por ejemplo, la mujer indígena cumple un rol fundamental en el ámbito doméstico; dicho espacio social ha sido heredado. La maternidad es crucial, a esta actividad se ligan la producción, alimentación, crianza y cuidado de los niños. La relevancia de la contribución femenina, es significativa, considerando que la mujer es la mentora que inicia la educación en el núcleo de la comunidad. Dicha educación y comunicación abarca una dimensión integral: conocimiento de las leyes de origen para vivir en armonía y respeto por la madre tierra; conocimiento de las autoridades; aprender a hacer, por ejemplo, el cambuche, la manta, el canasto, la canoa; saber leer las estrellas y la luna para reconocer el tiempo de siembra; participar en la caza, en la pesca, en la minga; aprender a escuchar a los ancianos y acatar el consejo de las mamás (Sichra, 2004).

De igual modo, la mujer educa al niño indígena para que encuentre su

propósito en el planeta, guiándolo como defensor, protector y armonizador de la relación entre el hombre y la naturaleza. Apropiarse de estas prácticas ancestrales y culturales, le permiten al niño, adquirir un valor normativo que se refleja en un estilo de vida socializado y transmitido de generación en generación, y que se relaciona estrechamente con la labor de la mujer. De la mujer nace la vida y es la primera educadora que conserva y transmite la cultura a las siguientes generaciones.

Desde una perspectiva de análisis de género, la fuerza de la realidad empuja el cambio: mujeres que producen y trabajan; mujeres que pelean su ciudadanía; mujeres que escenifican como sujetos los cambios democráticos y revolucionarios, mujeres cuya voz existe; mujeres que han llegado a conmover los gobiernos y miles y miles de otras mujeres aparentemente en silencio, pero que están haciendo grandes cambios en sus vidas (Lovera, 2007).

Así, la mujer indígena también lucha por ser tenida en cuenta en condiciones de equidad con relación a los hombres, por eso hace escuchar su voz al tiempo que visibiliza sus necesidades y propuestas de solución. Trascender de los discursos a las acciones le ha permitido encontrar y mantener un lugar de participación para construir el poder en la alteridad. Pero ellas no se preocupan únicamente por sus derechos, sino que propenden al establecimiento de una dualidad y complementariedad con el hombre; en una relación (chacha-warmi), que ha sido un principio enarbolado por los líderes indígenas dentro de la concepción de los buenos vivires. En la medida en que haya congruencia en esos principios milenarios, se puede enfrentar de manera más efectiva y en unidad, al sistema dominante y así evitar que el patriarcado siga presente en sus comunidades. Aunque históricamente el hombre ha tenido privilegios en la estructura social, también hay roles que ubican a la mujer como eje central de la construcción y reproducción cultural. La mujer determina la organización social en la familia, el resguardo o la ranchería y se ubica como pilar de la cultura, representando la vida a través de la reproducción, es el centro de la economía familiar y comunitaria y es gestora de procesos educativos formales y no formales (Huenchuan, 2002).

Ahora bien, en el ámbito político, la mujer ha tenido una participación destacada. Las mujeres de tierras bajas estuvieron presentes en los procesos sociales y políticos de transformación de los países latinoamericanos; desafortunadamente esta participación se ignora, así como las memorias de sus luchas. En el año 1990 empezó la marcha por la tierra, el territorio y la dignidad que intentaba oponerse a la política colonizadora y patriarcal, fue aquí cuando el movimiento indígena demostró su potencia. Sin embargo, el antiguo sistema dominante, minimizó la toma de decisiones y la participación de las mujeres porque la política y este sistema las

consideraba inferiores. Con ello se visibiliza, desde una perspectiva del análisis coyuntural, las redes de poder que se instituían a través de estrategias y prácticas hegemónicas para hacerle frente a las propuestas de alteridad de las mujeres indígenas (Paredes, 2012). La acción política de la mujer se plantea en términos de la búsqueda de su autonomía y las relaciones de dependencia y subordinación, cuestionando la posición que ocupa en la sociedad, considerando su heterogeneidad social, histórica, cultural, partiendo de la abolición de la ideología que las subestima y las limita (Martínez, Almada y Espejel, 2016).

Con relación a la esfera comunitaria, las mujeres indígenas se han enfrentado a poderosas ideologías de género arraigadas en la tradición, por ello su participación se ha visto menguada en cargos públicos, siendo excluida de la toma de decisiones en sus comunidades. Sin embargo, las mujeres se han organizado para desarrollar estrategias y espacios donde se discuten las tradiciones en las instituciones comunitarias (Sierra, 2009). Con lo cual se evidencia las prácticas sociales en las instituciones y sus lógicas de producción, así como las tácticas de los actores sociales para instituir su poder, develando un análisis coyuntural. Las mujeres están buscando incluir miradas y reclamos en las dinámicas comunitarias; para conseguirlo están apelando a discursos externos que legitiman sus reivindicaciones como mujeres indígenas, al tiempo que renuevan el derecho comunitario.

Por eso ellas han propiciado una discusión sobre el derecho indígena y la justicia tradicional, intentado aportar a la renovación de la justicia comunitaria, como producto de las reformas legales multiculturales que reconocen los derechos indígenas. Entonces, han tenido que buscar estrategias que les permitan enfrentar asuntos que las han situado en condición de subordinación y dominación, reconociendo situaciones de maltrato, abuso sexual, abandono de la pareja y de los hijos. A su vez, esto evidencia las dinámicas de la estructura o la formación social (que responde a un orden hegemónico y patriarcal) y cómo esta es transformada por el accionar de las mujeres indígenas, que proponen construir relaciones equitativas.

A partir de lo anterior, las mujeres indígenas han tejido un camino para repensar las relaciones de género, sus deberes y obligaciones, sin dejar de lado su cultura. El discurso de los derechos les ha abierto nuevas posibilidades para repensar su vida libre de la opresión y la exclusión de género. Los espacios de justicia comunitaria permiten que las mujeres indígenas construyan alternativas para la vida en comunidad y así legitimar sus demandas para transformar miradas arraigadas sobre los roles de género.

Como se ha descrito hasta el momento, para la mujer indígena resulta vital recuperar las costumbres del pasado para potenciar el futuro, que tendrá como consecuencia una vida digna para los pueblos y los seres

vivos del planeta. Desde esta perspectiva, la memoria de las mayores cobra importancia; para ellas, existir es proyectarse en la vida comunitaria. Pervivir es referirse a su comunidad. La historia de su comunidad y su organización de base es el reflejo en que siempre han mirado para probar su existencia (Palacios, 2005). Para las mayores, la memoria histórica está inmersa en sus prácticas culturales de su comunidad, en su territorio, en sus luchas, e incluso en aquellos acontecimientos de violencia u otros factores culturales y subyacentes.

Las mujeres mayores tienen un papel crucial en su comunidad, ya que ellas son las encargadas de marcar el camino de resistencia de las mujeres más jóvenes, para que estas señalen el paso de resistencia de las niñas. De este modo se simboliza la relación comunitaria intergeneracional entre las mujeres indígenas. Lo anterior se consigue a través de los espacios femeninos, como la tulpa, el fogón, los talleres o la huerta. En estos espacios se comparten y transmiten los saberes. Las enseñanzas que transmiten las mujeres mayores, así como toda la enseñanza de la tradición oral, es para las comunidades una forma de resistir. Además, ellas señalan las violencias que sufrieron en el pasado, para guiar el camino de los miembros de su comunidad, de modo que estas violencias no vuelvan a ocurrir. Pero la memoria histórica también es fortalecida por las mujeres más viejas al propagar actos de amor, empoderamiento, organización, representación política y lucha, las cuales se han convertido en prácticas que se extienden en toda la comunidad (Bernal, 2019). Cuanto da cuenta de la reconstrucción de sus prácticas sociales, cómo estas se han fortalecido en los espacios comunitarios y sus lógicas de producción, orientadas al bien común.

Algunas prácticas que fortalecen la preservación de la memoria histórica, están intrínsecamente ligadas con las tradiciones al interior de las comunidades indígenas. Tal es el caso del tejido, que simboliza la matriz de la mujer. Poco a poco las mujeres van creciendo y empiezan a aprender el tejido (Bernal, 2019). Cuando las niñas tienen entre seis y siete años, empiezan a tejer su primera jigra; la mamá o la abuela la inician y la entrenan para que continúe y de este modo influyen su proceso de aprendizaje. Así, al crecer, su tejido determina sus deberes con relación a la maternidad: una jigra robusta simboliza un útero fuerte y un vientre resistente para la continuidad de la vida y la cultura. Desde una perspectiva de género, estas prácticas cobran vital importancia, sobre todo en el ámbito simbólico: el tejido es un acto de respeto a la vida y la mujer contribuye imprimiendo un sello identitario sobre la maternidad.

También resulta pertinente traer a colación el caso de la mujer indígena del Cauca colombiano. Ella se destaca por su vasto conocimiento de las prácticas agrícolas, por tanto, toma como base del cultivo, las especias

y las plantas aromáticas y medicinales; pero lo más importante es que ella fortalece e incluso recupera esta tradición a través del tiempo (Pacheco, 2018). Con la popularidad que está ganando la agricultura urbana en las ciudades del mundo, se ha extendido la práctica de cultivar en los solares, techos y terrazas, lo cual puede motivar a muchos colombianos a aprender del autocultivo.

Dada su apropiación por lo autóctono, la mujer indígena del Cauca se ha organizado para combatir en contra de las barreras que le restringen su derecho a la tierra. En este sentido, las mujeres y sus comunidades han asumido los diversos procesos de resistencia civil en la práctica política, los cuales han permitido la consecución de significativos logros, como la titulación de tierras para comunidades indígenas y campesinas. No obstante, estas luchas han ocasionado lamentables pérdidas y conflictos, a causa de la criminalización de la protesta social y el señalamiento a las organizaciones, a sus líderes y lideresas (Gutiérrez, 2015). Aquí se aprecia el papel antagónico de la estructura estatal en detrimento de las reivindicaciones indígenas. Su táctica es la de calificar la revolución indígena como combativa y peligrosa y en contraposición, catalogar la presencia estatal como conciliadora, para acaparar el poder. Así, desde una perspectiva del análisis coyuntural, se evidencian las contradicciones de fondo en una sociedad desigual.

Las mujeres indígenas de esta región han encontrado en los escenarios organizativos, un espacio para reivindicar la economía campesina a favor de la autonomía alimentaria para las comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes. De este modo, a partir de la política, las mujeres tienen la posibilidad de fortalecerse como dinamizadoras sociales, con el propósito de transformar las condiciones de exclusión existentes, al tiempo que resisten en la lucha por su territorio y el alcance de los buenos vivires con planes de vida incluyentes.

Reconocerse como actores políticos, les ha permitido a las mujeres indígenas, organizarse con otras mujeres para encontrarse en la comunicación con historias comunes y también con las diversidades que las diferencian y las habitan desde el respeto por la biodiversidad. La movilización es el camino para formarse políticamente y ha despertado en las mujeres indígenas, la capacidad para incidir en distintas instancias de lo privado y lo público. Aunque ellas ya están tomando parte en la toma de decisiones en los diversos escenarios del poder, aún persisten obstáculos, a causa de la estructura viciada en que ha sido construida la participación política, donde prima el mandato patriarcal, jerárquico y vertical, que asume el poder para la dominación y exclusión de las mayorías (Comisión Interamericana de Mujeres, 2013). Ello permite comprender la tensión entre las fuerzas sociales: ellas, en su alteridad, se oponen a la

gran estructura social que les coacciona y les impide fortalecer los buenos vivires. Sin embargo, se encuentran aunando fuerzas y tejiendo iniciativas para ocupar los intersticios en el sistema.

La mujer indígena impulsa un diálogo intercultural en el que los conocimientos ancestrales sean tomados en cuenta y en el que ellas sean visibilizadas, valoradas y respetadas como portadoras de saberes y como cuidadoras de la madre tierra, que sufre igual que ellas por la depredación actual de la naturaleza (Sharifpour, 2016). En este sentido, La Minga Informativa (2010) indica que la mujer, desde la perspectiva de los buenos vivires, se propone construir nuevos caminos para transformar la realidad económica, política y cultural, por lo cual resulta fundamental vincular las miradas desde las experiencias de los pueblos, rescatando su visión crítica de la realidad. De este modo será posible conformar un nuevo paradigma que se oponga al impuesto por el neoliberalismo, donde reina el mercado y el dinero.

Como los pueblos indígenas están buscando caminos para alejarse cada vez más de ese modelo corrosivo, han liderado iniciativas que les permiten atender sus necesidades. Tal es el caso de la minga, una práctica ancestral de tradición-acción, a través de la cual se realiza un esfuerzo colectivo convocado con el propósito de lograr un objetivo común con sus propios logros. A través de estos espacios se evidencia la madurez, disciplina y la capacidad de obrar en comunidad, la conciencia de que lo común supera lo particular que tienen los pueblos. Un libro que recopila las memorias y los caminos de la lucha Nasa, sugiere que se convoca a una minga para

Sembrar y cosechar alimentos; para construir una casa, un puente, una escuela, un acueducto y para cualquier tipo de trabajo colectivo que beneficie a una familia, a una vereda, a un resguardo, a un cabildo. También se convoca a una minga para defender el territorio y para resistir. (Almendra, 2015, p. 93)

EL PRINCIPIO DE COMPLEMENTARIEDAD E IGUALDAD DE GÉNERO

El ecofeminismo se construye como una de las vías para acercar a América Latina a las lógicas de los buenos vivires, al retomar la relación integral entre el ser humano y la naturaleza, donde ambos coexisten juntos, dependiendo el uno del otro. Así, desde la perspectiva de género, los buenos vivires promueven la relación respetuosa entre el hombre y la mujer, entre los diferentes sexos y géneros; para erradicar la violencia y la dominación y, por el contrario, promover la cooperación. Para la mujer también es importante rescatar el principio de complementariedad, el cual implica reconstruir la

relación entre hombres y mujeres para establecer igualdad entre ellos, así como involucrar su participación en organizaciones sociales que impulsen relaciones equitativas. Por tanto, con un análisis de género, se examinan los roles, las responsabilidades y las diferencias en la distribución de los recursos y el poder entre las mujeres y los hombres en contextos específicos, para determinar dónde existen desigualdades e inequidades (Isfeld y Haworth, 2009). Desde esta perspectiva, aún se evidencia que el sistema laboral y gubernamental es hostil para la mujer, pues la considera vulnerable, incapaz para cumplir con ciertos oficios e incluso reduce su participación política.

La categoría de "lo femenino" se ha construido históricamente catalogando a las mujeres como "poco racionales". Hoy, por fortuna, las visiones reduccionistas están rompiendo los paradigmas tradicionales. El pensamiento femenino, viene a coincidir con el momento de expansión de la nueva ciencia, de la aproximación a la vida desde modelos que integran mente y cuerpo, razón y sentimiento. Eso sitúa codo a codo al colectivo femenino con muchos colectivos masculinos que cuestionan el viejo modelo patriarcal de la modernidad. Entonces, se hace posible un encuentro más allá de las categorías masculino/femenino, para dar cabida a nuevas formas de sentirse y de estar en el mundo como sujetos (Novo, 2003). Así, un análisis de tipo coyuntural, apunta a la redefinición en la correlación de las fuerzas: si se debilita el patriarcado se da cabida a la mujer como sujeto activo en su lucha por transformar las relaciones de poder que le han oprimido por generaciones.

A pesar de los tropiezos en el alcance por la complementariedad, este principio es un eslabón fundamental para todos los seres humanos, así como es instrumento político fundamental para las mujeres indígenas. Si continúa desarrollándose, la mujer podrá reconstruir el equilibrio y la armonía en las relaciones de género que se encuentran disueltas por la visión patriarcal individualista. Cuando se abolan todas las prácticas de subordinación y discriminación entre hombres y mujeres, principalmente el abuso del cuerpo de las mujeres, la invisibilización del trabajo de cuidados no remunerados y la reproducción de patrones culturales, políticos y simbólicos, será posible asumir una visión política estructural que involucre a todos sin distinción de género (Girón, 2009).

Las feministas también buscan caminos hacia los buenos vivires, desmontando el patriarcado que como sistema universal ha oprimido a todas las culturas del mundo. Lorena Cabnal (2014), mujer indígena maya y xinka y feminista guatemalteca, explica el patriarcado como:

El sistema de todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las

violencias, y discriminaciones que vive toda la humanidad (los hombres, las mujeres y la naturaleza), como un sistema históricamente construido sobre el cuerpo sexuado de las mujeres. (p. 5)

Dado lo anterior, la visión de la mujer busca derribar el modelo del patriarcado, desde la recuperación y defensa del territorio cuerpo-tierra, porque no se concibe esa relación cósmica de respeto de los cuerpos con la tierra; pues es incoherente que la tierra esté en paz, mientras el cuerpo está con dolor. Afirmar la existencia de este patriarcado ancestral, es reconocer que existe una desarmonía entre mujeres y hombres y para desmontarlo, invita a repensar profundamente las relaciones sociales y volver al camino que permita construir la plenitud de la vida. De hecho, los buenos vivires, develan –desde un análisis coyuntural– el ocultamiento de las contradicciones de fondo del sistema capitalista, que prioriza el utilitarismo y la acumulación de dinero, sin tener en cuenta las vulneraciones a la naturaleza y a las personas más pobres.

Para pensar los buenos vivires, el feminismo andino comunitario, recalca la importancia de desmontar la decolonialidad del poder, por ello está ligado a los movimientos sociales en Latinoamérica, principalmente indígenas, en el marco de las luchas contra las reformas neoliberales de las últimas dos décadas, que implicaron el fortalecimiento del extractivismo y de la división internacional del trabajo en perjuicio de las mayorías empobrecidas, fundamentalmente mujeres procedentes de los sectores populares, indígenas, afroamericanas y campesinas (D'amico y Pessolano, 2013). Es por esto que la mujer trabaja por una sociedad más justa libre de las lógicas coloniales y patriarcales, así como la superación del capitalismo para empezar a pensar en una nueva economía y unas nuevas formas de relacionarse con la naturaleza. Así, una visión coyuntural apunta a una redefinición de las fuerzas institucionales, donde los colectivos de mujeres se abren paso en medio de un contexto hegemónico.

Dado lo anterior, las mujeres aluden a la relación de género de la cosmovisión andina que se refiere a un particular binarismo entre hombres y mujeres. La idea central del concepto, es que ni el hombre ni la mujer son plenamente ciudadanos o personas enteras de su comunidad. Son la mitad de un todo y solo juntos constituyen un ser completo ante la comunidad.

La mujer hace una denuncia por ser excluida e invisibilizada por un estado racista, autoritario y machista. Por eso proponen unos buenos vivires que apelen a la vida digna, que cambien actitudes, comportamientos y que generen la transformación del estado y la redistribución equitativa de bienes en los países latinoamericanos. Para la mujer, los buenos vivires implican estar en equilibrio con ellas mismas en su autoestima, en lo individual y en

lo colectivo; por ello es importante denunciar la opresión y aquello que les hace daño desde adentro, lo cual genera miedo, terror, culpa vergüenza y sentimentalismo extremo (Caudillo, 2012). Así, analizando los principios de los buenos vivires en contraposición con las prácticas hegemónicas actuales, se develan contradicciones de fondo y se señalan las estrategias o tácticas empleadas por los grupos de poder, abriendo un camino para redefinir las fuerzas sociales y dar participación a los excluidos.

De esta manera, los buenos vivires y el feminismo decolonial buscan decolonizar el conocimiento, para trascender el materialismo y los dogmas sustanciales de las filosofías occidentales. Quizás lo más relevante del aporte de los buenos vivires para el feminismo decolonial es su énfasis en las relaciones de poder inter e intra-social, a través de propuestas interculturales. Dado lo anterior, el punto de encuentro entre el feminismo decolonial y la perspectiva de los buenos vivires es la interculturalidad epistémica, ya que esta es un ejemplo de la construcción decolonial del conocimiento. Solo en el marco de la construcción de nuevos marcos epistémicos, será posible incluir conocimientos occidentales, no occidentales, indígenas y negros, para oponerse a la colonialidad del poder (Varea y Zaragocin, 2017).

Para pensar los buenos vivires en los países latinoamericanos, más allá de unas transformaciones constitucionales, resultan imprescindibles los diferentes espacios de comunicación y diálogo que se han abierto para reflexionar acerca del senti-pensar de las mujeres y la lucha para que sus voces sean escuchadas, y que se oponen a la dura realidad de las sociedades latinoamericanas, marcadas por el racismo, el clasismo y las exclusiones de género.

A partir de lo anterior, se entiende que el diálogo es el camino más efectivo para decolonizar los feminismos y se requiere también la aceptación de diversas formas culturales que rompan con la invisibilización de los saberes ancestrales. Las mujeres han entendido que pensar los buenos vivires, requiere una lucha incansable por la justicia, razón por la cual se han encargado de reivindicar los principios de la comunalidad²⁷ (Rendón, 2003) y la construcción de una cosmovisión propia, cuestionando así el proyecto civilizatorio de occidente. Abriendo la posibilidad de nuevas teorías entorno a la descolonización y el trabajo académico y político. Es aquí donde se hace perceptible una redefinición en la correlación de las fuerzas, donde los colectivos de mujeres son tenidos en cuenta como

27. La comunalidad es una forma de nombrar y entender al colectivismo indio. Es más que un gusto por lo gregario, siendo en realidad un componente estructural de los pueblos indios. Es la lógica con la que funciona la estructura social y la forma en que se define y articula la vida social. Es precisamente la comunalidad la que constituye y es capaz de recrear las condiciones necesarias para la autonomía: la reciprocidad basada en el principio de la ayuda mutua, el poder en manos del colectivo constituido en asamblea y, la voluntad de servir gratuitamente (Maldonado, 2003).

alteridad a las formas patriarcales y hegemónicas del estado.

Los principios de la comunalidad y los buenos vivires han ayudado a la reivindicación de las y los intelectuales indígenas, lo cual resulta primordial para la lucha de un feminismo que se opone al capitalismo y la colonialidad. Teniendo en cuenta las sociedades clasistas y racistas de hoy en día, introducir una perspectiva de género para pensar los buenos vivires, resultaba sin duda, revolucionario. Es por ello que reconocer las similitudes de experiencias de dominación entre las mujeres es el punto de partida para desmontarlas. La pluralización del sujeto feminista es una de las transformaciones más interesantes y desafiantes de los últimos años, y habilita diálogos horizontales que hace una década eran impensables (Celiberti, 2010). Analizar este enfoque desde una perspectiva de género, facilita identificar las labores asignadas, tanto a hombres como a mujeres, los espacios de participación que se abren para ambos, los tratos a los que son expuestos y los derechos que han alcanzado, pues así se develan las desigualdades.

La lógica patriarcal ubica la esencia de la dominación masculina en la capacidad de controlar la reproducción social, la fuerza de trabajo, humana, biológica y de dominación, ejercida principalmente a través del control ideológico sobre las mujeres, desde diferentes instituciones: “la familia, la escuela, la religión y otras”. La acción política es un camino para buscar la autonomía de las mujeres y la destrucción de las relaciones de dependencia y dominación, considerando su heterogeneidad social, histórica y cultural (Facio y Fries, 2005).

El problema del patriarcado radica en el valor histórico y cultural que se le ha dado a lo masculino respecto a lo femenino, por lo cual la mujer se considera inferior. Se trata de una:

Valoración diferenciada del trabajo productivo respecto del reproductivo; sobrecarga del trabajo de las mujeres; violencia de género; ausencia de acceso y control a los recursos; ausencia de condiciones reales que garanticen la participación de las mujeres en espacios mixtos. (Cortez, 2011, p. 17)

Las prácticas de discriminación hacia la mujer se han extendido en tres sentidos: por su género, por ser indígenas y/o negras y por su pertenencia socioeconómica. Se trata de prácticas no solamente verticales, sino también horizontales e internas, es decir, las mismas mujeres se reconocen como reproductoras de dichas prácticas. Al concebir lo femenino anclado al cuerpo, la reproducción, el embarazo, etc. y lo masculino en relación con el conocimiento y la razón, se está construyendo también al

cuerpo de la mujer como parte de ese objeto conocido por la razón, que es básicamente patriarcal. Con los lentes del análisis coyuntural, se expone la estructura de poder que deslegitima a la mujer y valida al hombre, cuanto evidencia las contradicciones sociales vividas actualmente.

Dado lo anterior, para la mujer indígena ha sido difícil lograr el acceso a la justicia del Estado. Aún persisten ideologías de género que conciben el papel subordinado de las mujeres ante los designios masculinos. Incluso las leyes comprenden una visión patriarcal; de igual modo, en las costumbres indígenas prevalecen valores patriarcales que las perjudican. En términos generales, las mujeres indígenas se encuentran en desventaja, pues se las discrimina o excluye, teniendo limitado acceso a la justicia del Estado. Por tal razón, organizaciones de mujeres indígenas están generando alternativas para enfrentar el patriarcado, especialmente en la justicia, las cuales les permitan combatir la violencia de género (Sierra, 2009). De modo que sea posible redefinir la correlación de las fuerzas sociales existentes, donde no primen unos sobre otros, sino que, desde una perspectiva de género, la equidad sea cada vez más sustantiva impulsada por los buenos vivires.

Las características de los buenos vivires no solo implican acciones de resistencia, sino que se trata de la recuperación del poder. Es por esto que la mujer propone estar en equilibrio consigo misma y con su autoestima en lo individual y en lo colectivo; razón por la cual es necesario romper con todos los regímenes y lógicas opresoras contrarias a las tradiciones y saberes indígenas. En esta perspectiva, los buenos vivires implican lucha y acción, es decir, llevar las ideas a la práctica en contra de las ideas opresivas y la explotación.

APUESTAS POR EL RECONOCIMIENTO DEL TRABAJO DE CUIDADOS

Una de las reflexiones fundamentales en la perspectiva triada entre mujer, comunicación y los buenos vivires, está centrada en la oculta discusión de las implicaciones del trabajo de cuidados²⁸ realizado por las mujeres. Las tareas del hogar, los quehaceres, la preparación de los alimentos, lavar, planchar y en general, el cuidado y la gestión de la casa/hogar es un tema oculto, poco valorado por las prácticas patriarcales y de asignación de roles machistas. Diferente al trabajo doméstico pago (señora del aseo, muchacha del servicio, servidumbre, la que nos ayuda, la del servicio, etc.),

28. Conjunto de actividades, prácticas y disposiciones para realizar en el cuidado y mantenimiento del hogar, la casa y/o lugar de vivienda. "Proponemos entender la reproducción y el cuidado como un conjunto de actividades y disposiciones que pueden variar de un contexto y periodo a otro" (Caffentzis y Federici, 2014).

que desconoce su relevancia, en términos de los tiempos, dedicación y arreglos para sostener la vida. Es pues, esta labor oculta, el espacio de socialización, de comunicación y de puente permanente para el diálogo, la cotidianidad y el escenario donde se correlacionan y se construyen los afectos, los conflictos, las tensiones y las solidaridades de la familia.

La discusión de este enfoque del trabajo de cuidados no está presente en la agenda y las reflexiones; los llamados “tres tiempos”, planteados por las mujeres zapatistas: el tiempo exacto (el del almanaque, con las 24 horas reloj), el tiempo justo (el de las abuelas, abuelos, las lunas, la vida y la cotidianidad) y el tiempo necesario, que transita y adecua las formas y ciclos de vida, pasando del tiempo exacto al justo. La vida social de las mujeres crea siempre las dependencias y ataduras del cuidado a los niños, a los mayores, a los enfermos, los discapacitados o necesitados. La reproducción del espacio doméstico no pago, se vuelve constante y réplica de las prácticas sociales y culturales, que por generaciones no tienen ningún escenario contestatario y/o transformador.

La redistribución y el manejo del tiempo que implican las labores del hogar, desconocen la tensión sobre la cooptación, dominio y captura del proyecto vida de la mujer, libre y en equidad. Salir del cautiverio de la cotidianidad (lavar platos, organizar la cocina, lavar baños, la compra del mercado, etc.) dan cuenta de un “mundo” de selección de las actividades cotidianas impuestas y reproductoras de asignación de roles poco valorados y la esclavitud de tareas repetitivas de siempre y para siempre. El modelo de familia patriarcal²⁹ y el sistema de dominación³⁰ centrado en la responsabilidad del cuidado de casa, imponen mecanismos y dispositivos de poder oculto y complejo de cambiar. Es necesario entonces, repensar los añejos y amañados, sistemas de dominación colonial y patriarcal intronizados en los micromachismos, que desconocen la gestión del cuidado como sostén y soporte básico para la vida; y de manera filosófica, la propuesta de “pervivir” en comunidad y sobre todo en familia. Familia y cuidado que implica el espacio de la proximidad, la cercanía, la confianza y la cotidianidad que crea los verdaderos lazos, conocimientos y modos de estar en común con los comunes.

29. El patriarcado es universal y longevo. Sin embargo, no hay esencias masculinas o femeninas eternas, sino que se van construyendo en lo simbólico, en la organización social y en un sistema de prácticas que crean lo material y lo espiritual y les dan continuidad a niveles macro, medio y micro estructurales a través de la socialización (Flores, 2014).

30. Los intereses específicos de los hombres, condicionados por un orden social que les ha llevado a ocupar ese papel hegemónico y a generar la sujeción femenina, se centran en varios aspectos: obtención de placer sexual, producción de hijos, explotación del trabajo doméstico no pagado, extracción de apoyo emocional que refuerza el ego masculino (Vega, Martínez y Paredes, 2018).

Entendemos la célebre frase «ningún común sin comunidad»³¹ como un modo de decir que sólo la práctica trama la comunidad; que un común, sea una fuente de agua, un bosque o la continuidad diaria, psíquica y física de las personas, no es tal si no es acompañado por un grupo que está al cargo. (Caffentzis y Federici, 2014, p. 68)

Sin embargo, retomando la expresión inglesa commons que infiere directamente a “lo común” o lo “tenido en común”, casi siempre adscrito a lo espacial, se puede mencionar como la metáfora de los “territorios comunes”, siendo la casa común: la tierra (la grande) y el hogar/la casa (la pequeña). La conclusión de este apartado y que sustenta esta perspectiva presentada, propone que el cuidado debe ser interdependiente y repartido en y para la comunidad (casa, barrio, resguardo, etc.) y para el sostenimiento de la vida, soportado en el liderazgo de la mujer, pero en reciprocidad con repartición equitativa de los roles del sistema imperante. Es un llamado a comprender la sostenibilidad en interacción entre el cuidado (del ser) y el cuidado con el entorno (nuestra casa común).

CONSIDERACIONES FINALES

Pensar el enfoque de la perspectiva de género, el cambio social y las características de los buenos vivires es integral, pues no solo implica establecer un equilibrio armónico con la naturaleza (que al igual que ellas, es dadora de vida), sino también con cambios y demandas que deben llevarse a cabo desde la comunicación, la transformación estatal, social y de ellas mismas como parte del pueblo indígena. A causa de esto, desde la cosmovisión de los pueblos indígenas en cabeza de sus líderes, se están tejiendo nuevas alternativas para construir un mundo armónico; así se están poniendo en práctica los principios de los buenos vivires en sus comunidades y regiones. Entonces, para los indígenas decir y hacer están estrechamente interrelacionados, entonces las reflexiones conceptuales son consecuentes con la práctica y buscan incidir sobre la realidad.

Dados los diferentes obstáculos que han tenido que atravesar las mujeres y en especial las indígenas, es clave mantener los ejercicios en el territorio. Allí la lectura de contextos en tanto indagación por sus realidades, necesidades y problemáticas, les permite tejer redes entre los pueblos

31. Los comunes -sostienen Caffentzis y Federici (2014)- requieren una comunidad. Esta comunidad no debiera seleccionarse en función de ningún privilegio sino en función del trabajo de cuidado realizado para reproducir los comunes y regenerar lo que se toma de ellos. De hecho, los comunes entrañan tantas obligaciones como derechos. De este modo, cuando decimos “ningún común sin comunidad” pensamos en cómo se crea una comunidad específica en la producción de relaciones mediante la cual se establece un común particular y se mantiene.

hermanos, cuya concepción siempre comunitaria y arraigada a la tierra, se unifica con sus saberes y prácticas, como respuesta a una demanda de resistencia política y simbólica frente al capitalismo.

Como promotora de los buenos vivires, la mujer debe seguir resistiendo y luchando para reivindicar a sus comunidades y a ellas mismas, pero este camino no debe tejerlo sola; por esto resulta vital que los hombres se sumen a la causa que busca no solo preservar sus tradiciones, sino mantenerlos unidos, construyendo nuevos horizontes para vivir bien. Organizarse en grupos de presión y movimientos sociales, es la ruta para tomar decisiones que las beneficien y así generar y mantener los espacios de diálogo y de participación, por lo cual su papel en la comunidad es trascendental.

El papel de la mujer no sólo es imprescindible al interior de sus pueblos y comunidades, sino que también es vital para la sociedad en general, ya que sus prácticas, tradiciones, cultura y saberes ancestrales, representan el relacionamiento armónico con la tierra, la naturaleza y sus semejantes, opuestos a las lógicas consumistas y capitalistas. La naturaleza como dadora de vida y de recursos debe ser respetada y valorada por todos los sujetos. Por eso, las mujeres asumen los buenos vivires como un camino que les conduce a vivir en equidad y en equilibrio con su entorno.

También es importante reconocer que, en el ámbito doméstico, la mujer cumple un papel fundamental, al ejercer no sólo la maternidad, alimentación y cuidado de los niños, sino también su educación; por lo tanto, la mujer es la primera maestra, capaz de transmitir sus conocimientos a las nuevas generaciones. La mujer enseña a los niños sobre cómo vivir en armonía con el medio ambiente, la distinción de las autoridades, las artesanías, el conocimiento sobre prácticas de siembra, caza, pesca y la organización de la minga. Ella se convierte en piedra angular para la construcción de la reproducción cultural, la organización social, la vida, la política, las prácticas tradicionales y el proceso educativo.

Así como los saberes de la enseñanza, la mujer indígena (en especial) también conoce acerca de los saberes espirituales sobre sanación y las hierbas medicinales que ayudan a combatir todo tipo de enfermedades. Ellas clasifican la flora y se valen de productos orgánicos como piedras y minerales para combatir los males que aquejan a su pueblo. Desde esta perspectiva, la mujer indígena es protectora y sabe cómo curar las malas energías, utilizando siempre los recursos que le brinda la Pachamama.

De otro lado, si la mujer continúa luchando por la equidad de género, como lo ha hecho históricamente, será posible que los privilegios sean para todos y no para un segmento de la población. Si continúan haciendo escuchar su voz y desvelando sus necesidades y soluciones; su participación

activa, les permitirá encontrar un lugar político en su comunidad. Lo anterior, está intrínsecamente ligado al principio de complementariedad que deben establecer con los hombres, donde apoyados mutuamente pueden conseguir grandes objetivos en beneficio del colectivo, fortaleciendo los buenos vivires.

La mujer se ha caracterizado por participar activamente en los procesos políticos y sociales de transformación en Latinoamérica; sin embargo, sus logros se han visto relegados al igual que su memoria en las luchas, dado que la mujer se considera inferior para tomar decisiones políticas. No obstante, día a día, todos, como sujetos sociales, deben rechazar las lógicas desiguales del sistema y los paradigmas sociales, e impulsar a las mujeres indígenas en la búsqueda de su autonomía, considerando su perspectiva social, histórica y cultural. Esto se logra, por ejemplo, impulsando las iniciativas de comunicación que no sólo exponen sus realidades y sentires, sino que transforman los modos de pensamiento. La comunicación que aquí se hilvana abre caminos, se sitúa en acciones y genera cambio social.

En el ámbito comunitario, la mujer también ha intervenido para alcanzar la equidad de género. Desde este entorno, se presentan grandes retos para la construcción de propuestas que le permitan a la mujer preservar su identidad étnica y de género. Entonces, las mujeres han apelado a discursos que legitiman sus demandas, de modo que, desde una transformación en el derecho, logren ser tenidas en cuenta, así como liberarse de la opresión y –paulatinamente– de los estereotipos.

Por su parte, se hace relevante reconocer la importancia de la memoria histórica para preservar sus prácticas culturales, tradiciones y saberes y los sucesos ocurridos en los periodos de violencia, pues el conjunto de ellos determina lo que son, su realidad. Cuidar su cosmovisión les permitirá a los pueblos indígenas, sanar, construir, resistir el sistema opresivo y seguir adelante. La memoria histórica les permite fortalecer su identidad.

Las mujeres apoyan procesos para la pervivencia cultural de los pueblos, a través de actos de resistencia; especialmente, por la defensa de sus territorios. Además, las mayores, se han encargado de unir a los pueblos entorno a la alimentación saludable, pues todo lo que consumen es provisto por la madre naturaleza. Otra forma de resistir, es la lucha contra los terratenientes; algunas mujeres dieron a luz a sus hijos e hijas para garantizar la pervivencia y luchar contra la desaparición de su comunidad. Es así como algunas prácticas que fortalecen la preservación de la memoria histórica, están relacionadas con las tradiciones de las comunidades indígenas. Los buenos vivires están cada vez más cercanos para los pueblos indígenas, pues sus mujeres han reducido la brecha de inequidad entre

hombres y mujeres y entre etnias, permitiendo una transformación positiva en la mentalidad de la sociedad, donde valores como la diversidad, la complementariedad, la igualdad y la integralidad, son protagonistas.

Sin embargo, los desafíos futuros se constituyen en la concientización de este modelo de vida, que se propone asegurar el bienestar integral a todos los sujetos. Entretanto, rechazar sistemáticamente el modelo capitalista y extractivista que perjudica a los seres humanos y a la madre naturaleza, va en consonancia con las iniciativas indígenas que incitan el cambio de paradigma; tal es el caso de la minga, una práctica ancestral que ejecuta un esfuerzo colectivo para lograr un objetivo afín en beneficio de la comunidad; además, la minga también es un espacio para resistir. En conclusión, las acciones llevadas a cabo por la mujer y su empoderamiento en el ámbito social, comunitario y político, han abierto caminos para la apropiación de los buenos vivires, los cuales persiguen una vida digna, sujeta al cambio de actitudes y mentalidades, de transformación del estado y distribución equitativa de bienes en los países; así como la vida en armonía y equilibrio con el medioambiente.

Las orientaciones de equidad de género sobre oportunidades para hombres y mujeres, apuntan a que no se trata de subestimar o exacerbar a un género u otro, sino alcanzar la unión entre ambos, para construir relaciones armónicas e involucrar su participación en organizaciones sociales que les permitan alcanzar objetivos comunes y caminar juntos. Es por ello que el principio de complementariedad es importante, y, aunque se ha perseguido, aún persisten discriminaciones entre hombres y mujeres, principalmente en la toma de decisiones y la distribución equitativa de los recursos y oficios; a causa de las visiones individualistas del sistema político, que ha generado condiciones incorrectas en la forma de hacer política y en la representación comunitaria y colectiva. No obstante, el principio de complementariedad es un instrumento político fundamental para las mujeres indígenas; por ello, si continúa la lucha por condiciones y oportunidades equitativas, la mujer podrá encontrar el equilibrio y la armonía en las relaciones de género, que se han afectado por la lógica patriarcal. Los buenos vivires se harán más evidentes, cuando al interior de los pueblos indígenas, sea posible valorar por igual las capacidades de todos, para construir sociedad y comunidad.

Los buenos vivires no sólo se enfocan en relaciones armónicas con la naturaleza y relaciones de complementariedad entre hombres y mujeres, sino que también se proponen desmontar ideologías dañinas que continúan perjudicando a los pueblos; el patriarcado es una de ellas y se ha caracterizado históricamente por oprimir a todas las culturas del mundo, en tanto oprime, explota, viola, discrimina y perjudica la naturaleza. Al igual que el debilitamiento del patriarcado, los buenos vivires se han enfocado

en erradicar la decolonialidad del poder. Diferentes comunidades se han organizado en movimientos sociales alrededor de Latinoamérica, para luchar contra las reformas neoliberales que favorecían el extractivismo y la división internacional del trabajo en perjuicio de las mayorías empobrecidas: mujeres indígenas, afroamericanas y campesinas.

La recuperación del poder de los pueblos indígenas va en consonancia con los principios como la reciprocidad, la solidaridad, la igualdad, el respeto mutuo por la diversidad y la complementariedad. Esto resulta vital para acabar con los imaginarios que consideran a la mujer como un apéndice del hombre, y será imprescindible para reconocer que la complementariedad consiste en el apoyo mutuo para desarrollar e impulsar sueños conjuntos. Más que una transformación de las constituciones de los pueblos latinoamericanos, los buenos vivires -anclados a la comunicación-, implican el gran reto de abrir espacios de diálogo para reflexionar acerca del “senti-pensar” de las mujeres y la lucha por su visibilización; se requiere erradicar el racismo, el clasismo y las exclusiones de género. Es necesario asumir posiciones radicales y confrontar el patriarcado, dado que este propicia la dominación masculina, sustentada en una supuesta capacidad de controlar la reproducción social, la fuerza de trabajo, humana, biológica, la cual se ejerce por medio del control ideológico sobre las mujeres en diferentes ámbitos de la vida pública y privada.

Por su rol activo, la mujer empieza a ser considerada como generadora de ingresos, lo cual permite que ella contribuya a la reproducción de la unidad familiar. Esto es posible porque las empresas agrícolas ven a las mujeres campesinas como fuerza de trabajo. La mujer campesina en las esferas productivas: produce bienes y servicios de subsistencia, e incluso se vincula como fuerza de trabajo en las estructuras capitalistas en condiciones de precariedad, para satisfacer las necesidades de la unidad familiar. Así, la mujer se convierte en un sujeto que invierte su capacidad, disponibilidad, desgaste de fuerzas físicas, mentales y emocionales en el ámbito laboral; razón por la cual aporta una enorme transferencia de valor a la acumulación de capital, mediante procesos de expropiación de su trabajo, que quedan encubiertos en ideologías androcéntricas y patriarcales. Por lo cual es necesario abrir nuevos espacios en el ámbito laboral, donde las mujeres puedan desempeñarse libremente y sentirse realizadas, al tiempo que contribuyen económica y socialmente con sus avances.

Ello debido a que, la tendencia es que las mujeres y las niñas asumen una parte desproporcionada del trabajo de cuidados no remunerado o mal remunerado, especialmente aquellas que viven en la pobreza y que, por pertenecer a determinados colectivos, no solo sufren discriminación por razones de género, sino también de raza, etnia, nacionalidad, sexualidad y casta.

La enorme y desigual responsabilidad del trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres y las niñas, repercute notoriamente en sus vidas de forma profunda: perpetúa las desigualdades económicas y de género, socava su salud y bienestar, limita su prosperidad económica, alimenta las brechas de género en el empleo y a nivel salarial e incrementa las vulnerabilidades existentes (Oxfam International, 2020). Además, esta enorme responsabilidad convierte a las mujeres y niñas en las principales víctimas de la “pobreza de tiempo”: esto quiere decir que no tienen tiempo para satisfacer sus necesidades básicas de descanso, cuidado personal y ocio, ni tampoco para participar de forma plena en las actividades sociales y políticas, permitiendo el predominio de los hombres tanto en términos de riqueza como en los ámbitos económico y político.

REFERENCIAS

- Acosta, A. (2015). El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas. *Política y sociedad*, 52(2), 299-330.
- Acosta, A. (2010). *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo Una lectura desde la Constitución de Montecristi*. Quito: Fundación Friedrich Ebert, FES-ILDIS.
- Acosta, A. y Martínez, E. (2009). *El buen vivir: una vía para el desarrollo*. Quito: Abya-Yala.
- Almendra, V. (2015). *Entre la emancipación y la captura. Memorias y caminos desde la lucha Nasa en Colombia*. México D. F.: Barricadas Colección.
- Ángel, A. y Barranquero, A. (2016). Mapa de objetos y perspectivas en comunicación, desarrollo y cambio social. *Universitas Humanística*, (81), 91-118.
- Barranquero Carretero, A. y Sáez Baeza, C. (2015). Comunicación y buen vivir. La crítica descolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. *Palabra Clave*, 18(1), 41-82.
- Barrig, M. (2004). Mujeres andinas, movimientos feministas y proyectos de desarrollo. En I. Sichra (ed.) *Género, etnicidad y educación en América Latina* (pp. 101-112). Madrid: Ediciones Morata.
- Bernal Triviño, A. (2019). *Hacia una comunicación feminista: cómo informar*

- e informarse sobre violencia machista. Barcelona: Universidad Oberta de Catalunya – UOC.
- Burch, S. (2007). Género y comunicación: la agenda de las mujeres en comunicación para el nuevo siglo. Recuperado de <http://alainet.org/>
- Cabnal, L. (2014). Reflexiones continentales desde el feminismo comunitario al paradigma ancestral originario del Sumak Kawsay – Buen Vivir. Revista Asociación de Mujeres Indígenas de Santa Xalapán Jalapa – AMISMAXAJ, (1), 1-16.
- Caffentzis, G. y Federici, S. (2014). Commons against and beyond capitalism. *Community Development Journal*, 49(1), 92-105.
- Caudillo, F. G. A. (2012). Reflexiones sobre el Buen Vivir o Vivir Bien (Suma Qamaña; Sumak Kawsay, Balu Wala). *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, (4), 185-196.
- Celiberti, L. (2010). Feminismos, polifónicos, interculturales y dialógicos. El 'Buen Vivir' desde la mirada de las mujeres. Congreso Internacional Las Políticas de Equidad de Género en Prospectiva: Nuevos Escenarios, Atores y Articulaciones, Buenos Aires, Argentina.
- Corsi, G., Esposito, E., Baraldi, C. y Luhmann, N. (1996). *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*. Bogotá: Corporación Universitaria Iberoamericana.
- Cortez, D. (2011). *La construcción social del "Buen Vivir" (Sumak Kawsay) en Ecuador. Genealogía del diseño y gestión política de la vida*. Quito: Univeersidad Andina Simón Bolívar.
- D'amico, M. P. y Pessolano, D. (2013). *Diálogos entre feminismos y buen vivir/vivir bien: distintas perspectivas, múltiples puntos de encuentro*. Ciudad de Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Echeverría, M. (2002). *Repensar lo estratégico desde la comunicación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Facio, A. y Fries, L. (2005). *Feminismo, género y patriarcado*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Flores, L. (2014). Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 229-235.
- Girón, A. (2009). *Género y globalización*. Buenos Aires: Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- Gutiérrez Chong, N. (2015). *Cultura política indígena*. Bolivia, Ecuador, Chile,

México. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Sociales / Secretaría de Educación Pública / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

- Huenchuan, S. (2002). Saberes con rostro de mujer. Mujeres indígenas, conocimientos y derechos. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, 2(15), 119-148.
- Isfeld, H. y Haworth, M. (2009). Elementos para un análisis de género en las estadísticas de salud para la toma de decisiones. Washington D. C.: Organización Panamericana de la Salud – OPS.
- Kowii, A. (2009). El Sumak Kawsay. *Aportes Andinos*, (28), 1-5.
- Lovera, S. (2007). Comunicación y género. El reto de este siglo denominado de la Sociedad de la Información. *Comunicación e Ciudadanía*, (1), 1-6.
- Maldonado, B. (2003). La comunalidad indígena. *Géminis Papeles de Salud*, 2, 4-15.
- Martínez, D. G., Almada, J. L. F. y Espejel, I. (2016). ¿Sustentabilidad comunitaria indígena? Un modelo integral. *Sociedad y Ambiente*, (11), 4-22.
- Mires, F. (1996). *Ecología solidaria*. Madrid: Trotta Editorial.
- Minga Informativa (14 de agosto de 2010). Las mujeres en la construcción del Buen Vivir. Economía para la vida. Cauca, Colombia: Pasa la voz. Recuperado de https://movimientos.org/es/fsa2010/show_text.php3%3Fkey%3D17923
- Novo, M. (2003). La mujer como sujeto, ¿utopía o realidad? *Polis. Revista Latinoamericana*, 2(6), 1-15.
- Nudelman Cruz, E. (2018). Los buenos vivires. Una aproximación a las corrientes teóricas del buen vivir. *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, 5(9), 93-118.
- Organización de Estados Americanos – OEA, Comisión Interamericana de Mujeres e Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, IDEA Internacional (2013). La ciudadanía de las mujeres en las democracias de las Américas. Recuperado de <https://www.oas.org/es/cim/docs/CiudadaniaMujeresDemocracia-Web.pdf>
- Oxfam International. (2020). Tiempo para el cuidado. Recuperado de <https://www.oxfam.org/es>
-

- Pacheco, G. (21 de mayo de 2018). Las mujeres caucanas que recuperaron la tradición de cultivar en azoteas. *Semana Rural*. Recuperado de <https://semanarural.com>
- Palacios, P. (2005). *Construyendo la diferencia en la diferencia: mujeres indígenas y democracia plurinacional*. Pueblos indígenas, estado y democracia. Buenos Aires: Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- Paredes, J. (2012). Las trampas del patriarcado. *Pensando los feminismos en Bolivia*. Recuperado de http://saludpublica.bvsp.org.bo/textocompleto/bvsp/boxp68/feminismos_bolivia.pdf
- Pérez, L. (2017). Aportes del estructuralismo a la identificación del objeto de estudio de la comunicación. *Razón y Palabra*, (63), 1-17.
- Pérez, L. y Domínguez, M. (2015). Una revisión feminista del decrecimiento y el Buen Vivir. *Contribuciones para la sostenibilidad de la vida humana y no humana*. *Revista de Economía Crítica*, (19), 34-57.
- Rendón Monzón, J. J. (2003). *La comunalidad. Modo de vida en los pueblos indios*. México D. F.: Educal.
- Rizo, M. (2006). George Simmel, sociabilidad e interacción. Aportes a la ciencia de la comunicación. *Cinta de Moebio*. *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (27), 43-60.
- Sharifpour, S. (2016). Guardians of life: Making sense of gender equality and women's activism within Ecuador's indigenous movement. Recuperado de <https://lup.lub.lu.se/student-papers/search/publication/8885569>
- Sichra, I. (2004). *Género, etnicidad y educación en América Latina*. Madrid: Ediciones Morata.
- Sierra, M. T. (2009). Las mujeres indígenas ante la justicia comunitaria: perspectivas desde la interculturalidad y los derechos. *Desacatos*, (31), 73-88.
- Vanhulst, J. y Beling, A. (2013). Buen vivir: la irrupción de América Latina en el campo gravitacional del desarrollo sostenible. *Revibec: Revista de la Red Iberoamericana de Economía Ecológica*, 21, 1-14.
- Varea, S. y Zaragocin, S. (2017). *Feminismo y buen vivir: utopías decoloniales*. Cuenca: Universidad de Cuenca.

- Vega, C., Martínez, R. y Paredes, M. (2018). Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.
- Viteri, C. (2003). Sumak Kawsay. Una respuesta viable al desarrollo, [mimeo]. Tesis de Licenciatura en Antropología Aplicada en la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador, Ecuador.

SEGUNDA PARTE

**SIMBIOSIS ENTRE
COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN
PARA LOGRAR EL CAMBIO
SOCIAL**

CAPÍTULO 4

EDUCOMUNICACIÓN: APORTES DE LA PEDAGOGÍA ACTIVA Y LA COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA PARA EL CAMBIO SOCIAL

ISMAEL CARDOZO-RIVERA³²

Como bien se puede observar, este capítulo inicia con el concepto de educomunicación, concepto que para efectos de este texto hace referencia a un campo de investigación, reflexión e intervención social, cuyos objetivos, contenidos y metodologías son de carácter complementario, a partir de las particularidades entre la educación y la comunicación. Y es que, si bien estos dos conceptos tienen su estrecha relación como campos pertenecientes a las ciencias sociales, lo cierto es que cuando se propone unirlos en proyectos o conceptos como el que se aborda en este documento, se genera de manera natural un entrecruce de métodos y objetivos.

Si comunicar es compartir la significación, participar es compartir la acción. La educación sería entonces el decisivo lugar de su entrecruce. Pero para ello deberá convertirse en el espacio de conversación de los saberes y las narrativas que configuran las oralidades, las literalidades y las visualidades. Pues desde los mestizajes que entre ellas se traman es desde donde se vislumbra y toma forma el futuro. (Martín-Barbero, 2002, p. 1)

A su vez, Kaplún (1997) contribuye teóricamente entorno a la educomunicación, cuando expresa que la participación activa (igualmente mencionada por Martín-Barbero) es también un mecanismo pedagógico indispensable que puede facilitar el uso racional y práctico de los conocimientos impartidos en el aula. Así mismo, el autor también expone lo riesgoso que resulta el uso exclusivo de la comunicación como medio, como difusión de contenidos, dejando a un lado la fortaleza que tiene el quehacer comunicativo como ejercicio de conceptualización y apropiación de conocimiento.

32. Docente de Planta Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Occidente, Colombia. Estudiante de Doctorado en Ocio, Comunicación y Cultura para el Desarrollo Humano, Universidad, de Deusto, España. Magíster en Dirección y Gestión de Instituciones Educativas, Universidad Regiomontana de Monterrey, México. icardozo@uao.edu.co

En tal virtud, la educomunicación es el concepto en el que es posible abarcar aquellos trabajos que pretenden unir a la comunicación y la educación para abordar cierto fin. En el caso de este capítulo, este término permite introducir nuestro tema específico, el cual es el aporte de la pedagogía activa, en conjunto con los principios de la comunicación participativa para un objetivo específico como resulta ser el cambio social.

PEDAGOGÍA ACTIVA

Las teorías de la educación son aquellas construcciones de pensamiento, que plantean toda una fundamentación teórica de la praxis docente. A partir de estas, se comienzan a desarrollar una serie de reflexiones que buscan la manera adecuada de poner en marcha aquellas teorías educativas, y que es lo que se denomina pedagogía.

La pedagogía es la ciencia sobre la enseñanza, el quehacer del docente ha desarrollado un campo intelectual de objetos, conceptos y métodos que trascienden la concepción instrumental, para ubicarla no sólo como saber y como práctica sino como elemento integrador entre conocimiento, sociedad, cultura y sus relaciones con otros saberes, con la persona humana y sus formas de conocer. (Bernal, 2004, p. 43)

La pedagogía entonces termina adjudicándose la labor de pensar las diferentes posibilidades de enseñanza de cualquier área del saber. En otras palabras, la pedagogía se encuentra en todos los campos del saber, en tanto que sustenta el ejercicio de enseñanza de cada uno de ellos. En ese orden de ideas, la pedagogía propende a la búsqueda de diferentes perspectivas de enseñanza que van más allá de la transmisión de información, para ubicarse en el ejercicio de la apropiación y reacción frente al conocimiento. Y son estas perspectivas las que dan origen a los diferentes tipos de pensamiento pedagógico como lo son las pedagogías liberadoras, socialistas, neoliberales, experimentales, y demás, en las que por supuesto, se encuentra la pedagogía activa, que en últimas es la que nos compete en este texto.

Es así como la pedagogía activa sugiere que el estudiante sea un sujeto activo y actor de su aprendizaje, de la misma manera en que el maestro se concibe como un guía, un orientador y animador del proceso de aprender y el aprendizaje se logra con el permanente contacto con la realidad. Fundamentada entonces en la teoría constructivista, la pedagogía activa considera que cada elemento que interviene en el aprendizaje es un factor relevante para este proceso. De mismo modo, el constructivismo

concibe el aprender como un proceso de comprensión paulatina de conceptos a partir de conexiones significativas entre experiencias (Piaget, 1970).

Ahora bien, la pedagogía activa, como todas las demás, debe ser considerada como herramienta para asumir o afrontar el acto de la enseñanza. En ese sentido, se puede afirmar que la pedagogía activa no es normativa ni prescriptiva, en otras palabras, no dice cómo hay que hacer las cosas. La pedagogía entonces es un referente estratégico (planeado, estructurado), que identifica las áreas sobre las que hay que actuar (conocimientos, objetivos de aprendizaje, saberes) y evaluar para alcanzar el fin educativo (aprendizaje significativo). Y a esto no es ajeno el campo de la comunicación.

Didácticas en la pedagogía activa

La pedagogía activa es una forma de concebir el proceso de enseñanza - aprendizaje, pero las acciones directas encaminadas para tal fin deben variar de acuerdo con las características del conocimiento (objetivos de aprendizaje) y, por supuesto, del público que las recibe. Estas acciones pedagógicas son las denominadas didácticas, o técnicas, es decir, aquellas actividades que ponen en marcha las diferentes pedagogías. En otras palabras, las didácticas son las acciones que ejecuta el maestro dentro del aula, para dinamizar las metodologías y a su vez los modelos y, a gran escala las teorías en torno a la enseñanza-aprendizaje. Y es en este punto, donde se diferencian las técnicas o didácticas a partir de la naturaleza del objeto de estudio.

De esta manera, las didácticas enmarcadas en la pedagogía activa posibilitan una serie de actividades en las que el alumno aprende a generar su conocimiento a partir de su trabajo dentro y/o fuera del aula. En este contexto se estimulan habilidades sociales, capacidad de comunicación, actitud activa y capacidad de participación y comunicación. Las didácticas activas entonces, promueven el desarrollo de actividades que involucren al estudiante en su ejercicio de aprendizaje a partir del acompañamiento del docente.

La escuela no debería ser un lugar para transmitir conocimientos, tal como creyó equivocadamente la escuela tradicional, sino un lugar para formar individuos más inteligentes a nivel cognitivo, afectivo y práxico. En este sentido, el papel de la escuela no debería ser el aprendizaje, sino el desarrollo. (De Zubiría, 2006, p. 45)

COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA

Ahora que se ha abordado la pedagogía activa y su praxis desde la didáctica activa, se procede entonces a trabajar el concepto de comunicación participativa. Para ello, se hará una presentación de este término, frente al otro tipo de comunicación que se define como horizontal.

En la comunicación horizontal, lo más relevante del proceso es quien emerge y emite la comunicación. Es decir, la comunicación se gesta de manera unilateral y poco o nada puede aportar quien la recibe. Un ejemplo en el mundo educativo podría ser la educación tradicional clásica, en donde el docente era quien tenía el rol más importante del proceso.

Por otro lado, en la comunicación participativa, los distintos actores del proceso son igual de importantes, pues lo que se busca es una construcción social de sentido a partir de la comunicación entre partes. Es decir que, si se contempla esta comunicación en un plan educativo, lo más probable es que esta comunicación participativa se geste desde los principios de una pedagogía activa que se materializa en didácticas donde el proceso, el docente y el estudiante son igual de importantes. En palabras de Valdivia (2009):

La comunicación participativa implica un proceso de comunicación horizontal orientado al entendimiento, en el cual están involucrados directamente los participantes, quienes reflexionan, intervienen y trabajan de manera libre, equitativa y colectiva para identificar sus necesidades de desarrollo, y que a través del diálogo toman conciencia de su realidad y se comprometen con las acciones necesarias para lograr un cambio a largo plazo (p. 25)

“De la comunicación entre sujetos surge el marco interpretativo en el cual dichos sujetos se sitúan, y desde el cual significan a su entorno, a sí mismo y a los otros” (Rizo, 2006, p. 88)

De esta manera, se ha tendido una conexión educomunicativa entre la pedagogía activa y la comunicación participativa. Y este puente conceptual abre la posibilidad para que, desde la educomunicación se puedan construir actividades (o didácticas), encaminadas a abordar cualquier propósito (educativo y/o comunicativo), como el que se propone en este capítulo en torno a la sostenibilidad y el cambio social.

La comunicación es entendida justamente como esa relación con otros y consigo mismo, que permite un aprendizaje y un conocimiento del entorno, de realidades propias y a veces ajenas; esa puerta de entrada y salida a otros mundos posibles, al conocimiento y al diálogo. (Noreña y González, 2014. p. 298)

PEDAGOGÍA ACTIVA, COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA Y CAMBIO SOCIAL

John Biggs propone desglosar el aprendizaje en una serie de saberes que deben ir generando la construcción de un conocimiento significativo. Para ello Biggs (2004) sugiere en primer lugar dos instancias: el Saber qué, que sugiere un conocimiento declarativo: “es lo que está en las bibliotecas y libros de texto y es lo que los profesores declaran en sus clases magistrales” (p. 63); y el Saber cómo, que sugiere un conocimiento procedimental: saber cómo hacer determinada acción o proceso.

Aunque uno pudiera pensar entonces que ambos saberes podrían ir en líneas contrarias, la verdad es que en la manera cómo se logren confluir en la enseñanza - aprendizaje es lo que comienza a labrar el camino hacia un aprendizaje más profundo. De nada sirve saber qué, sin pensar en cómo se aplica ese conocimiento y de nada sirve saber cómo hacer algo sin comprender por qué se hace así y no de otra manera.

Con base en este planteamiento, se puede decir entonces, que hay que saber ciertos conocimientos, con el fin de abordar el saber procedimental y así mismo, dentro de ese saber cómo, se debe saber por qué e incluso, saber en qué casos se hace de una u otra manera. Biggs (2004) define este elemento como “condicional”, en tanto que es una actuación “con sentido”, es decir, en determinadas circunstancias el sujeto ha de interpretar una situación y proceder en consecuencia; y es en ese momento, en el que el aprendizaje se vuelve funcional, es decir, adquiere un nivel superior, que para efectos de esta área de conocimiento específica se llamará “saber hacer con sentido”, que no es otra cosa que el aprendizaje significativo. “El conocimiento humano es construido; el aprendizaje significativo subyace a esa construcción” (Novak y Gowin, 1988, p. 188).

Pero esta postura no surge de manera espontánea, sino que responde a un lineamiento que parte de la concepción del aprendizaje significativo, como un aprendizaje con sentido, como un aprendizaje que no es mecánico, sino que se entiende y se comprende, a partir de conocer la naturaleza del todo.

El ser humano tiene la disposición de aprender -de verdad- sólo aquello a lo que le encuentra sentido o lógica. El ser humano tiende a rechazar aquello a lo que no le encuentra sentido. El único auténtico aprendizaje es el aprendizaje significativo, el aprendizaje con sentido. Cualquier otro aprendizaje será puramente mecánico, memorístico, coyuntural: aprendizaje para aprobar un examen, para ganar la materia, etc. El aprendizaje significativo es un aprendizaje relacional. El sentido lo da

la relación del nuevo conocimiento con: conocimientos anteriores, con situaciones cotidianas, con la propia experiencia, con situaciones reales, etc. (León, 2011, párr. 1)

En este contexto, el aprendizaje significativo, como objetivo final de los procesos educativos de la pedagogía activa, se consolida a partir del planteamiento de didácticas activas que adopten necesidades propias del entorno del estudiante y es en ese sentido en el que la pedagogía activa fortalece, no solo los procesos de enseñanza - aprendizaje en el aula, sino también que le aporta al desarrollo de una sociedad sostenible, pues la educación, además de contribuir al crecimiento en tanto actividad académica e intelectual, aporta también a la sensibilización de los problemas locales y cercanos del estudiante, de la comunidad.

A partir de lo dicho y desde nuestra experiencia, el cambio social no se puede pensar sino desde contextos específicos: comunidades, entidades, localidades, etc., donde es posible identificar realidades concretas, problemas y urgencias acuciantes y aspiraciones de otras condiciones y situaciones que signifiquen mutaciones radicales en la calidad de vida, personal y social (Noreña y González, 2014, p. 302).

Y es que hoy en día la evolución de cada una de las actividades humanas avanza vertiginosamente. La socialización del conocimiento a través de la tecnología y sus nuevas formas de comunicación, hacen que la educación, incluida la media vocacional, se aleje cada vez más de la socialización de contenido o saberes (conocimiento declarativo), para aproximarse más a la búsqueda de estudiantes que asuman proyectos y solucionen problemas a partir de lo que se fundamenta en el aula y de lo que conoce, fortalece e investiga por fuera de ella, desde su propio contexto social.

Proyectos que además trascienden el conocimiento propio de los contenidos de los diferentes cursos, para permear aquellas dinámicas de comunicación y socialización necesarias para la interiorización de valores y conductas éticas, encaminadas al cambio social. "La innovación pedagógica, utilizando metodologías activas de enseñanza, es la estrategia académica más útil en el proceso de formación de líderes organizacionales y sociales adecuados a los nuevos contextos globales" (Rosker, 2006, p. 1).

En otras palabras, hoy en día, las diferentes prácticas pedagógicas encaminadas a la enseñanza-aprendizaje en cualquier área del conocimiento, deben estar lo suficientemente estructuradas, no sólo para poder ofrecer actividades atractivas y significativas a los estudiantes, sino también estructuradas desde una participación activa encaminada hacia la promoción

de estudiantes con capacidad crítica y de solución de problemas que le puedan aportar a la sociedad, y que por ende, contribuyan al desarrollo social.

Se aprecia, por tanto, una necesidad clara hacia una docencia que aproveche técnicas orientadas a un aprendizaje activo, trabajando colaborativamente en grupos, adquiriendo habilidades para revolver problemas y posibilitar que el alumno desarrolle un pensamiento crítico para que sea capaz de comprender y valorar la enorme cantidad de información disponible en nuestro contexto actual. (Sáenz y Ruiz, 2012, p. 374).

Esta perspectiva educativa, enfocada en el empoderamiento del estudiante, de poner a los alumnos en actividad intelectual con el fin de que ellos mismos, con la orientación del maestro, construyan su propio conocimiento, tiene sus fundamentos en la “pedagogía activa” y se complementa con una comunicación participativa dentro del aula, donde emerja un ambiente de aprendizaje constructivo. Ahora bien, llevar a la práctica este modelo educomunicativo, resulta en una carga más fuerte que la antigua postura del maestro convencional (magistral/horizontal), pues sugiere no sólo preparar el contenido de su clase, sino que también lo obliga a planear estrategias de comunicación participativa, para que el estudiante logre ese aprendizaje profundo. Lo que no es tarea fácil, de ahí que la voluntad del docente resulta un factor decisivo para su éxito.

Didácticas como el Aprendizaje Basado en Proyectos, las didácticas colaborativas, el Learning By Doing, Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) y la Enseñanza en Pequeños grupos (EPG), sugieren pues que el estudiante construya su conocimiento, se apropie de las Tecnologías de la Información y la Comunicación - TIC, pero no sólo como medios sociales de comunicación e interacción sino también de aprendizaje, de formación integral, lo que finalmente contribuye al cambio social, como bien lo expresan la Pontificia Universidad Javeriana – PUJ y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional – USAID (2017):

La comunicación, como apuesta y gesto ético, y como ejercicio cotidiano de reconciliación, puede abrir nuevos espacios de convivencia e interacción ciudadana; tejer confianza y redes de solidaridad; construir nuevas imágenes; contar historias no contadas; desnaturalizar los discursos discriminatorios; renovar relaciones, sentidos y significados; recuperar la fuerza comunitaria de la palabra; alentar la capacidad de entendernos, y, sobre todo, inspirar posibilidades diferentes de futuro. (p. 71)

De esta manera, las didácticas enmarcadas en la pedagogía activa y la comunicación participativa posibilitan una serie de actividades en las que el alumno aprende a generar su conocimiento a partir de su trabajo dentro y/o fuera del aula. En este contexto se estimulan habilidades sociales, actitudes positivas, y capacidad de participación y comunicación. Las didácticas activas entonces, promueven el desarrollo de actividades que involucren al estudiante en su ejercicio de aprendizaje a partir del acompañamiento del docente y de su interrelación con sus compañeros. Y son precisamente estas didácticas activas y participativas las que en últimas logran conectar a la pedagogía activa con el desarrollo sostenible y el cambio social.

“Una propuesta educativa hacia la formación de ciudadanos críticos y capaces de afrontar cambios ambientales, sociales, políticos y culturales, a través de proyectos productivos, pedagógicos, e investigativos en los énfasis y modalidades de medio ambiente y turismo empresarial” (Noreña y González, 2014, p. 279).

Y qué mejor manera de utilizar los procesos de aula en generadores de cambio social que la planeación y ejecución de proyectos o actividades de clase, que vinculen los conocimientos declarativos con la realidad de los estudiantes, con su cotidianidad. Y es esa la clave para aumentar las garantías no sólo de un aprendizaje profundo, significativo, sino también de una educomunicación para el cambio social.

Es así como se comienza a percibir la necesidad de establecer el puente entre pedagogía activa con el diseño de experiencias que permitan empoderar al estudiante como ser social que debe, desde ya, asumir compromisos en pro del cambio social. “Si entonces asumimos que somos interculturales, la educación tiene que dejar de desplazar y destruir culturas y comenzar a fortalecerlas, a dinamizarlas” (Marañón, 2014, p. 198).

Ahora bien, hablar de este empoderamiento desde la pedagogía activa supone que el docente debe ser el primer interesado en la construcción de estrategias pedagógicas encaminadas al cambio social. Para ello, se debe tener la sensibilidad, para que desde el campo específico de conocimiento y de los objetivos de aprendizaje, se puedan desprender actividades que permitan que el estudiante pueda establecer esa relación entre conocimiento y responsabilidad social. Al respecto, Marañón (2014, p. 34) vuelve a dar luces cuando sugiere que “tendría que haber proclividad a establecer un diálogo con los actores, entre ciencia y práctica social, de manera que se detonen procesos de aprendizaje y desaprendizaje mutuos”.

HACIA UNA IDENTIFICACIÓN DE DIDÁCTICAS ACTIVAS SIGNIFICATIVAS DESDE LA COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA, COMO APORTE AL CAMBIO SOCIAL

“Locura es querer cambiar algo haciendo lo mismo”

A. Einstein

A lo largo del documento se ha evidenciado la importancia de realizar procesos (didácticas de aprendizaje) activos, en los que el alumno asuma el papel protagónico de su proceso de enseñanza - aprendizaje, a partir de su interrelación con los demás (comunicación participativa), lo que sugiere un proceso de dinamismo e interactividad en el que, parafraseando a Gómez y Coll (1994), la información externa es interiorizada e interpretada de forma tal que los mecanismos de pensamiento van construyendo progresivamente modelos explicativos cada vez más complejos y potentes. Por lo tanto, puede deducirse que el estudiante cumple un rol protagónico en el proceso de aprendizaje.

Ahora bien, ¿cómo identificar didácticas activas significativas que aporten al cambio social de la comunidad en instituciones educativas a partir de la comunicación participativa? Lo primero es lograr identificar que el proyecto evidentemente sea construido a partir del empoderamiento del estudiante y del proceso. Sabemos que este tipo de iniciativas en educación son escasas y de ahí que el rastreo se pueda tornar un poco arduo.

En segundo lugar, es muy importante que la postura de la actividad de aprendizaje esté encaminada hacia el cambio social y la sostenibilidad. Que, si bien puede ser enfocada en un ABP directamente relacionado con un problema concreto de la comunidad, también puede ser que la actividad esté concebida a partir de la importancia que la misma tendrá sobre la formación integral del estudiante, en aras de fortalecerlo y empoderarlo para asumir un rol relevante en la sociedad.

La contribución de la institución educativa a su región es principalmente la formación de seres humanos diferentes y felices, que le dan valor a la vida y se relacionan de manera responsable con la naturaleza, estudiantes interesados en dar a conocer su región al mundo. (Noreña y González, 2014, p. 291).

En este orden de ideas, resulta vital que dichas experiencias no solo prioricen el rol del estudiante en el proceso educativo, sino que también lo posicionen como actor directo del proceso de transformación, no solo a nivel personal, sino también social. Es entonces donde además se evidencia que el estudiante pasa de ser el objeto a intervenir en el acto educativo, al objeto que a su vez interviene en el proceso de cambio social desde su participación como actor social.

En lugar de mirar la población como objeto de intervención o como beneficiaria del desarrollo, es necesario construir nuevos marcos teóricos capaces de comprenderla como sujeto de los procesos de desarrollo y como participante activa en el proceso de toma de decisiones. (Hissong, 1996, p. 89)

Por último, y evidentemente inherente en los puntos anteriores, es necesario que las didácticas tengan como uno de sus ejes la comunicación docente-alumno, pues como bien lo afirma Rizo (2006) retomando a Schütz, “de la comunicación entre sujetos surge el marco interpretativo en el cual dichos sujetos se sitúan, y desde el cual significan su entorno, a sí mismos y a los otros” (p. 88). Por tanto, la comunicación en últimas es la herramienta que permite la interacción entre los individuos para la construcción del conocimiento y, por ende, la superación de los contenidos de aprendizaje.

Los jóvenes de hoy enfrentan nuevos desafíos que no pueden resolver recurriendo a viejos modelos. En esta transición entre un mundo que se termina -y del cual están desencantados- y otro en plena construcción, se valen de las nuevas tecnologías para vincularse con la experiencia y configurar sus identidades. (Peirone, 2015, párr. 1)

REFERENCIAS

- Bernal De Rojas, A. E. (2004). Educación, pedagogía y modelos pedagógicos. *Revista Paideia*, (11), 42-49.
- Biggs, J. (2004). *Calidad del aprendizaje universitario*. Madrid: Narcea Ediciones.
- De Zubiría Samper, J. (2006). *Los modelos pedagógicos: hacia una pedagogía dialogante*. Santiago de Cali: Editorial Magisterio.
- Gómez Garanell, C. y Coll Salvador, C. (1994). De qué hablamos cuando hablamos de constructivismo. *Cuadernos de Pedagogía*, (221), 8-10.
- Hissong, R. (1996). *Las teorías y prácticas de desarrollo desde la perspectiva de la modernidad*. Bogotá: Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo, CIDER – Editorial Universidad de Los Andes.
- Kaplún, M. (1997). De medios y fines en comunicación educativa. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (58), 4-6.
- León, J. E. (2011). *Tratado sobre aprendizaje significativo*. Recuperado de <http://www.psicopedagogia.com/definicion/aprendizaje%20significativo>

-
- Marañón Pimentel, B. (2014). Buen vivir y descolonialidad: crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Martín-Barbero, J. (2002). La educación desde la comunicación. Madrid: Editorial Norma.
- Noreña Wiswell, M. I. y González, P. A. (2014). Educación ambiental: hacia una vida en coherencia con el medio ambiente. Institución Educativa Francisco Torres León. Restrepo (Meta). En: E. Herrera Huérfano, M. V. Rugeles Gélvez, A. Sotelo Carreño y J. Vega Casanova (eds.). Emergencia del territorio y comunicación local. Experiencias de comunicación y desarrollo sobre medio ambiente en Colombia (pp. 279-301). Barranquilla: Editorial Universidad del Norte.
- Novak, J. D. y Gowin, D. B. (1988). Aprendiendo a aprender. Barcelona: Martínez Roca.
- Peirone, F. (2015). La nueva cultura juvenil. Recuperado de <https://mixpolitico.com.ar/mundo/lecturas/lecturas-la-nueva-cultura-juvenil/>
- Pontificia Universidad Javeriana – PUJ y Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional – USAID. (2017). Comunicarnos sin daño. Una perspectiva psicosocial. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana – PUJ.
- Piaget, J. (1970). Piaget's theory. En: P. H. Mussen (ed.). Carmichael's manual of child psychology (pp. 1222-1234). New York: Wiley.
- Rizo, M. (2006). Intersubjetividad, vida cotidiana y comunicación. Los aportes de Alfred Schütz a la Comunicología. Razón y Palabra, 12(57), 1-11.
- Rosker, E. (2006). El método de casos como herramienta transformadora de la sociedad. Universidad & Empresa, 5(11), 109-119.
- Saénz, J. M. y Ruiz, J. M. (2012). Metodología didáctica y tecnología educativa en el desarrollo de las competencias cognitivas: aplicación en contextos universitarios. Revista de Curriculum y Formación de Profesorado, 16(3), 373-391.
- Valdivia Pizarro, C. F. (2012). Comunícalo con imágenes: la metodología de la fotografía participativa como herramienta para promover identidad local y prevenir conductas de riesgo. La experiencia del proyecto Nuestra Mirada - Callao 2009. Tesis de Licenciatura en Comunicación para el Desarrollo en la Pontificia Universidad Católica de Perú, Perú.
-

CAPÍTULO 5

LA BÚSQUEDA Y SELECCIÓN EFECTIVA DE INFORMACIÓN. UN EJERCICIO DE COMUNICACIÓN EN EL CONTEXTO EDUCATIVO PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

FREDY EDUARDO VÁSQUEZ-RIZO³³

JESÚS GABALÁN-COELLO³⁴

La transformación social tiene su cimiento en el proceso formativo de las personas que componen dicha sociedad (Fajardo, 2017). Es por esto que las Instituciones de Educación Superior – IES constituyen uno de los mejores escenarios para que dicha transformación encuentre su real realización, pues es a través del proceso académico que el individuo puede encaminarse hacia un desarrollo individual, pero también colectivo, y que mejor ejemplo de ello que a través de un ejercicio de comunicación, más concretamente en una actividad de búsqueda y selección de información, para que el sujeto pueda entender la responsabilidad social que tiene por medio del manejo del elemento informacional, el cual involucra diversos aspectos éticos y sistémicos, tan importantes de considerar para el hecho de vivir y convivir en sociedad.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Es por ello que se convierte en un aspecto fundamental aquel valor agregado que se adquiere a través de una precisa y efectiva adquisición de información, como parte de un ejercicio de comunicación, pues ésta facilita la toma acertada de decisiones y, en muchos casos, la generación de ventaja competitiva, al ser implementada en el desarrollo de los procesos, actividades, servicios, etc., que ofrece y realiza la institución. Al respecto,

33. Jefe Departamento de Comunicación, Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Occidente, Colombia. PhD en Gestión de la Información y la Comunicación en las Organizaciones, Universidad de Murcia, España. Magister en Ciencias de la Información y Administración del Conocimiento, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México. fvasquez@uao.edu.co

34. Director General de la Corporación Penser. Asesor de Rectoría, Universidad Católica de Pereira, Colombia. PhD en Medición y Evaluación en Educación, Universidad de Montreal, Canadá. Magíster en Ingeniería, énfasis en Ingeniería Industrial, Universidad del Valle, Colombia. jesus.gabalan@ucp.edu.co

Serradell y Juan (2003) sostienen que la principal ventaja competitiva de una institución contemporánea proviene del proceso de creación, obtención, almacenamiento y difusión de información y su trascendencia hacia el conocimiento, proceso del que hace parte fundamental la comunicación (Paoli, 2013).

El uso apropiado de esta información le permite a la institución adquirir y mantener cierta diferenciación respecto a sus pares e involucrar en sus filas y en su capital humano conformante un alto grado de creatividad y capacidad de improvisación y de innovación, características que permiten trascender en las diferentes áreas del conocimiento o en los campos de desempeño en los que la institución y su personal se desenvuelven. Stewart (1998) sostiene que cada vez más el futuro de una institución depende de su información útil y de su conocimiento, lo que incide en el desarrollo de sus diferentes capitales, entre ellos el humano y el intelectual, y en su inclusión en un determinado contexto.

Es por estas razones que las instituciones de hoy necesitan que ellas mismas y su personal conformante, en el caso de las IES: directivos, docentes, estudiantes y personal de apoyo, cuenten con mecanismos, o por lo menos con una concientización real, tanto individual como colectiva, relacionada con la importancia de una adecuada posibilidad de búsqueda y selección de información, dados los múltiples escenarios en los que éstas se mueven (Charlene, 2019). Por ello, se realizan importantes esfuerzos (incluso de inversión y capacitación) por alfabetizar a su población en este aspecto, encaminados hacia la creación e implementación de estrategias de búsqueda y selección de información, así como hacia la generación e implantación de alternativas (en muchos casos tecnológicas) que faciliten y apoyen efectivamente estos procesos, en procura de un mejor flujo a partir de diversas alternativas, entre ellas la comunicación.

LA INFORMACIÓN

Como bien se ha mencionado, la información es hoy por hoy, un elemento fundamental para el desarrollo de las instituciones y de las personas, pues ésta supera el valor que pueden tener por sí solos los datos, al contener significancia y pertinencia, convirtiéndose en un conjunto de datos significativos y pertinentes que describen sucesos o entidades, entendibles y asimilables por y para la institución que la cobija y su personal. En este sentido, la información es un conglomerado de datos organizados de tal forma que adquieren valor adicional más allá del que poseen por sí mismos, en otras palabras, es una sumatoria valiosa de datos, cuyo valor es mayor del que pueden poseer dichos datos de manera independiente.

Para Laudon y Laudon (2014), la información está compuesta por datos que se han moldeado en forma significativa y que representan cierta utilidad para las personas. De igual manera, para Calvo et al. (2000), la información se define como un conjunto de datos procesados de tal manera que resultan útiles o significativos para el receptor de los mismos. Estos autores establecen que la información debe necesariamente contar con ciertas propiedades, como son:

- a) Relevancia (para el propósito de la decisión o el problema considerado).
- b) Precisión o exactitud (en relación con la realidad para que su representación alcance un nivel adecuado de confiabilidad).
- c) Completa en lo posible (para los elementos claves de la decisión).
- d) Adecuada (para que sea considerada tanto en el momento de la entrega por parte del emisor como en su recepción por parte del receptor).
- e) Oportuna o comunicada (útil en el tiempo).
- f) Comprensible o entendible para quien la recibe.

Por su parte, Stair y Reynolds (2010) afirman que la información, para que brinde un verdadero valor, debe caracterizarse por ser:

- a) Exacta (sin errores).
 - b) Completa (debe contener los datos necesarios).
 - c) Económica (debe mostrar una adecuada relación entre el valor de su contenido y el costo de su producción).
 - d) Flexible (que pueda ser de uso variado y transmitida a diferentes usuarios).
 - e) Confiable (en términos de la fuente de donde provienen los datos y su proceso de recolección).
 - f) Pertinente (que evidencie aspectos realmente importantes que faciliten la toma acertada de decisiones).
 - g) Simple (que permita identificar lo relevante).
 - h) Oportuna (que se entregue o se transmita justo a tiempo, en el momento correcto).
 - i) Verificable (que esté sujeta a comprobación).
 - j) Accesible (que sea de fácil acceso y que se presente en un formato adecuado).
 - k) Segura (que esté protegida contra usuarios no autorizados).
-

Es claro entonces que la información no se adquiere de manera casual, sino que ésta debe derivar de un proceso analítico, consciente y cognitivo, que involucre una serie de competencias, que permitan su eficaz y eficiente adquisición, ubicación y selección, e incluso comunicación, difusión, administración, gestión y conversión (Vásquez y Gabalán, 2017; Vásquez, Rodríguez y Gómez, 2019). Para muchas instituciones, la información es uno de sus activos más importantes y debe verse como un valor (o como un generador de valor) que debe saber identificarse, generarse y administrarse. En esta dirección, Castells (2009) afirma que es una realidad evidente la concepción de una nueva conceptualización de sociedad, e incluso economía, basada en la información y en el conocimiento, donde una de sus principales características establece que los agentes de la productividad y de la competitividad dependen esencialmente de la capacidad de las instituciones y de las personas para organizar, procesar y aplicar con eficiencia la información.

Con base en lo anterior se puede decir que queda atrás la premisa que consistía en simplemente obtener información (o lo que es igual amontonar datos), para focalizarse y centrarse en su ubicación, selección, análisis y adecuada presentación. Para Goh (2002) y De Camargo y Chiappetta (2017), un proceso adecuado de búsqueda y selección de información puede llegar a aumentar la posibilidad de encontrar elementos diferenciadores que permitan hacer frente a ambientes cada vez más cambiantes y competitivos, en los que prolifera la información, muchas veces sin claridad y sin orden, como es el caso del campo de la comunicación.

LA BÚSQUEDA Y SELECCIÓN DE INFORMACIÓN: TODO UN PROCESO FORMATIVO

Las instrucciones

Hoy en día, la humanidad se encuentra históricamente en un momento coyuntural relacionado con las diferentes posibilidades existentes para la búsqueda y selección efectivas de información. Estamos en un escenario en el que coexisten para este proceso los medios de comunicación impresos y los digitales, pero donde las nuevas generaciones parecieran inclinar la balanza hacia estos últimos, dándoles cada vez más y más importancia; ejemplo de ello es la necesidad constante de acceso continuo y permanente a los diferentes mecanismos electrónicos, bien sea para revisar información fundamental o, simplemente, para “estar informados” a través de las distintas redes y herramientas sociales, careciendo de competencias para distinguir una cosa de la otra.

Es por ello que, cuando un estudiante llega por primera vez a un curso universitario relacionado con el campo de la comunicación, más específicamente con la búsqueda y selección de información, se hace necesario, primero que todo, recordarle que si bien existe un entorno digital en auge (Esteves, López y Moreno, 2018), también aún existen unas fuentes físicas que pueden ser igualmente útiles para la adquisición eficaz de información.

Para este fin, se plantea un ejercicio (ver Cuadro Tabla 12) en el que el estudiante, con el apoyo del docente y de los recursos existentes en la Institución de Educación Superior, debe buscar y seleccionar dos fuentes de información (una física y otra digital, – incluso pueden ser más, dependiendo de las necesidades y características del curso) que correspondan a un mismo tema (bien sea libre o dado por el docente), utilizando como criterios de selección una serie de indicaciones vistas en clase (de ellas se hablará más adelante).

TABLA 2. Taller Búsqueda de fuentes bibliográficas: impresas y digitales

1. Identifique dos textos que tengan relación con un mismo tema (uno impreso -seleccionado de la biblioteca de la Institución de Educación Superior- y uno digital -seleccionado de internet o de alguna base de datos o herramienta que utilice internet).

a) Para esta identificación debe tener en cuenta que el texto impreso debe permitirle llenar los siguientes campos en su ficha de lectura:

Para libro:

Autor(es), filiación, título, año de publicación, país de publicación, idioma, editorial, número de páginas, ISBN, código de clasificación (opcional), resumen del texto (distinto del de la publicación oficial).

Para artículo:

Autor(es), filiación, título, revista, año de publicación, país de publicación, idioma, volumen, número, página inicial, página final, ISSN, código de clasificación (opcional), resumen del texto (distinto del de la publicación oficial).

b) Para esta identificación debe tener en cuenta que el texto digital debe permitirle llenar los siguientes campos en su ficha de lectura:

Autor(es), filiación, título del documento, entidad que publica la página, país de la entidad que publica la página, año de publicación del documento, dirección electrónica, resumen del texto (distinto del de la publicación oficial).

2. Exponga, a manera de ensayo, según los criterios vistos en clase, las razones que le llevaron a seleccionar dichos textos (diferencie las razones de su elección según el formato -impreso o digital-). Para la solución de este apartado conteste las siguientes preguntas ¿Qué elementos debió tener en cuenta para elegir el texto? ¿Cuál fue la importancia de cada elemento en su elección (justifíquelos)?

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar, con esta actividad, además de lo ya expresado, se persigue que el estudiante también desarrolle habilidades para la elaboración de fichas de lectura y de resúmenes de texto (ver como ejemplo: Cuadro Tabla2 3). Incluso, estas tres actividades: búsqueda y selección de información, elaboración de ficha de lectura y elaboración de resumen, pueden ser insumos para un trabajo final de un curso mucho más robusto, estructurado y exigente, que tenga como sustento el mismo tema seleccionado.

TABLA 3

Ficha de lectura

Vásquez-Rizo, Fredy Eduardo.
Docente – Universidad Autónoma de Occidente.

Modelo de gestión del conocimiento para medir la capacidad productiva en grupos de investigación, *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*, 2010, Argentina, español, Vol. 21, No. 41, p. 101-125, ISSN 0327-5566.

Las organizaciones actuales manejan y producen numerosos datos e información. Muchos de estos elementos son subutilizados o despreciados al carecer de mecanismos y/o procesos para transformarlos en conocimiento útil. El estudio que se expone se centra en datos e información relacionados

con la capacidad productiva de los grupos de investigación de una universidad colombiana (Universidad Autónoma de Occidente-UAO), utilizándolos para la generación de conocimiento valioso, a través de la construcción de un modelo. Este modelo, basado en indicadores, permite medir dicha capacidad productiva y sugerir algunas opciones para potenciar sus posibilidades de éxito en las convocatorias colombianas de reconocimiento y medición de grupos de investigación, establecidas por el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación-Colciencias.

Fuente: Elaboración propia.

Los criterios

El primer acercamiento maestro–alumno en este curso de comunicación, relacionado con la búsqueda y selección de información, debe darse a través de la identificación de las diferencias entre las fuentes físicas y las digitales, invitando a que sean vistas, más que como antagonistas, como complementarias en el proceso (de ahí la importancia de la identificación y selección de mínimo dos fuentes, solicitadas en el taller) (Vásquez y Gabalán, 2017).

Es así como se le dice al estudiante que existen unos criterios de análisis y evaluación que deben ser considerados para ubicar una fuente realmente relevante. En primera instancia se le da instrucciones acerca de los aspectos generales que debe tener todo material de consulta, bien sea en un medio de comunicación impreso o digital, siendo obligatorio en ambos casos el cumplimiento de estos requisitos:

- a) **Pertinencia:** implica el análisis de la relación entre el contenido de un documento y la necesidad de información que se tiene. Por ejemplo: si la necesidad de información tiene que ver con la forma en que se hace el fuego, el documento debe tener relación con el fuego y no con otro tema, siendo útil para dar respuesta a la necesidad de información que se pretende solucionar (y comunicar).
- b) **Validez:** tiene que ver con que la información que contiene un documento sea aceptada de manera general por la comunidad a la cual dicha información hace alusión o representa, cumpliendo con todos los requisitos formales y materiales necesarios para su existencia y producción.

- c) **Confiabilidad:** se refiere a que un documento provenga de una fuente reconocida, fiable y creíble, siendo consistente y poco inmutable en la información que contiene, posibilitando que el análisis y la evaluación que se realice de dicho documento sea, en el tiempo, lo menos variable posible.
- d) **Utilidad:** también tiene que ver con la relación entre una necesidad de información y el contenido de un documento, donde la información que éste contiene debe servir para ser aprovechada en favor de dar respuesta a dicha necesidad.
- e) **Veracidad:** implica que la información que contiene un documento corresponda invariablemente a la verdad, donde el autor del mismo asume un compromiso moral con este elemento y lo defiende en un amplio sentido.
- f) **Calidad:** en síntesis tiene que ver con el cumplimiento de todos los anteriores requisitos, donde la calidad debe entenderse en sí misma como el conglomerado de características de un documento que permiten reconocer la relevancia e importancia de su forma y contenido en relación con la necesidad de información que éste pretende suplir, permitiendo hacer un juicio sobre la distancia relativa entre lo fundamental de la información que contiene, y la forma en que ésta se presenta, y su utilidad informacional, según los fines perseguidos.

Los anteriores aspectos son en su totalidad los que se deben tener en cuenta para los documentos impresos (cualquiera sea su tipo); pero en el caso de los documentos en formato digital, existen unos elementos adicionales no menos importantes, surgidos de la actual era de la información y del conocimiento, y con amplia incidencia en el campo de la comunicación moderna, que también deben ser revisados (Universidad del CEMA, 2014):

- g) **Autoridad:** hace alusión a la revisión de todos los datos del documento que tienen que ver con su autor, indagando acerca de aspectos como: ¿quién es el autor?, ¿es el autor el creador de la información?, ¿aporta éste alguna credencial?, ¿tiene el documento información acerca de la ubicación del autor?, ¿presenta alguna manera de establecer contacto?
- h) **Filiación:** tiene que ver con la entidad de procedencia del autor del documento o con la institución u organización que respalda dicha publicación. Aquí se revisan aspectos como: ¿la información es soportada por alguna institución?, ¿a qué entidad está adscrito el

-
- autor?, ¿existe algún tipo de control en la publicación, aplicado por una institución reconocida? Cuando un documento no presenta información concreta del autor, la filiación es fundamental, pues en la citación y referenciación ésta hace las veces de autor (Zavala, 2009).
- i) Audiencia: en este ítem se revisa el posible y real público objetivo de la publicación. En el análisis se hacen preguntas tendientes a indagar acerca de una audiencia numerosa y/o fácilmente identificable: ¿a quién va dirigido el documento?, ¿existen intereses políticos, religiosos o comerciales asociados a su audiencia?, ¿es un documento de amplio o reducido interés?
 - j) Actualidad: se refiere a la actualización permanente de la información (en caso de ser una página web) o a la fecha de la publicación o de incorporación a internet (si se trata de un documento compartido o publicado). Algunas de las preguntas que orientan esta búsqueda son: ¿se encuentra al día la información?, ¿cuál es la fecha u hora de la última actualización?, ¿cuál es la fecha de creación o publicación del documento?
 - k) Originalidad: este ítem de análisis tiene que ver con la autenticidad del documento o de la totalidad o parcialidad de su información. Lo que se pretende aquí es revisar si corresponde a un documento con información original o si se trata de una copia parcial o total de otra obra. Este aspecto tiene mucha relación con el plagio, tema que será abordado más adelante. Aquí se debe mencionar que existen herramientas gratuitas para la detección del plagio que pueden ser utilizadas: PlagiarismChecker, Viper, Approbo, DupliChecker o EssayRather, entre otras (Universidad de Valladolid, 2016).
 - l) Facilidad de uso: tiene relación con la posibilidad operativa permitida por la página o el documento en web, con la facilidad de navegación y con la utilización de los links asociados (tanto para avanzar como para retroceder). Muchas veces en internet se hace imposible el manejo de una página o documento, situación que atenta contra este criterio, por eso la pregunta clave debe ser: ¿es fácil navegar por la página o documento?
 - m) Propósito: algunas veces la información en internet corresponde a intereses particulares, bien sean de índole comercial, religioso, político, etc. Por esta razón, se debe detectar cuál es la intención que tiene la publicación de la información. Para ello, se deben realizar preguntas como: ¿es una información medianamente objetiva?,
-

¿cuál parece ser el propósito de la página y de la información que contiene?, ¿el propósito de la información es explicar, vender, informar, persuadir...?

- n) Legibilidad: existen numerosos tipos de letra, los cuales varían en su forma y tamaño. Por ello, se debe revisar (si bien no científicamente, por lo menos de manera responsable) si el tipo de letra utilizado facilita la lectura y la visualización de la página o documento; por ejemplo, para página web se facilita mucho la lectura de texto con letra Tahoma, Verdana o cualquier variación de Futura. Aquí también se deben revisar todos los elementos de forma que acompañan la página o el documento (color, imágenes, espacios, etc.). Algunas preguntas que se pueden hacer son: ¿están bien estructurados los contenidos?, ¿los elementos visuales se complementan correctamente?, visualmente, ¿es agradable?

El proceso

Existen, según Vásquez y Gabalán (2017) cuatro pasos fundamentales para la búsqueda y selección efectiva de información, los cuales también son cruciales para la realización de este proceso en el campo de la comunicación. Son ellos:

1. Identificación o definición de una necesidad de información.
2. Selección del método adecuado para la búsqueda y recuperación de información.
3. Planificación de la estrategia de búsqueda de información (de la cual hace parte un correcto proceso de comunicación, de fluidez en la comunicación).
4. Evaluación de los resultados.

Identificación o definición de una necesidad de información

Si bien una necesidad de información puede surgir de múltiples maneras, para el ejercicio de comunicación que aquí concierne es importante aclarar que dicha necesidad proviene de una solicitud expresa del curso y del docente o de un tema libre, concertado con el docente. Por ello, se sugiere que la necesidad de información esté asociada a uno de los temas del curso o a un tema coyuntural o de actualidad, permitiéndole al estudiante encontrar fácilmente información y fuentes de consulta.

Al respecto, Martínez (2006) establece que:

Cada vez tenemos más información, estamos sometidos a una verdadera sobredosis diaria desde múltiples fuentes. En internet, por ejemplo, no se navega, en internet se naufraga. Consumimos mucha más información de la que somos capaces de digerir. Sin embargo, al mismo tiempo vivimos con la angustia permanente de que el conocimiento que tenemos no es suficiente. Es muy fácil acceder a toneladas de información por los ojos y por los oídos, pero eso no implica que automáticamente la convertimos en conocimiento... Es urgente desterrar la creencia que recopilar, distribuir y acumular información equivale a generar conocimiento.

Similarmente, Cornella (2010) llama infoxicación a la saturación de información y al ruido informativo.

Por lo anterior, es fundamental que el estudiante tenga claridad en su necesidad de información, pues es primordial tener esta claridad para poder definir qué método es el más adecuado para la búsqueda y recuperación de información, según su requerimiento, y cuál es la estrategia de búsqueda a seguir.

Selección del método adecuado para la búsqueda y recuperación de información.

Para poder seleccionar el método adecuado de búsqueda y recuperación de información y ubicar la información deseada se debe tener en cuenta que el auge de lo digital también incide fuertemente en este proceso, pues hoy por hoy, la mayor cantidad de información se encuentra en los medios de comunicación digitales. Por ello, tanto para los recursos físicos como virtuales se sugiere el uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación – TIC, con excepción de aquellos documentos impresos importantes que reposan exclusivamente en las bibliotecas.

Con base en esto, es importante necesario definir el término TIC, tan importante en el campo de la comunicación actual, el cual aglutina a aquellas herramientas digitales o electrónicas que ayudan a obtener información de manera eficiente y en tiempo real, según la necesidad de información del usuario, y las cuales son elementos protagónicos de la comunicación de hoy.

Según Braun (2002), las TIC son una variable estratégica para cualquier persona o institución, pues agilizan los procesos comunicativos asociados a la selección de fuentes de consulta y búsqueda de información. En esta misma dirección, se debe decir que las tecnologías de la información

son consideradas en esta era como fuentes de desarrollo (debido a su aplicabilidad en casi todos los escenarios), como herramientas de gestión (pues ayudan a brindar información eficiente y en tiempo real), pero, sobre todo, como grandes facilitadoras para la ubicación de información y la generación de conocimiento. Para Harris (1996), las TIC permiten tener un acceso mucho más rápido a los datos y a la información, lo que posibilita, más prontamente, resolver cualquier problema de índole comunicativa o informacional.

Pero cuidado, el uso de las TIC para la búsqueda de información no es tarea fácil, pues existen diferentes opciones de uso, que intentan hacer frente a la gran cantidad y diversidad de información disponible, la cual, en la mayoría de los casos no está organizada, impidiendo, de alguna manera, su pronta recuperación. Por ello, a continuación, se plantean algunos métodos (que no son excluyentes entre sí) para buscar y recuperar información haciendo uso de las TIC, dependiendo de la necesidad de información planteada.

Lo anterior obedece a que, como bien dice la Universidad de La Laguna (2016): en internet se encuentra información muy variada y en muchos casos no sometida a ningún tipo de examen previo por parte de editores o profesionales de la información o de los campos de conocimiento, por lo tanto, es importante que quien busca información lo haga definiendo previamente su objetivo de búsqueda (pues no es lo mismo una búsqueda para un tema de vanguardia disponible solo en revistas especializadas que una para un trabajo de investigación básica), antes de utilizar alguno de los siguientes métodos:

- a) Dirección específica de internet: este método es recomendado cuando de buscar información sensible se trata (información bancaria, de índole personal, estatal). Para ello, la persona debe conocer la dirección URL (Uniform Resource Locator) de la página o del documento que requiere. Esta posibilidad conduce directamente al recurso de información solicitado y le brinda seguridad al usuario. Para hacer una prueba al respecto, basta con digitar, por ejemplo, la dirección URL de un banco y luego digitar el nombre del banco en un motor de búsqueda como Google. El primer ejercicio lleva directamente a la página del banco, mientras que el segundo conduce a distintas páginas o documentos que pueden estar o no relacionados con el banco (incluso puede llevar a páginas peligrosas).
- b) Directorio temático: es básicamente una lista alfabética, algunas veces basada en tesauros, generada por expertos, de temas y

subtemas que pueden ser ampliamente divididos hasta llegar al recurso o a la información deseada. Su riesgo radica en que, si el tema o la información no están contenidos en su directorio, la búsqueda termina siendo infructuosa. Otro aspecto que se debe tener en cuenta es que, antes de utilizar este método, se debe revisar la filiación o procedencia del directorio, pues algunos de ellos provienen de entidades comerciales o con intereses particulares que lo único que quieren es promocionarse o defender una postura; sin embargo, es un método que no se debe desestimar cuando se está buscando información precisa y de calidad.

- c) Motor de búsqueda: es el método de búsqueda y recuperación de información más utilizado. Consiste en un metabuscador que rastrea la web y presenta un listado gigante conformado por las páginas que encuentra y su contenido (Universidad del CEMA, 2014). El más popular de todos es Google, pero también existen otros como: Lycos, Altavista y Yahoo. El peor error al utilizar este método es conformarse con la primera opción de búsqueda que presenta (búsqueda básica) y no recurrir a la opción de "búsqueda avanzada", desde donde se puede recuperar un documento utilizando operadores lógicos o booleanos, truncamientos, así como otros mecanismos de precisión y concreción de la información (filtros por: año, autor, palabras clave, tema, etc.).
- d) Base de datos: como su nombre lo indica es un compendio organizado de datos, cuya información no puede ser ubicada por el motor de búsqueda. Su acceso, en la mayoría de los casos, es restringido (cuesta), debido a que cada base de datos pertenece a una institución (especialmente académica o gubernamental) que la ha construido y que ha invertido en su conformación. Consiste en un repositorio de información (y en muchos casos de documentos) ampliamente utilizado para la presentación y difusión de fuentes de información de reconocida calidad (artículos de revistas especializadas, libros, etc.). Entre las más representativas figuran: Emerald, ProQuest, IEEE, Web Of Science, Elsevier, Scopus, Medical Library, EBSCO, etc. Para el caso concreto de la comunicación, algunas serían: Communication and Mass Media Complete, International Encyclopedia of Communication, Communication Source y Press-Reader.

Para concluir este apartado, se puede decir que la selección de un método adecuado permitirá, posteriormente, identificar qué fuente de información puede ser la más acertada para solventar la necesidad de

información requerida (revistas científicas, anuarios, diarios, boletines, revistas divulgativas, libros, capítulos de libro, patentes, memorias eventos, etc.), lo cual se verá reflejado en el siguiente paso: la planificación de la estrategia de búsqueda.

Planificación de la estrategia de búsqueda de información.

No existe como tal una estrategia de búsqueda de información completamente efectiva (Billy et al., 2019), ni tampoco un método de búsqueda y recuperación de información genérico o totalmente preciso; es más, para cada necesidad de información existe un camino distinto y una posibilidad de solución diferente. Por ello, a continuación, se presenta no una estrategia de búsqueda sino una serie de indicaciones que pueden facilitar la planificación y el desarrollo de dicha estrategia, la cual no depende solamente del uso efectivo de las TIC sino de la capacidad e inteligencia humana para su manejo.

Esto es respaldado por Carballo (2007), quien menciona que, de manera adicional al apoyo tecnológico, en los procesos de búsqueda, recuperación, selección, transformación y uso de información, es fundamental la capacidad humana (y la experiencia), pues ésta es la que posibilita la utilización efectiva de las tecnologías. Para Malvicino (2010), las tecnologías permiten extender las posibilidades de compartir y comunicar la información y el conocimiento, y provocando nuevas conductas en este ámbito, pero solo como herramienta y no como fin.

Después de reflexionar sobre lo anterior, se debe decir que para poder diseñar y desarrollar una estrategia de búsqueda se requiere, primero que todo, tener una total claridad sobre la necesidad de información a solventar, el método de búsqueda y recuperación de información a utilizar y las fuentes a emplear. Para ello, se debe: reconocer todo lo que se sabe sobre el tema (y lo que no), identificar los aspectos específicos de éste en los que se está interesado (y los que deben ser excluidos) y reconocer y definir los posibles factores limitantes de la búsqueda (período de la búsqueda, idioma, tipos de documentos, interés geográfico, entre muchos otros) (ver, por ejemplo, lo que plantean al respecto Wu et al. (2017), Dalla, Perego y Van Rinsum (2019) y Liu et al. (2019)), pues de estos aspectos dependerá la orientación de la búsqueda, y la ubicación y la posibilidad de selección de la información.

Una vez establecida la necesidad de información, definido el método a emplear (biblioteca (estrictamente física), dirección específica de internet, directorio temático, motor de búsqueda, base de datos o una combinación de éstos) y analizados los tipos de fuente a consultar (artículos, libros,

páginas web, etc.), se procede a implementar la estrategia de búsqueda, para la cual, a continuación, se mencionan algunos consejos y alternativas:

Según la Universidad Nacional de Mar del Plata (2015), se debe comenzar por escribir en el buscador (especialmente para directorios temáticos, motores de búsqueda y bases de datos, pues para bibliotecas basta con ubicar el material físico y para direcciones específicas de internet es suficiente con escribir en el navegador de internet la dirección electrónica que se desea ubicar) una frase que resuma lo que se quiere buscar, en lo posible eliminando de ella las palabras que no agregan valor a la búsqueda (la, el, mi, etc.). Esto se realiza para poder tener una idea de lo que el método o los métodos de búsqueda seleccionado(s) puede(n) ofrecer. Este proceso se realiza desde la búsqueda básica de la herramienta.

Posteriormente, identificar en esa frase las palabras clave (simples o compuestas) que mejor describan la información a buscar. Esto es importante para poder “jugar” con dichos términos e incluirlos en las operaciones lógicas a efectuar, empleando para ello operadores booleanos (en la “búsqueda avanzada” de la herramienta). Para esto también se pueden utilizar sinónimos de dichas palabras. Es recomendable, tanto para la frase inicial como para las palabras clave, escribir dichos términos y conceptos en inglés, pues esto facilita encontrar un mayor número de información sobre el tema deseado (según SCImago Lab (2019), el número de publicaciones -artículos- en español y en portugués producidos por América Latina, en 2018, fue de 166.015, mientras que el número de publicaciones en inglés, solo producidos por los Estados Unidos fue de 683.003).

En relación con las operaciones lógicas, a continuación, se describen a grosso modo algunas de las principales ecuaciones booleanas (en honor a George Boole, matemático británico del siglo XIX, quien sugirió que el pensamiento lógico podía expresarse como álgebra) que se pueden realizar (Peña, 2006):

- AND: permite ubicar documentos que contengan al mismo tiempo cada uno de los términos de la búsqueda. Por ejemplo: Comunicación AND Cali encontrará documentos o información donde aparezcan las palabras Comunicación y Cali. Otra forma de representar el operador AND es mediante el signo +.
- OR: permite ubicar documentos que contengan un término o el otro. Por ejemplo: Comunicación OR Cali encontrará documentos o información donde aparezca la palabra Comunicación o documentos con la palabra Cali. Esta forma de búsqueda arroja un mayor número de resultados que la anterior, pero es menos precisa.
- NOT: permite ubicar documentos que contengan un término,

pero no el otro (el posterior a la palabra NOT). Por ejemplo: Comunicación NOT Cali encontrará documentos o información donde aparezca la palabra Comunicación pero que no se haga mención a la palabra Cali. Otra forma de representar el operador NOT es mediante el signo –.

- ADJ: permite ubicar términos adyacentes, sin importar el orden que tengan. Por ejemplo: Comunicación ADJ Cali encontrará documentos o información donde aparezcan juntas dichas palabras (Comunicación en Cali, Comunicación sobre Cali, Cali y su Comunicación). Nótese que esta operación omite las palabras sin valor que existan entre los términos.
- NEAR: permite ubicar términos cercanos dentro de un mismo documento o información (con un intervalo de máximo 25 palabras).
- FAR: permite ubicar términos lejanos dentro de un mismo documento o información (con un intervalo mayor a 25 palabras).

Estas operaciones lógicas se pueden combinar para refinar la búsqueda, utilizando para ello paréntesis () y, en algunos casos, corchetes [] o llaves { }, como en forma de ecuaciones matemáticas. Por ejemplo: [(Comunicación AND Cali) NOT Siloé] encontrará documentos o información donde aparezcan las palabras Comunicación y Cali, pero que no se haga mención a Siloé.

También, para precisar la búsqueda se pueden utilizar los términos entre comillas " ". Esto ubica exactamente las palabras o frase requeridas. Usar términos y frases entrecomilladas, en conjunción con operadores booleanos, ofrece mayor precisión (Lucesoli, s. f.).

Otra posibilidad de búsqueda que permiten la mayoría de métodos descritos, consiste en utilizar el truncamiento. Éste es la opción que ofrece el buscador para sustituir alguna o varias de las letras, raíces o terminaciones de determinada palabra o grupo de palabras. Para ello se utilizan comúnmente los símbolos * y +, pero éstos varían según el directorio, motor o base de datos utilizado. Un ejemplo de truncamiento se puede apreciar cuando se le dice al buscador que ubique documentos o información que contengan palabras derivadas de la raíz "libr"; para ello se le da al buscador la orden: *libr**. De esta manera la herramienta encuentra documentos con las palabras: *libro*, *libreta* y *librería*, entre otras. Esta opción de búsqueda es muy útil para encontrar términos cuya ortografía no se conoce muy bien (*civili*ation = civilization y civilisation*), pero tiene falencias en cuanto a la precisión.

Para terminar este apartado, se presentan algunos consejos adicionales que también pueden facilitar la búsqueda y recuperación de información:

- En lo posible se debe utilizar más de un método de búsqueda (especialmente en el campo de la comunicación, que suele ser tan amplio, transversal o común con otras áreas, como las Ciencias Sociales o el Periodismo) y no conformarse con usar siempre el mismo o supeditarse a lo que el primero que se utiliza encuentra. Igualmente, se deben consultar diversas fuentes de información.
- Debido a que la mayoría de herramientas tecnológicas son desarrolladas en los Estados Unidos, Asia y Europa, no es importante incluir las tildes en la búsqueda, pues las direcciones electrónicas, los directorios temáticos, los motores de búsqueda y las bases de datos se diseñan sin la posibilidad de reconocimiento de este signo gramatical, tan propio del idioma español. En muchos casos, igual sucede con la letra “ñ” y con todos aquellos signos propios de lenguas particulares, distintas al idioma inglés.
- Otra opción que ofrecen los métodos aquí abordados consiste en la posibilidad de hacer uso, a través de la “búsqueda avanzada”, de filtros que permitan delimitar y precisar mucho más la información requerida. En la mayoría de herramientas se pueden realizar filtros por: temática, año, autor, palabras clave, distribución geográfica, entidad que publica, extensión, orden alfabético, entre muchos otros, e incluso se pueden combinar. Además, actualmente la mayoría de buscadores permiten que, a través de una cuenta de usuario o una cuenta libre, se vaya acumulando el histórico de búsquedas por si se decide regresar a una búsqueda anterior y hasta se puede guardar o acumular la documentación o información encontrada a través de distintas estrategias o caminos de búsqueda.
- No olvidar que durante el diseño de la estrategia de búsqueda o durante la realización de la búsqueda, se puede consultar, en cualquier momento, la opción de ayuda presente en cada herramienta.

Evaluación de los resultados

Finalmente, una vez realizado todo el proceso de búsqueda de información se debe evaluar si lo encontrado y seleccionado soluciona realmente la necesidad inicial de información. Si ésta se solventa, se puede decir que se realizó un correcto ejercicio de búsqueda y selección de información; en

caso contrario, se debe iniciar un nuevo proceso, bien sea complementario o desde cero.

Para el segundo caso, se presentan algunos consejos: añadir más palabras clave a la búsqueda, incrementar o disminuir el uso de operadores booleanos, eliminar palabras clave que aporten pocos resultados, concretar más la búsqueda a través de los filtros, utilizar tesauros para las palabras clave, buscar en herramientas específicas, utilizar otro idioma, revisar el uso de minúsculas y mayúsculas, recurrir a otros métodos y fuentes de consulta y/o solicitar apoyo a personal experto.

Consideraciones finales del proceso: aspectos éticos a tener en cuenta

Durante el proceso de búsqueda y selección de información es muy fácil incurrir en faltas éticas, bien sea por involuntariedad, desconocimiento de las normas existentes o por simple "malicia". Por eso se debe tener en cuenta que, en la vida siempre se debe actuar éticamente, pues la ética es una sola y debe ser común a todos los seres humanos. Si bien en materia de legislación y control se ha avanzado, también sus corruptores han evolucionado; por esto cualquier tipo de falsificación, copia de documentos o plagio deben ser considerados como faltas éticas y sancionados según las normas vigentes y contextos existentes.

Algunos de los más comunes fraudes de este tipo son: duplicidad de la información, copia parcial o total de la publicación sin dar el crédito respectivo (cita y referenciación), desconocimiento voluntario de los autores o coautores de un documento, intromisión docente injustificada en obras estudiantiles, inadecuada identificación de autores y coautores, conflictos de intereses no declarados, impostura y falsificación de datos de una publicación, suplantación, invento de información, resultados o procedimientos (citada o no), extensión desmedida en las citas, publicación a través de editoriales carentes de rigor y duplicidad en la publicación de un mismo documento, entre muchas otras.

Con base en lo anterior, se recomienda revisar la legislación nacional e internacional regente sobre derechos de autor, que para Colombia se orienta nacionalmente por las siguientes normas: artículo 61 de la Constitución Política de Colombia (propiedad intelectual); ley 23 de 1982 (protección de ideas contenidas en obras); decreto 1360 de 1989 (inscripción de soporte lógico en el DNA); ley 44 de 1993 (el autor y su obra); decreto 460 de 1995 (registro legal de derechos de autor y depósito legal); decreto 162 de 1996 (reglamenta la decisión 351 de 1993); Código Penal (artículos 270

a 272: antipiratería, derechos morales) y ley 1450 de 2011 (presunción de derechos patrimoniales). E internacionalmente por: ley 33 de 1987 (Convenio de Berna 1886 (protección de obras literarias y artísticas)); ley 48 de 1975, decreto 1821 de 2000 (Convenio Universal sobre Derechos de Autor); ley 46 de 1979 (convenio que establece la OMPI); ley 565 de 2000 (Tratado de Derecho de Autor de la OMPI) y decisión andina 351 de 1993 (convenio antipiratería).

Por último, pero no menos importante, se debe mencionar que, dado el desarrollo tecnológico y comunicativo evidenciado a través de este documento, es muy fácil que las personas, en el caso concreto de este proceso: el estudiante, incurran en plagio. Por ello, vale la pena diferenciar cuándo se comete plagio y cómo se podría evitar.

El plagio se comete cuando: se entrega un trabajo ajeno como propio, se compran trabajos, se copian frases, ideas u oraciones sin dar crédito a la fuente de donde provienen, se sustituyen palabras de un texto sin otorgar el crédito respectivo, se copian imágenes o cualquier otro elemento visual, multimedial o transmedial sin dar el crédito respectivo y se fragmenta excesivamente la información para construir un “nuevo texto” (abuso del *copy-paste*).

Pero, ¿cómo se puede evitar?: no confiando en la memoria, tomando notas, recopilando datos exactos y organizándolos bibliográficamente de manera inmediata (elaboración de fichas de lectura), citando la fuente o el párrafo del original, haciendo uso de las referencias bibliográficas, incluyendo la cita y referencia respectiva para la idea o la síntesis ajena si se está parafraseando y apegándose a la legislación nacional e internacional anteriormente mencionada.

El resultado: desarrollo del proceso tomando como referente un ejercicio comunicativo-académico

Finalmente, todo este ejercicio académico-comunicativo le permite al estudiante generar un documento que, como bien se mencionó al inicio de este texto, consiste en la resolución del taller presentado, incluyendo en él las fichas de lectura respectivas y los resúmenes de los documentos analizados.

A continuación, y a manera de ejemplo, se presentan algunos de esos documentos generados, con base en lo descrito, por los estudiantes de un curso de comunicación de la Universidad Autónoma de Occidente (Tablas 4 al 12³⁵):

35. Para efectos prácticos de espacios en este documento, cada ejercicio se ha dividido en tres cuadros, pero juntos hacen parte de un solo documento entregado por cada estudiante.

a) Documento ejemplo 1: Tema: Astronomía.

TABLA 4. Ficha de lectura material impreso, libro “Espacio”

Ficha 1: Texto impreso

Andrew L. Chaikin.

Docente Brown University.

Espacio, 2005, Estados Unidos (edición en español publicada en España), inglés/español, Editorial Iberlibro, 248 páginas, ISBN: 84-459-0630-5, 520 C434 23.

El libro relata diversos episodios sucedidos (en algunos casos reales, en otros supuestos) en los viajes realizados por el hombre a la luna y a otros lugares en el espacio. Su riqueza radica en la magnitud de sus imágenes, las cuales muestran una visión del espacio, de nuestro cielo y de nuestro planeta Tierra como nunca antes se habían visto, extremadamente nítidas, coloridas y hermosas.

Fuente: Elaborado por Laura Ximena Pedreros Erazo, estudiante de la Universidad Autónoma de Occidente.

TABLA 5. Ficha de lectura material digital, portal Fieras de la Ingeniería, “Transbordadores espaciales de la NASA (1981-2011)”

Ficha 2: Texto digital

Eugenio Rodríguez.

Reportero del portal Fieras de la Ingeniería, ingeniero y asesor en estrategias de comunicación corporativa y visibilidad de marca en la red especializado en el sector de la ingeniería.

Transbordadores espaciales de la NASA (1981-2011), Fieras de la Ingeniería, España, 2014, <http://www.fierasdelaingenieria.com/transbordador-espacial-de-la-nasa-1981-2011/>.

La página habla acerca de los distintos viajes realizados por los transbordadores espaciales de la NASA, durante los años 1981 a 2011, periodo en el que, según el autor, se afianzó y consolidó la odisea espacial norteamericana. Se hace énfasis, desde la ingeniería, en los diversos modelos de transbordadores que han existido y se acompaña dicha explicación de videos e imágenes.

Fuente: Elaborado por Laura Ximena Pedreros Erazo, estudiante de la Universidad Autónoma de Occidente.

TABLA 6. Análisis de búsqueda y selección de información, realizada por la estudiante, con base en los textos: “Espacio” y “Transbordadores espaciales de la NASA (1981-2011)”

Análisis

En cuanto al texto impreso, me dirigí a la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Occidente y utilicé el catálogo de búsqueda de información. Allí pude encontrar el libro “Espacio”, utilizando la base de datos, cuya ubicación y uso fueron muy fáciles y prácticos. De antemano, contar para este ejercicio con un libro respaldado por la Universidad ya era para mí muy importante y esto me aseguraba la calidad, validez y veracidad del documento, pues entiendo que en la Biblioteca UAO todos los libros y documentos pasan por un riguroso proceso de selección y clasificación. En términos de pertinencia, el libro está totalmente asociado al tema por mí elegido: la astronomía, y tiene completa relación con el texto digital, asociado a los transbordadores espaciales y demás temas del espacio, el universo, las naves, las estaciones espaciales, los astronautas, etc.

Fue muy útil e interesante el ejercicio porque pude encontrar un documento confiable para mis intereses y bastante práctico y sencillo de leer, cuya recopilación de fotografías complementa el texto y le brinda una mayor claridad a su contenido. Por otro lado, en relación con el texto en formato digital, lo elegí pensando en que éste tuviera información asociada a la NASA, que es la entidad con mayor conocimiento en el tema. Sin embargo, la búsqueda se me dificultó porque los textos originales de la NASA están en inglés y yo no manejo el idioma; por ello, tuve que recurrir a la página expuesta, especializada en el área y que tiene su fundamento en la información de la NASA.

Esta página tiene gran afluencia de público, ya que cuenta con seguidores en redes sociales. Además, es de actualidad porque cuenta con documentos colgados recientemente, lo que quiere decir que su actualización es constante. También me dio gran seguridad que el autor, al cual investigué, fuera un apasionado en el tema. Otros aspectos que tuve en cuenta fueron: la página se puede navegar fácilmente, las imágenes y los colores que presenta no riñen con los o textos y todos corresponden al tema. Entiendo que la información es objetiva, pues sus fuentes son oficiales, y se apoya en elementos multimediales que brindan acceso a otras temáticas relacionadas (bioingeniería, ingeniería electrónica, ingeniería naval, ingeniería mecánica, etc.).

Laura Ximena Pedreros Erazo
Universidad Autónoma de Occidente

Fuente: Elaborado por Laura Ximena Pedreros Erazo, estudiante de la Universidad Autónoma de Occidente.

b) Documento ejemplo 2: Tema: La discriminación de la mujer en el islam.

TABLA 7. Ficha de lectura material impreso, libro “A thousand splendid suns”.

Ficha 1: Texto impreso

Khaled Hosseini.

Novelista afgano – estadounidense muy reconocido.

A thousand splendid suns, 2007, Estados Unidos, inglés, Riverhead Books, 397 páginas, ISBN: 978-849-8382-32-7.

Es una novela que narra la historia de dos mujeres afganas, de distintos orígenes sociales, que sufren la discriminación de parte del género masculino en su país y que cuando cruzan sus vidas comparten sus experiencias, relacionadas con dicha desigualdad, lo que hace que su amistad se fortalezca y se vuelva una fuerza indestructible, otorgándole un sentido a sus vidas, basada en el vencimiento del miedo y en la esperanza.

Fuente: Elaborado por Natalia Vásquez Cardona, estudiante de la Universidad Autónoma de Occidente

TABLA 8. Ficha de lectura material digital, diario El Día, “Discriminación de las mujeres musulmanas”

Ficha 2: Texto digital

José M. Clar Fernández.

Reportero del diario El Día.

Discriminación de las mujeres musulmanas, El Día, España, 2009, <http://eldia.es/criterios/2009-09-24/24-Discriminacion-mujer-musulmana.htm>.

La nota periodística se refiere, como su título lo indica, a la discriminación de género que sufren constantemente las mujeres en la religión musulmana. Presenta una información que soporta esta percepción a través de argumentos sólidos y contundentes, acompañado de cifras y elementos que reflejan el sufrimiento de las mujeres ante esta cruel realidad.

Fuente: Natalia Vásquez Cardona, estudiante de la Universidad Autónoma de Occidente.

TABLA 9. Análisis de búsqueda y selección de información, realizado por el estudiante, con base en los textos: “A thousand splendid suns” y “Discriminación de las mujeres musulmanas”

Análisis

Los principales elementos que se deben tener en cuenta para elegir un texto en formato impreso son: calidad, pertinencia, validez, confiabilidad, utilidad y veracidad. Por esta razón seleccioné el libro: “A thousand splendid suns”, pues prueba de su calidad es que es publicado por una reconocida editorial norteamericana y que su autor, si bien no tiene muchas obras, cuenta con un gran prestigio y reconocimiento.

En cuanto a la pertinencia y utilidad, considero que son características que hacen parte del libro, pues éste tiene total relación con el tema escogido, exponiendo de manera clara una realidad innegable, donde la mujer musulmana es privada de muchos de sus derechos y oportunidades.

También, el libro es confiable, veraz y válido porque el autor sabe de qué habla, pues sus raíces afganas le han permitido tener conocimiento de la situación, lo que le permite escribir con un muy buen dominio del tema.

En relación con el texto digital seleccionado: “Discriminación de la mujer musulmana”, su autor y entidad que publica permiten reconocer en él una autoridad importante, lo que posibilita hablar de que se trata de un texto de calidad.

Al igual que el anterior texto seleccionado, considero que éste también es pertinente al tema, pues expone la constante discriminación a la que es sometida la mujer en esta religión o modo de vida. Además, considero, que es un documento útil para los fines del curso y para ilustrar esta situación, y en parte objetivo, pues el periodista afirma haber presenciado algunas de las cosas que comenta. Si bien no es un texto muy reciente (2009), su contenido sigue siendo aplicable en la actualidad.

Por último, al ser un escrito que hace parte de un periódico digital, sus posibilidades de llegar a un público numeroso son muchas, pues es de fácil acceso y navegar en él es muy sencillo y es claro en su legibilidad.

Natalia Vásquez Cardona

Universidad Autónoma de Occidente

Fuente: Elaborado por Natalia Vásquez Cardona, estudiante de la Universidad Autónoma de Occidente.

c) Documento ejemplo 3: Tema: Narcotráfico.

TABLA 10. Ficha de lectura material impreso, libro “El patrón: vida y muerte de Pablo Escobar”

Ficha 1: Texto impreso

Luis Cañón M.

Reconocido periodista de los diarios El Tiempo, El Espectador y El País.

El patrón: vida y muerte de Pablo Escobar, 2002, Colombia, español, Editorial Planeta, 428 páginas, ISBN: 978-958-42-0332-8.

Es una biografía de Pablo Emilio Escobar Gaviria, jefe del Cartel de Medellín, basada en una amplia investigación periodística, donde se exponen diferentes aspectos de su vida y de la forma en que operaba dicho Cartel de la droga. Se habla de su infancia, su vida familiar, su vida social, su riqueza, sus delitos y su muerte.

Fuente: Elaborado por María Fernanda Sarria Moreno, estudiante de la Universidad Autónoma de Occidente.

TABLA 11. Ficha de lectura material digital “Transporte del narcotráfico: Pablo Escobar”

Ficha 2: Texto digital

Martín Andrés Forero - Tatiana Mejía-Díaz – Diana Molano-Torres – Santiago López. Estudiantes de Ingeniería Catastral y Geodesia, curso Historia y Cultura de Colombia, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Transporte del narcotráfico: Pablo Escobar, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia, 2011, <http://transportedelnarcotraficopabloescobar.blogspot.com.co/>.

El texto presenta algunas de las diferentes rutas y posibilidades que han existido para el transporte de narcóticos, teniendo como hilo conductor los avances en el área que introdujo Pablo Emilio Escobar Gaviria y el Cartel de Medellín. Es una caracterización corta de cómo el transporte en el narcotráfico es una de las actividades más importantes.

Fuente: María Fernanda Sarria Moreno, estudiante de la Universidad Autónoma de Occidente.

TABLA 12. Análisis de búsqueda y selección de información, realizado por el estudiante, con base en los textos: “El patrón: vida y muerte de Pablo Escobar” y “Transporte del narcotráfico: Pablo Escobar”

Análisis

Son muchas las razones que me llevaron a elegir este tema. Una de ellas es mi interés por analizar nuestra historia, donde el narcotráfico, especialmente Pablo Escobar, tiene un capítulo dentro de ella, pues las nuevas generaciones aún vivimos las consecuencias de aquel tema.

Con base en lo anterior, el material impreso seleccionado fue elegido porque, en términos de calidad, presenta un argumento convincente, lo que se deduce de analizar las fuentes utilizadas por el autor, incluyendo fuentes vivas allegadas al personaje. En cuanto a la validez, considero que se trata de una obra importante por las mismas razones expuestas.

En términos de pertinencia y utilidad, no hay mejor ejemplo de narcotráfico que la vida y “obra” del personaje. En relación con la confiabilidad y veracidad, considero que el libro es confiable y cierto en lo que dice dado el reconocimiento que tiene su autor y la entidad que lo edita, así como las fuentes vivas e históricas consultadas. Por su parte, el material digital seleccionado puede llegar a tener una amplia audiencia, la cual depende de las personas interesadas en el tema, que en Colombia son muchas. En cuanto a la precisión de su información, ésta es una característica importante, pues presenta una radiografía clara y directa sobre el transporte de la droga.

Otros aspectos importantes son la autoridad y la facilidad de consulta, pues el primero es evidente dada la Universidad que respalda el escrito, y el segundo se aprecia al poder navegar fácilmente en sus contenidos.

Por último, los elementos negativos que presenta el texto son: la actualidad, pues el texto fue elaborado en el año 2011 y considero que a la fecha el tema ha tenido que haber evolucionado; la originalidad, donde no lo concibo como un texto muy singular, no por su contenido sino por lo común de la temática, y su legibilidad, la cual deja mucho que desear debido al fondo totalmente negro que presenta la página, lo que hace que en ocasiones la letra se vea difusa.

María Fernanda Sarria Moreno

Universidad Autónoma de Occidente

Fuente: María Fernanda Sarria Moreno, estudiante de la Universidad Autónoma de Occidente.

Lo anterior, le posibilita al estudiante participar de un proceso activo de búsqueda y selección de información en un contexto académico asociado al campo de la comunicación, el cual parte de la premisa que considera a la educación como un soporte del constructo social y a la comunicación como aquel camino que permite hacer fluir la información encontrada y el conocimiento adquirido en la actividad formativa.

De esta manera, el estudiante, siendo consciente de la utilidad e importancia de este proceso de búsqueda y selección de información, tiene la posibilidad de sentirse partícipe, así sea en pequeña escala, desde el aula, de la transformación social mencionada, asumiendo su formación como un compromiso consigo mismos y con su sociedad, donde el aprovechamiento de la información (y generar a partir de ella valor agregado) constituye un elemento importante en la conjugación que en el contexto actual debe existir entre la educación, la comunicación y la sociedad de la información.

CONCLUSIONES

La información es hoy uno de los principales factores de desarrollo y generación de ventaja competitiva, tanto para las instituciones (entre ellas las Instituciones de Educación Superior – IES) como para los individuos que forman parte de ellas. Sin embargo, este elemento, dadas las condiciones actuales, enmarcadas dentro de la actual era de la información y del conocimiento, y caracterizadas por el auge desmedido del uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación – TIC, se ha convertido en un insumo fundamental, pero también difícil de controlar.

Por ello, se hace absolutamente necesario en dichas instituciones, y en la sociedad misma, generar conciencia sobre la importancia que deben tener los procesos adecuados de búsqueda y selección de información, como temática relacionada con una efectiva comunicación. Estos procesos, si bien no van a erradicar por sí solos el problema de la infoxicación, sí pueden constituirse en caminos efectivos para que los usuarios y consumidores de la información puedan establecer de manera práctica y operática procedimientos que les permitan, eficaz, eficiente y efectivamente, resolver sus necesidades informativas y de comunicación.

Es así como la Universidad Autónoma de Occidente ha desarrollado, dentro de uno de sus cursos asociados al campo de la comunicación, una propuesta relacionada con dicha concientización, soportada en unos elementos teóricos sobre el tema (asociados a unos criterios de análisis de documentos e información: pertinencia, validez, confiabilidad, utilidad, veracidad y calidad, para cualquier tipo de documento o información -impresa o digital-, y autoridad, filiación, audiencia, actualidad, originalidad, facilidad

de uso, propósito y legibilidad, para materiales exclusivamente digitales), los cuales, los estudiantes deben asociar y examinar a través de un taller práctico, basado en un análisis documental, que incluye la revisión de dichos criterios, la elaboración de las respectivas fichas de lectura y la generación de un resumen para cada documento ubicado, seleccionado y trabajado.

Dicho análisis es el resultado final de la puesta en práctica de un proceso estructurado de búsqueda y selección de información, el cual se propone a través de este documento, consistente en el cumplimiento de cuatro pasos: 1. Identificación o definición de una necesidad de información (sin necesidad no hay proceso); 2. Selección del método adecuado para la búsqueda y recuperación de información (biblioteca, dirección específica de internet, directorio temático, motor de búsqueda, base de datos o una combinación de éstos, definiendo las respectivas fuentes de consulta -artículos, libros, páginas web, etc.-); 3. Planificación de la estrategia de búsqueda de información (uso de búsqueda avanzada, operadores booleanos, truncamiento, filtros, etc., reconociendo que cada necesidad de información requiere de una estrategia distinta), y 4. Evaluación de los resultados (para revisar si se solucionó la necesidad de información inicial).

Adicional a esto, y no menos importante, es fundamental que la persona que realiza la búsqueda y selección de información cumpla con todos los criterios éticos que dicha actividad depara, todos ellos mencionados en este documento.

Finalmente, con base en todo lo expuesto, se recomienda que, desde lo académico, el proceso de búsqueda y selección de información sea una actividad transversal a todo el campo de estudio de la comunicación (a sus cursos y demás actividades conexas) y no solo un momento dentro del mismo, pues todo el tiempo, y hasta toda la vida, se requieren competencias para ubicar y recuperar información en el marco de una efectiva comunicación, aspecto que se constituye hoy por hoy en un baluarte fundamental de esta nueva sociedad, en constante transformación.

REFERENCIAS

- Billy-Tak, H. L., Jingzhen, X., Linlin, Geng y Priscilla-Nga, I. P. (2019). *Information search strategies*. Singapore: Springer Singapore.
- Braun, P. (2002). Digital knowledge networks: linking communities of practice with innovation. *Journal of Business Strategies*, 19(1), 43-54.

- Calvo-Manzano, J. A., Cervera-Bravo, J., Fernández-Sanz, L. y Piattini-Velthuis, M. (2007). *Análisis y diseño detallado de aplicaciones informáticas de gestión*. México D. F.: Alfaomega Grupo Editor – Rama.
- Cañón M. L. (2002). *El patrón: vida y muerte de Pablo Escobar*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Carballo, R. (2007). *Un modelo para innovar*. Recuperado de <http://www.madrimasd.org/revista/revista40/tribuna/tribuna1.asp>
- Castells, M. (2009). *The rise of the network society: The information age: Economy, society* (2nd. ed.). Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell.
- Centro Colombiano del Derecho de Autor – CECOLDA. (2011). *La nueva regulación en Colombia sobre transferencia de derechos patrimoniales de autor (artículos 28 y 30 de la ley 1450 de 2011)*. Recuperado de <http://www.cecolda.org.co/index.php/informacion/columnista-invitado/72-la-nueva-regulacion-en-colombia-sobre-transferencia-de-derechos-patrimoniales-de-autor-articulos-28-y-30-de-la-ley-1450-de-2011>
- Centro Colombiano del Derecho de Autor – CECOLDA. (s.f.). *Artículo 61 de la Constitución Política de Colombia. Protección a la propiedad intelectual*. Recuperado de <http://www.cecolda.org.co/index.php/derecho-de-autor/normas-y-jurisprudencia/normas-nacionales/127-constitucion-politica-de-colombia-art-61>
- Chaikin, A. L. (2005). *Espacio*. Barcelona: Editorial Iberlibro.
- Charlene, A. Q. (2019). *Information literacy assessment of incoming students in an information studies graduate program*. *Global Knowledge, Memory and Communication*, 68(3), 223-241.
- Clar-Fernández, J. M. (2009). *Discriminación de las mujeres musulmanas*. Recuperado de <http://eldia.es/criterios/2009-09-24/24-Discriminacion-mujer-musulmana.htm>
- Congreso de la República de Colombia. (2000). *Código Penal o Ley 599 de 2000*. Recuperado de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=6388>
- Congreso de la República de Colombia. (2000). *Ley 565 de 2000*. Recuperado de http://www.urosario.edu.co/EMCS/Documentos/investigacion/ley_565_2000/

-
- Congreso de la República de Colombia. (1993). Ley 44 de 1993. Recuperado de http://www.acinpro.org.co/sitio/images/LEY_44_de_1993.pdf
- Congreso de la República de Colombia. (1982). Ley 23 de 1982. Recuperado de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=3431>
- Congreso de la República de Colombia. (1979). Ley 46 de 1979. Recuperado de ftp://ftp.camara.gov.co/camara/basedoc/ley/1979/ley_0046_1979.html
- Cornella-Solans, A. (2010). *Infoxicación: buscando un orden en la información* (2da ed.). Barcelona: Infonomía.
- Dalla-Via, N., Perego, P. y Van Rinsum, M. (2019). How accountability type influences information search processes and decision quality. *Accounting, Organizations & Society*, 75, 79-91.
- De Camargo-Fiorini, P. y Chiappetta-Jabbour, C. J. (2017). Information systems and sustainable supply chain management towards a more sustainable society: Where we are and where we are going. *International Journal of Information Management*, 37(4), 241-249.
- Dickey, J. H. (2018). Enterprise information management and information strategy: A brief how-to guide. *Journal of AHIMA*, 89(9), 38-39.
- Dirección Nacional de Derechos de Autor – DNA. (1989). Decreto 1360 de 1989. Recuperado de <http://www.sinic.gov.co/oei/paginas/organizacion/decreto136026689.htm>
- Dirección Nacional de Derechos de Autor – DNA. (1987). Convenio de Berna “Para la Protección de las Obras Literarias y Artísticas”. Aprobado por la ley 33 de 1987. Recuperado de <http://www.derechodeautor.gov.co/documents/10181/13104/BERNA.pdf>
- Esteves-Gamboa, A. C., López-Martínez, N. A. y Moreno-Maass, M. (2018). Estudiantes en la era digital: aproximación a la estructura del perfil cultural de información, comunicación y conocimiento. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 24(47), 41-64.
- Fajardo, M. S. (2017). La educación superior inclusiva en algunos países de Latinoamérica: avances, obstáculos y retos. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 11(1), 171-197.
- Forero, M. A., Mejía-Díaz, T., Molano-Torres, D. y López, S. (2011). Transporte del narcotráfico: Pablo Escobar. Recuperado de <http://transportedelnarcotraficopabloescobar.blogspot.com.co/>
-

- Goh, S. C. (2002). Managing effective knowledge transfer: an integrative framework and some practice implications. *Journal of Knowledge Management*, 6(1), 23-30.
- Harris, D. B. (1996). Creating a knowledge centric information technology environment. Recuperado de <http://eprints.rclis.org/24722>
- Hosseini, K. (2007). *A thousand splendid suns*. New York, NY: Riverhead Books.
- Laudon, K. y Laudon, J. P. (2014). *Management information systems. Managing the digital firm* (13th ed.). Harlow: Pearson Education Limited.
- Liu, C., Liu, Y. H., Gedeon, T., Zhao, Y., Wei, Y. y Yang, F. (2019). The effects of perceived chronic pressure and time constraint on information search behaviors and experience. *Information Processing & Management*, 56(5), 1667-1679.
- Lucesoli, A. E. (s.f.). Motores de Búsqueda en Internet. Recuperado de <http://www.tyr.unlu.edu.ar/tyr/TYR-motor/lucesoli-motor.pdf>
- Malvicino, S. (2010). Gestión del conocimiento y mejora de los sistemas de gestión integrados. Recuperado de <http://www.gestiopolis.com/gestion-conocimiento-mejora-sistemas-gestion-integrados/>
- Martínez-Aldanondo, J. (2006). El suicidio de la gestión del conocimiento. Recuperado de <http://www.catenaria.cl/img/pdf/Suicidio.pdf>
- Organización Mundial de la Propiedad Intelectual – OMPI. (2000). Ley 48 de 1975. Decreto 1821 de 2000. Recuperado de http://www.wipo.int/wipolex/es/text.jsp?file_id=230595
- Organización Mundial de la Propiedad Intelectual – OMPI. (1993). Decisión andina 351 de 1993. Régimen común sobre derecho de autor y derechos conexos. Recuperado de http://www.wipo.int/edocs/mdocs/lac/es/ompi_jpi_jda_gdl_04/ompi_jpi_jda_gdl_04_2_co.pdf
- Paoli, J. A. (2013). *Comunicación e información. Perspectivas teóricas* (4a. ed.). México D. F.: Editorial Trillas.
- Peña-Ballesteros, J. (2006). *Operadores booleanos*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM.
- Presidencia de la República de Colombia. (1996). Decreto 162 de 1996. Recuperado de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=10574>

- Presidencia de la República de Colombia. (1995). Decreto 460 de 1995. Recuperado de <http://www.bibliotecanacional.gov.co/issn/files/DECRETO-460-DE-1995.pdf>
- Rodríguez, E. (2014). Transbordadores espaciales de la NASA (1981-2011). Recuperado de <http://www.fierasdelaingenieria.com/transbordador-espacial-de-la-nasa-1981-2011/>
- SCImago Lab. (2019). SCImago Journal & Country Rank. Recuperado de <https://www.scimagojr.com/>
- Serradell-López, E. & Juan-Pérez, A. (2003). La gestión del conocimiento en la nueva economía. Recuperado de <http://www.uoc.edu/dt/20133/index.html>
- Stair, R. y Reynolds, G. (2010). Principios de sistemas de información (9a. ed.). México D. F.: International Thomson Editores.
- Stewart, T. (1998). La nueva riqueza de las organizaciones: El capital intelectual. Buenos Aires: Granica.
- Universidad de La Laguna. (2016). Cómo buscar información. Buscar en internet. Recuperado de <http://www.ull.es/view/institucional/bbtk/Introduccion/es>
- Universidad de Valladolid. (2016). Guía de recursos para trabajos académicos. Detectar el plagio. Recuperado de <https://sites.google.com/site/realizartrabajos/plagio/detectar-el-plagio>
- Universidad del CEMA. (2014). Cómo buscar información en Internet. Recuperado de <http://www.ucema.edu.ar/biblio/download/como.pdf>
- Universidad Nacional de Mar del Plata. (2015). Recursos para buscar información. Dinámica general de la búsqueda. Recuperado de http://www.mdp.edu.ar/psicologia/cendoc/citar/recursos_biblio.htm
- Vásquez-Rizo, F. E. (2010). Modelo de gestión del conocimiento para medir la capacidad productiva en grupos de investigación. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 21(41), 101-125.
- Vásquez-Rizo, F. E. y Gabalán-Coello, J. (2017). Agregando valor a las IES a través de la búsqueda y selección de información. *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*, 18(1), 592-602.
-

- Vásquez-Rizo, F. E., Rodríguez-Muñoz, J. V. y Gómez-Hernández, J. A. (2019). La gestión de información para medir la capacidad investigadora en una institución de educación superior. *Revista Espacios*, 40(8), 18-30.
- Wu, C. M., Meder, B., Filimon, F. y Nelson, J. D. (2017). Asking better questions: How presentation formats influence information search. *Journal of Experimental Psychology. Learning, Memory & Cognition*, 43(8), 1274-1297.
- Zavala-Trías, S. (2009). Guía a la redacción en el estilo APA, 6ta edición. Recuperado de https://www.ubu.es/sites/default/files/portal_page/files/guia_estilo_apa.pdf

CAPÍTULO 6

COMUNICACIÓN DEL RIESGO EN SALUD: UNA MIRADA ESTRATÉGICA PARA PROMOVER EL CAMBIO SOCIAL

MARÍA FERNANDA NAVARRO-PATIÑO³⁶

Las estrategias de comunicación apoyan las actividades de los profesionales de la salud y están orientadas a promover la salud y prevenir complicaciones en los servicios sanitarios, sector en el que permanentemente se deben coordinar múltiples acciones para alcanzar el bienestar físico y emocional de la comunidad. Uno de los campos de análisis en este contexto, tiene que ver con la comunicación del riesgo en salud. Su relevancia radica en la necesidad de comunicar efectivamente, para estimular a la persona y la comunidad en la toma de decisiones informadas y en la adopción de los estilos de vida saludables.

En el sector de la salud coexisten diversos saberes especializados (medicina, enfermería, psicología, nutrición, administración, rehabilitación, entre otras), con aportes específicos de cada uno de ellos que requieren una implementación sincronizada para lograr los objetivos. En este sentido Bourdieu (1994), establece que “recordar que el funcionamiento mismo del campo científico produce y supone una forma específica de intereses (las prácticas científicas no aparecen como “desinteresadas” más que por referencias a intereses diferentes, producidos y exigidos por otros campos)” (p.143).

Así, la comunicación social se inserta como una aliada en la socialización de procesos educativos y en la formulación de estrategias acordes con realidades y contextos particulares para fomentar la promoción y prevención de la salud en la comunidad. En esta multiplicidad del saber, la comunicación cumple una función fundamental dada la necesidad de llevar a cabo procesos de producción de la información con una comunicación del riesgo clara y completa, a través de diferentes estrategias.

En el campo de la salud es preciso que tanto pacientes como personas cercanas a ellos y a su proceso de enfermedad, conozcan su situación actual de riesgo, sepan hacia dónde deben dirigir sus acciones, o con qué urgencia deben cambiar o mejorar sus hábitos de estilos de

36. Docente de Planta Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Occidente, Colombia. Magister en Comunicación y Especialista en Comunicación Organizacional, Universidad Autónoma de Occidente, Colombia. mnavarro@uao.edu.co

vida tanto de alimentación como actividad física, que comprendan mejor los tratamientos que les brindan los profesionales en salud y que sean conscientes de la elección de dichas intervenciones. Por eso el material de apoyo educativo debe ser comprensible. Lo anterior lleva a reflexionar sobre el proceso e impacto de una de las prácticas más comunes de comunicación como producto de las estrategias de comunicación, que es la elaboración de material impreso y digital para la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad.

Lo anterior llevó a realizar un estudio, en el marco de la Maestría en Comunicación, de la Universidad Autónoma de Occidente en el 2018, que evaluó específicamente el proceso de producción de material impreso o digital, dirigido a usuarios de salud (incluidos pacientes, familiares de pacientes y comunidad en general) sobre la comunicación del riesgo en Enfermedades Crónicas No Transmisibles - ECNT. Para el caso observado se tuvieron en cuenta el material disponible para pacientes y familiares, realizado por parte de cuatro instituciones de salud (tanto EPS como IPS) de Cali y por el Ministerio de Salud de Colombia, específicamente con información de enfermedades como la diabetes, la hipertensión y la obesidad. Estas instituciones de salud continuamente elaboran materiales impresos y digitales como apoyo a sus programas de Promoción y Prevención, con el objetivo de mejorar la adherencia a los tratamientos (tanto de estilos de vida, como farmacológicos) y así evitar las complicaciones de estas enfermedades, mejorar la calidad de vida y disminuir el impacto económico personal – familiar – social e institucional.

PANORAMA DE LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS NO TRANSMISIBLE EN COLOMBIA

De acuerdo con el reporte sobre las ECNT, de 2012, de la Organización Panamericana de la Salud – OPS (2012), el 43,3% de las muertes prematuras fueron por enfermedades cardiovasculares y si se suma el 6,6% las muertes por diabetes, la carga de enfermedad por ECNT representa la mitad de las muertes en el país. El panorama no resulta alentador cuando se observa que el 20,1% de los adolescentes fumaba, sólo el 15,5% de adolescentes consumían frutas y verduras, el 84,9% hacía poca actividad física, comparada con el 79% de los adultos. La prevalencia del sobrepeso en los niños menores de 5 años fue del 4,2%, en la población adulta alcanzó el 32,3% y un 13,7% los mayores de 18 años ya eran obesos.

Las enfermedades crónicas no transmisibles aumentaron su prevalencia en Colombia. De acuerdo al Ministerio de Salud de Colombia

(2015), la hipertensión arterial entre las mujeres pasó del 26% en el 2010 al 31% para el 2014 y entre los hombres la prevalencia aumentó del 23,9% al 28,7% en ese mismo periodo de tiempo. La mayor frecuencia de hipertensión arterial estuvo entre las personas de 55 y 70 años de edad.

En el mismo informe del Ministerio de Salud, la diabetes se estimó con una prevalencia del 4,7% entre las mujeres y del 4,3% para los hombres entre los años 2010 y 2014, siendo más frecuente a partir de los 45 años de edad. Mientras que el 1% de las personas entre los 14 y 39 años de edad tenían diabetes, este dato aumentó hasta el 9,4% de las mujeres y el 7,9% de los hombres entre los 70 y 74 años de edad.

¿QUÉ ES LA PROMOCIÓN DE LA SALUD?

Es importante indagar sobre algunos antecedentes que permitan contextualizar desde dónde se viene perfilando el concepto de promoción de la salud. Luis Ramiro Beltrán sostiene que en 1945 Henry Sigerist, médico francés, catedrático de la Universidad de John Hopkins, recuperó algunas ideas sobre la relación pobreza y enfermedad, presentadas un siglo atrás por los médicos William Alison y Louis René Villermé, concluyendo que las condiciones para promover la salud deben estar enmarcadas en condiciones de vida decentes, buenas condiciones de trabajo, educación, cultura física y formas de esparcimiento y descanso.

Aclaró que, más que depender de la asistencia médica, la salud del pueblo estaba cifrada en el disfrute de dichas condiciones y llamó "promoción de la salud" a la tarea de lograr el acceso de la gente a ellas. La consideró la misión primordial de la medicina. La segunda en importancia debía ser la prevención. Y la curación - restauración y rehabilitación - tenía que ser la última, pues había que recurrir a ella sólo en caso de que la prevención fallara. Abogó por que la promoción fuera realizada por coordinación de esfuerzos de médicos, educadores, políticos, industriales y obreros (Beltrán, 2001).

El interés de abordar un tema relacionado con la promoción y prevención de la salud busca establecer y reconocer cómo son las prácticas en los procesos de comunicación entre estos grupos y qué factores influyen en las dinámicas de relación y construcción de conocimientos y habilidades de los grupos que, a su vez, determinan su calidad de vida.

Y uno de los conceptos que prevalece en los procesos de comunicación para la salud es el de la descentralización como clave para el desarrollo humano sostenible. Ante esto, Restrepo y Málaga (2001) proponen que el empoderamiento es un proceso de aprendizaje tanto para la comunidad como para el gobierno, por lo tanto, cuando éste no se da,

la descentralización produce un efecto negativo: la intensificación de la lista de las disparidades existentes al interior de la sociedad. La información constituye un recurso fundamental para que la sociedad pueda analizar los efectos de las decisiones que la afectan.

En gran medida, la emergente epidemia mundial de enfermedades no transmisibles se produce como consecuencia de los cambios de estilo de vida relacionados con la dieta, la disminución de la actividad física y el aumento del consumo de tabaco. Los determinantes de estos cambios incluyen la urbanización, los cambios en las ocupaciones, el envejecimiento de la población y otras influencias globales. De particular preocupación es el hecho de que estos riesgos afectan cada vez más a los grupos de población en situación socioeconómica más baja, lo que se suma a los problemas de la pobreza y del sufrimiento (OPS, 2013, p. 109).

En este aspecto también cabe preguntarse cuál ha sido la causa en la operación del sistema de salud, que tiene como consecuencias las cifras mencionadas anteriormente sobre el aumento de la morbilidad y mortalidad por Enfermedades Crónicas No Transmisibles. Morin (2007) advierte sobre la toma de consciencia, en la cual expresa que.,

Hemos adquirido conocimientos sin precedentes sobre el mundo físico, biológico, psicológico, sociológico. La ciencia ha hecho reinar, cada vez más, a los métodos de verificación empírica y lógica. Mitos y tinieblas parecen ser rechazados a los bajos fondos del espíritu por las luces de la Razón. Y, sin embargo, el error, la ignorancia, la ceguera, progresan, por todas partes, al mismo tiempo que nuestros conocimientos. (p. 123)

Por tanto, la falta de un trabajo interdisciplinario cohesionado y consciente, además de la estructura de un modelo de atención aguda basado en la hospitalización y la atención de urgencias y no a un modelo de atención crónico basado en la prevención. Asunto que implica estudiar la forma como se está generando la unión interdisciplinar de los diversos campos de conocimiento y qué propuesta permitiría ver de manera compleja y multidimensional el progreso de una sociedad que requiere una optimización de los procesos en salud. La salud como posibilidad de vida.

En este sentido Calero et al. (2006), en el texto "Mutaciones epistemológicas y posibles formas de pensar el campo de la comunicación", orientan al decir que el saber también se configura en medio de distintos procesos de interacción social, los cuales, a su vez, no son ajenos a múltiples relaciones de poder. Es decir, formas de interacción inscrita, de un lado en

contextos de poder, de subordinación, de enfrentamiento y, de otro, en entornos de resistencia, de integración, de cooperación, de solidaridad o incluso de mera convivencia. (p. 12).

Lo que indica que es necesario reconocer todos los elementos que prevalecen en la situación de comunicación como, por ejemplo, definir quiénes participan en estos procesos y cómo se establecen las interacciones de dichos participantes.

Por otro lado, se requiere identificar cuál es el discurso a través del cual, por décadas se han realizado prácticas saludables en la población en temas de nutrición y actividad física y cuál ha sido el resultado, cómo se articulan los discursos del personal de salud y las instituciones en las prácticas culturales de sus grupos de atención, cómo son estos escenarios desde donde se establece la comunicación, los recursos, el tiempo y la motivación de los participantes. También resulta interesante resaltar cómo se discute la situación de riesgo personal para desarrollar una enfermedad o una complicación de una enfermedad para asegurar la comprensión de todos los actores participantes y la adherencia a tratamientos crónicos.

Para Morin (2007), los fenómenos están mediados por prejuicios, intereses y no porque están en juego por delante las ideas, sino porque no se dispone de medios para concebir la complejidad del problema y esto es un inconveniente que se observa en el sector salud, en el cual se ha construido un proceso de relaciones desiguales donde quienes producen los mensajes ejercen un dominio sobre los receptores que cumplen un rol pasivo en la comunicación y en la selección de los temas o mensajes sobre los cuales debe tomar acciones. Al respecto, Bañón (2006) agrega que:

Los procesos comunicativos en las organizaciones, y más aún donde hay estructuras jerárquicas marcadas, siguen modelos de gestión que tienen una alta regulación, como es el caso de las instituciones de salud, que obedecen a protocolos indicados en normativas y leyes estatales. Todos estos procesos de reparación lo son siempre que se desarrollen de manera adecuada, claro está. Si no fuese así, se estaría intensificando el deterioro, en lugar de repararlo. Un ejemplo: la existencia de los formularios de protocolización de la comunicación en contextos sanitarios normalmente asegura la presencia de un proceso de reflexión previo sobre los elementos informativos más relevantes en cada caso, y además facilitan el intercambio de datos y su tratamiento homogéneo. Ahora bien, la existencia de estos protocolos de carácter informativo no asegura que la recopilación de datos se haga en el tono adecuado (intimidad, cuidado en la realización de preguntas, adecuación al perfil personal o social del afectado o de sus familiares, etc.). Es importante no convertir la comunicación en

una interacción encorsetada y descontextualizada, un error en el que frecuentemente se cae en las interacciones entre profesionales sanitarios, por un lado, y pacientes y familiares, por otro. (p. 23)

El análisis de caso mostró que las instituciones siguen el protocolo de las políticas de comunicación impartidas desde la Organización Mundial de la Salud – OMS, lo anterior advierte un manejo de la información vertical. Los directores de comunicación de las organizaciones consultadas indicaron que los contenidos de la comunicación del riesgo están preestablecidos, y que solo cambian si se presenta un nuevo enfoque o cambio de normativa o ley por parte del Estado.

Se observa un distanciamiento entre la organización y sus públicos de interés, en el sentido de cómo se evalúa a la audiencia para abordar los temas de salud. Mientras autores como Gumucio (2011) establecen en su teoría que debe existir un diálogo permanente con los usuarios en el proceso de “concebir, planificar, implementar y evaluar un proyecto” con el fin de tener una mayor apropiación y sostenibilidad en los programas de salud.

De otro lado, las entidades consultadas explicaron que no había una evaluación de la alfabetización en salud del usuario. Teniendo en cuenta este aspecto y revisando los estándares de escritura de comunicación del riesgo, no se percibe un criterio de producción de este tipo de material y solo se basan en que la audiencia sepa leer, argumentando que su población atraviesa todos los estratos socioeconómicos de Colombia. Lo anterior no garantiza la comprensión del mensaje.

COMUNICACIÓN Y EL CAMINO HACIA LA ALFABETIZACIÓN EN SALUD

En Colombia no se tienen disponibles datos de alfabetización, ni de aritmética en salud en adultos, como tampoco sobre comprensión de lectura general en ese grupo de edad. El informe de “Revisión Nacional 2015 de la Educación para Todos: Colombia” mostró que, para el año 2013, el nivel educativo alcanzado por los adultos entre 25 y 54 años fue: el 13,3% preescolar, 25,5% primaria, 5,3% básica secundaria, 30,5% educación media, 10,4% formación técnica y tecnológica y 11% universitarios (pregrado, especialización, maestría y doctorado). Y según el Observatorio de la Democracia de la Universidad de los Andes, la mayoría de las personas mayores a 60 años sólo pudieron terminar la primaria, teniendo en promedio 5,8 años cursados de acuerdo a datos del año 2016.

En este campo aún hay un camino por construir dado el alto grado de desigualdad en los sistemas de producción, distribución, circulación y

consumo de información en el campo de la salud, y se relaciona entonces con el planteamiento teórico de Marx (1999) en las diferencias que establece en la producción y distribución en su libro "Contribución a la crítica de la economía política". Se plantea aquí que la sociedad tiene divisiones tanto en la forma de producción como en la distribución de esos medios de producción que lleva consigo diferencias dentro de la misma sociedad. Por lo tanto, en nuestra sociedad hay diferencias en la forma como se distribuye el salario y eso hace que el consumo sea diferente también. Esto marca un factor de desigualdad en la distribución de la producción, dada por el nivel educativo que se haya adquirido. Este nivel educativo, depende a su vez, de una inversión económica para poder acceder a él. Dependiendo de esta distribución, esa producción en cada individuo o familia se traduce en un salario y también en tiempo libre, según el trabajo que se tenga.

Por lo anterior, esta diferencia en la producción genera desigualdad en la remuneración salarial y en la proporción de tiempo libre, lo cual puede limitar el consumo de productos saludables. En este caso, el consumo de alimentos saludables y el tiempo que se pueda dedicar a la actividad física, por ejemplo, a menor salario menos posibilidad de consumo de frutas verduras y alimentos bajos en grasa y a menor tiempo libre menos posibilidad de tener una actividad física saludable y de disfrute. Sin duda, en este sentido, las clases sociales con más poder adquisitivo y cultural tienen más probabilidad de tener tiempo libre para mayor actividad física y pueden acceder a los servicios de salud más sofisticados, también tienen más capacidad económica para consumir alimentos saludables, sin embargo, esta condición no garantiza que tengan hábitos saludables.

Por lo tanto, también se encuentra que a mayor nivel educativo es posible tener una mayor alfabetización en salud (Nielsen-Bohlman, Panzer y Kindig, 2004), que se mide según el grado en que un individuo tiene la capacidad de obtener, comunicar, procesar y comprender la información y los servicios básicos de salud para tomar decisiones de salud apropiadas, por ejemplo, comprender cifras o solicitar exámenes preventivos. Al respecto la OPS (2013) explica:

Desde una perspectiva de salud pública, la prevención de las enfermedades no transmisibles vale la pena. A nivel individual, la prevención exitosa significa evitar enfermedades y gastos sociales, promover la salud y el bienestar, y el envejecimiento saludable. Para la sociedad y la nación, la prevención puede resultar en carga reducida de enfermedad, el control de los costos de atención de salud, una mayor productividad y la promoción del desarrollo socioeconómico sostenible y favorable. A nivel mundial, la acción preventiva permite una acción mayor y más amplia para mejorar la salud pública en los países de bajos y medianos ingresos, especialmente a través de la atención primaria de salud. (p. 87)

Las empresas, educadores, líderes comunitarios, agencias gubernamentales, compañías de seguros de salud, proveedores de cuidado de la salud, los medios de comunicación y muchas otras organizaciones y personas tienen un papel que desempeñar en la mejora de la alfabetización en salud en nuestra sociedad. La clave es poder determinar a partir de los diversos métodos de investigación en comunicación cuáles son las condiciones que determinan estos procesos de comunicación en una práctica cultural específica, como mencionan Calero et al. (2006): “el estudio de las prácticas culturales se hace escudriñando los lenguajes, el tipo de imaginarios y representaciones sociales emergentes de ellas, apoyados en metodologías como el análisis socio-histórico cultural y semiótico” (p. 14).

Así mismo, se analiza entonces de qué manera emergen las subjetividades en este contexto donde claramente se determinan procesos comunicativos: existe una triada o interacción de varios factores para que ocurra una enfermedad, se puede destacar el factor ambiental, luego un factor biológico o genético y otro factor que serían los estilos de vida. Este cruce de factores permite diversas posibilidades, por ejemplo, es probable que una persona que tenga una predisposición genética, puede tener estilos de vida que le protejan para prevenir el desarrollo de la enfermedad, ya sea porque tiene acceso a alimentación saludable o logra mantener un peso corporal adecuado o porque está en un entorno social que también lo protege ante ese riesgo. Así mismo puede tener a su favor un factor ambiental con un entorno que ofrezca un acceso a espacios deportivos de esparcimiento.

Pero también puede presentarse una situación ambiental que no favorezca el estilo de vida saludable, como por ejemplo dificultad para acceder a espacios de ejercicio, en ese caso ese ambiente estaría en contra del individuo. Sin embargo, el sujeto puede tomar decisiones que vengán las barreras del ambiente (como por ejemplo hacer ejercicio en casa si no hay parques cerca de su vivienda) y así puede frenar la fuerza de esa biología, o por el contrario con sus acciones contribuye a que se desarrolle la enfermedad. En este contexto también juega un papel importante el ambiente por decisiones políticas, como ejemplo, espacios libres de humo, que pueden hacer que la persona tome decisiones influenciado por dichas políticas. La subjetividad en estos actores sociales está limitada al cambio de estilos de vida o hábitos saludables y las decisiones pueden resultar conscientes o inconscientes.

En el campo de la salud, actualmente se trabaja con el Modelo de Cuidado Agudo - MCA, donde el paciente asume y acepta todo lo que el personal de salud le ofrece de una manera pasiva, por ende, sus deseos no son tenidos en cuenta y resulta difícil conocer sus percepciones, esto se

asocia a los dispositivos de poder desde Foucault (2001): “en todo lugar donde hay poder, el poder se ejerce. Nadie es su dueño o poseedor, sin embargo, sabemos que se ejerce en determinada dirección; no sabemos quién lo tiene, pero sí sabemos quién no lo tiene” (p. 54).

Estos factores influyen directamente sobre sus decisiones, ya sean conscientes o inconscientes, y también se ve influenciado por el grado de conocimiento que tiene sobre ese proceso que está tomando y que puede terminar en un riesgo. El individuo puede actuar a favor de su protección (conociendo o tal vez sin conocer que eso lo está protegiendo) o por el contrario puede actuar a favor de desarrollar una enfermedad (porque no se alimenta bien, no hace una actividad física, es sedentario, fuma).

En este caso es pertinente un análisis de la producción de los contenidos teniendo como referente a Van Dijk (1999), donde determina que:

El análisis crítico del discurso es un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. El análisis crítico del discurso, con tan peculiar investigación, toma explícitamente partido, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social . (p. 211)

Así entonces, resulta determinante que los pacientes sean conscientes que están en un riesgo, es algo primordial para el cambio, pero también es importante que el personal de salud reconozca si la persona sabe su situación de riesgo. El modelo actual requiere migrar hacia un Modelo de Cuidado Crónico - MCC que debe tener en cuenta las posibilidades de cambio del individuo, las expectativas de cambio. Según Bodenheimer, Wagner y Grumbach (2002):

El Modelo de Cuidado Crónico provee una estructura más efectiva para brindar el cuidado de la enfermedad crónica. Este modelo comprehensivo incluye componentes de la comunidad, organizacionales y clínicos para alcanzar las metas. También enfatiza en la educación del paciente, el soporte y el acceso a los recursos como esencial para que la persona que vive con el problema se vuelva un participante activo de su cuidado. (p. 1781).

En el MCC el paciente es una persona más activa en la toma de sus decisiones y puede o no comunicarlas al personal de salud. No acepta todo lo que éste les indica, cuestionan directamente, ya sea con el personal de salud, confrontando sus pensamientos, sus expectativas o pueden hacerlo después de salir de consulta.

Distinto al modelo actual, explican Birgitta y Marilyn (2011), donde el personal de salud le da órdenes a las personas, (qué medicamento debe tomar, qué debe comer, cuántas veces debe hacer ejercicio en la semana) si el paciente no lo pone en práctica, el médico lo cataloga a través de documentos (historia clínica) como una persona no adherente al tratamiento porque no hace lo que se le dice, es decir el sujeto es el único responsable de su corporalidad, por ende se culpa de ser también el responsable de su enfermedad.

En este tipo de enfermedades la persona no ve tan amenazada su vida de forma inminente, porque son silenciosas, solo se perciben síntomas cuando el individuo tiene un compromiso avanzado de alguno de sus órganos. Entonces tiene la opción de decidir si se acoge a un tratamiento o no, es ahí donde empiezan a primar los factores culturales, como la crianza, los hábitos de consumo de alimentos, la tradición de obesidad en la familia, etc. Las personas podrían considerar que ya están predestinadas biológicamente a padecer una enfermedad y deciden no modificar su conducta, porque muchas veces esa nueva práctica afecta al individuo, en la manera como disfruta la vida social, la vida familiar y cambiar eso determina una transformación del ser; aquí la subjetividad del individuo se vulnera, lo que él percibe como su bienestar, se ve afectado por algo que es una recomendación para su salud, pero él lo ve como no aceptable.

El sistema actual no permite que se discutan los riesgos y beneficios y la persona finalmente es quien toma la decisión y se ve influenciada por otras fuentes de información, medios de comunicación, familiares o pares. Esto lo explica Wagner (1998) de la siguiente manera:

Mucha de nuestra forma de alimentarnos se influencia por la cultura en la que vivimos. La sociedad envía mensajes conflictivos acerca de la comida, la salud y los problemas de peso. Aunque verse delgado (o esbelto) es valorado como atractivo y saludable por la sociedad, mensajes de publicidad y otros medios de comunicación socavan los esfuerzos para la práctica de comportamientos saludables en realidad. No hay ninguna conexión identificada entre comer y la delgadez en los medios comerciales. El mensaje implícito parece ser que una persona puede ser delgada, aún sin pensar en la salud. Con frecuencia, la preocupación sobre el peso se reduce a un problema estético. El resultado final de las contradicciones en los mensajes de los medios de comunicación es una actitud general poco saludable hacia la alimentación y la apariencia. (p. 2).

EDUCACIÓN EN SALUD PARA EL BIENESTAR

La educación para la salud, según la OMS (2016), es un proceso que implica la interpretación de terminología propia del campo de la salud, de las enfermedades, sus características, causas y consecuencias (que para el campo de la salud resulta ser compleja, técnica), y la capacidad de hacer la transferencia de esa información científica en acciones que promuevan cambios en la salud de los individuos y en la sociedad. Este proceso se alcanza cuando se logra reconocer las prácticas sobre salud que tiene el ser humano y cómo ser consciente de ellas.

Consiste en la puesta en común y el diálogo entre los saberes propios y científicos para el desarrollo de prácticas, acuerdos y proyecciones que posibiliten una mejor calidad de vida. Es decir, se enfoca en un intercambio de saberes que va más allá de la transmisión de información, que fomenta la motivación, las habilidades personales y la autoestima, necesarias para adoptar medidas destinadas a mejorar la salud individual y colectiva.

En este sentido, la educación para la salud contribuye a disminuir la brecha entre el saber científico de los profesionales en salud y el saber popular permitiendo articular a los individuos y grupos con un rol participativo en el cuidado de su salud. Es una articulación de discursos a partir de saberes que implicaría una materialización de los programas de educación en salud a través del estímulo de la participación de los grupos afectados.

En suma, la educación para la salud se orienta al desarrollo de capacidades (a nivel cognitivo, valorativo o práctico) de las personas, familias y comunidades, que les permita comprender y transformar la realidad, con el horizonte de avanzar en la garantía del derecho a la salud. Lo que interesa es promover escenarios de reflexión crítica, que identifiquen las realidades diferenciales (de acuerdo con los contextos territoriales y poblacionales) y se traduzcan en la construcción de autonomía de los sujetos, como agentes sociales de cambio. Así, los procesos educativos se deben fundamentar en situaciones de la realidad social, económica, cultural y política a fin de aprender desde la experiencia y no desde la transmisión o almacenamiento de informaciones (Secretaría Distrital de Salud de Bogotá, 2008).

Al respecto, y para observar posibles categorías para este análisis, Van Dijk (2011) establece que el discurso debe vincularse con la sociedad en general y con la desigualdad social. Explica el análisis de las relaciones entre el discurso y el poder, a partir de la forma como se accede al discurso:

Las de la política, los media o la ciencia, es en sí mismo un recurso de poder. Por ejemplo, nuestras mentes controlan nuestra acción; luego si somos capaces de influenciar la mentalidad de la gente, por ejemplo,

sus conocimientos o sus opiniones, podemos controlar indirectamente (algunas de) sus acciones. Y, en tercer lugar, puesto que las mentes de la gente son influidas sobre todo por los textos y por el habla, descubrimos que el discurso puede controlar, al menos indirectamente, las acciones de la gente, tal y como sabemos por la persuasión y la manipulación. (p. 87)

Van Dijk (2011) en su noción de discurso examina el acceso al discurso y su control y lo explica desde las instituciones brindando varios ejemplos en el sector educativo, periodístico, legislativo, político; el sector de la salud no es ajeno a estas prácticas de control seguramente por la necesidad de transmitir confianza en el cuidado de cada individuo. Es importante determinar la forma como se produce el contenido de los productos comunicativos y entender de qué manera se producen los discursos allí plasmados, dado que se debe tener en cuenta no solo la forma de los textos sino también cómo son las prácticas de producción, emisión y recepción de los mensajes (Urra, Muñoz y Peña, 2013).

Según los mismos autores, los discursos, de este modo, son captados y promulgados en una variedad de textos y estos, aunque sean en forma individual o no, se les consideran tanto una unidad discursiva (sujeto-unidad) o un material de manifestación discursiva (objeto de estudio). Para ser o plasmarse como discursos necesitan de una modalidad oral o escrita (textos), un género como forma de interacción y representación (debate, entrevista, panel); un registro (formal, técnico, coloquial); un modelo de tipo textual (narrativo, argumentativo, retórico), y un ámbito cultural del lector o audiencia (jóvenes, mujeres, tecnológico, científico).

Por tanto, se debe considerar de qué manera se están brindando los contenidos de información al individuo para que tome las decisiones adecuadas desde su subjetividad. Es necesario entonces un intercambio de sentidos reales en el proceso educativo con el paciente, para que éste sea consciente de sus decisiones, por lo que debe entender el cómo hacerlo y tener alternativas para esa decisión, conociendo los beneficios y los riesgos del camino que va a tomar, sin que esto incida en su clasificación de "buen o mal" paciente.

Además, el interés por un tipo de información varía de acuerdo a los diferentes grupos que pertenezca el individuo, por lo que no toda la educación recibida en la consulta le será llamativa. Lo anterior se refleja en un estudio acerca de la disposición entre las personas mayores a la comunicación de los beneficios y riesgos de tomar medicamentos para la prevención primaria de enfermedades cardiovasculares. Los encuestados manifestaron menor interés hacia la información de los beneficios, pero fueron altamente sensibles a la comunicación de efectos adversos (Fried, Tinetti y Towle, 2011).

Por otro lado, se encontró que los pacientes desean recibir información escrita en salud acerca de su condición en particular, pero sin que esta reemplace la comunicación verbal (cara a cara) del personal de salud. Son necesarios estudios para desarrollar y probar estrategias que promuevan la participación y discusión entre médicos y pacientes sobre los riesgos y beneficios de los tratamientos y para mejorar el proceso de toma de decisiones compartidas (Sleath, Blalock y Bender, 2003).

Es el ideal para un nuevo sistema el conocimiento del otro, sin alterar la persona en la toma de decisiones, orientando el problema hacia su subjetividad. Se apela a la metáfora de la conversación que propone Bretón (2011) pues ésta

se opone radicalmente a la comunicación porque introduce la alteridad. La conversación es dialógica, reside en el vaivén del sentido, y no, como la comunicación, en su imposición que no deja otra elección que la interactividad. El respeto por el otro no es objeto de una afirmación perentoria y moralizadora. Es uno de los elementos fundadores del lazo social. (p. 111)

Está también la negociación con el individuo para promover cambios de comportamiento o para que adopte la toma de un medicamento que seguramente lo va a acompañar para toda la vida, en este sentido se requiere que las personas realicen acciones de manera progresiva, dado que estas deben ser duraderas. Por ejemplo, cuando se exige al paciente que mejore su estilo de vida, ¿cómo pretender que un paciente cambie su hábito alimenticio o de actividad física de la noche a la mañana? ¿Qué factores se están vulnerando de su subjetividad cuando no hay un conocimiento del otro que permita entender cómo viven, cuáles son sus procesos sociales, culturales?

En el sistema de salud se buscan cambios, pero estos deben adaptarse a las expectativas o necesidades de los afectados, es aquí donde se busca que haya un cambio en el sistema de negociación entre los actores sociales, conociendo al individuo porque es desde él que debe emerger ese cambio (Stewart y Fox, 2011).

En este sentido, es clave que exista un proceso de capacitación a los profesionales de la salud para el manejo de piezas de comunicación. El estudio que realizamos reflejó que 24 de los profesionales consultados nunca habían recibido capacitación, mientras que 11 personas expresaron que habían recibido poca capacitación y 8 concluyeron que esta no había sido suficiente. Este resultado es concluyente si se tiene en cuenta la metodología que debe llevar la producción de este tipo de material, en el sentido de considerar el papel activo que debe tener el personal de

Programas de Prevención y Promoción como mediadores y facilitadores de los usuarios de los servicios, a quienes se dirige el proceso educativo.

Debe articularse en los procesos de producción del material de salud, la capacitación y la pedagogía de la comunicación en salud, ya que el grupo de profesionales tiene una relación directa con el paciente y su cuidador, pueden percibir los conocimientos que tiene el paciente, sus formas de actuar e indagar sobre sus hábitos. Los trabajadores de salud necesitan recibir entrenamiento específico en cómo comunicarse con los pacientes acerca del riesgo y beneficio de los tratamientos. Los estudios muestran que la comunicación del riesgo mejora tras el entrenamiento, con la ayuda de formatos visuales para ilustrar el riesgo/beneficio a los pacientes (Edwards, Elwyn y Hood, 2004). Se busca que el escenario de aprendizaje sobre cómo educar a un paciente brinde amplias posibilidades que promuevan nuevas experiencias, para que se ponga en práctica la toma de decisiones compartidas y no solamente una imposición.

ESTRATEGIA PARA EL CAMBIO DE COMPORTAMIENTO EN AUTOCUIDADO Y AUTOGESTIÓN

En toda esta situación es pertinente reconocer el papel que ha cumplido el desarrollo de teorías de comunicación estratégica que, sin duda alguna, le ha dado un lugar a la comunicación social en el contexto de las organizaciones. Diversos estudios y análisis se realizan para comprender cómo son los procesos de interacción y socialización en estos escenarios.

Menciona Salas (2013), a partir de un estudio denominado Delphi, donde se establecen las bases y el futuro de la estrategia desde la comunicación, un aspecto fundamental a destacar es:

La influencia en los comportamientos es clara para la comunicación, al ser parte fundamental en el proceso de pensamiento/emociones, ya que psicológicamente hablando los seres humanos primero generan percepciones, luego se generan actitudes acordes con las percepciones y finalmente las actitudes inducen a la acción. (p. 81)

Según Salas (2013), existen estrategias efectivas en comunicación que van enfocadas al cambio de comportamiento, estas

son las del reconocimiento del otro, identificación, consenso, y diseminación de los mensajes a los públicos adecuados, que logren un cambio de conciencia en el receptor, o articular los valores compartidos, crear sentido vital para los receptores y considerar la cultura del mensaje. (p. 96)

Así es posible determinar cómo ha sido gestionada la comunicación como proceso estratégico en las organizaciones del sector salud, cómo se ha avanzado en la investigación a través de diagnósticos y qué evaluaciones se han realizado para reconocer la pertinencia de las acciones, determinar en qué medida éstas han contribuido a mejorar la calidad de la oferta en los servicios de salud. Es necesario identificar cómo se han diseñado los programas dirigidos a la prevención y promoción de la enfermedad y desde ese análisis generar una propuesta que apunte a fomentar la promoción y prevención de las enfermedades crónicas no transmisibles, según lo expresa la OPS (2013):

El sector de la salud tiene un papel clave al aportar la evidencia y los indicadores para las políticas de desarrollo sostenible. Puede producir evidencia sobre el impacto en la salud de las estrategias e innovaciones del desarrollo sostenible. También puede promover el mayor uso del Análisis del Impacto en Salud (en inglés, Health Impact Assessment) para asegurar que la salud sea un resultado de todas las políticas. Finalmente, el sector de la salud puede definir metas, indicadores y herramientas que sean relevantes para la salud, para medir y monitorear los resultados de las políticas de desarrollo sostenible. (p. 73)

En este contexto los productos de comunicación son una pieza clave en la educación y promoción de la salud y en la prevención de la enfermedad, Según Beltrán (2001), el empleo permanente de comunicación, ya sea individuales, de grupo, masivos y mixtos, así como tradicionales o modernos como los multimedia, son una herramienta de apoyo al logro de comportamientos colectivos funcionales que cumplan los objetivos de los programas de salud pública. Un aporte a la comunicación para el desarrollo pensando en la necesidad de fomentar cambio de hábitos y mejoramiento de prácticas de autocuidado.

El estudio sobre proceso de producción de material impreso o digital realizado, permitió identificar a los actores que intervenían en el proceso de producción de materiales de comunicación en salud, cuáles eran los criterios para seleccionar los temas, el estado de la evaluación de los conocimientos de la audiencia para la elaboración de los mensajes, y los procesos usados para mejorar la comprensión de los mensajes.

Se encontró que los temas tratados en los materiales de comunicación en salud, eran elegidos por las instituciones, de acuerdo a una programación centralizada, siguiendo lineamientos de las entidades gubernamentales locales y nacionales o por campañas de organizaciones internacionales (como la Organización Mundial de la Salud, la Federación

Internacional de Diabetes) orientadas a sensibilizar al público en general acerca del impacto de las ECNT. No hay participación del público objetivo de los mensajes, ni en la selección de los temas, ni en la elaboración de los productos de comunicación, ni en su evaluación previa a la difusión. Lo anterior permitió concluir que los temas se establecen de en las formas de producción de la comunicación y cómo éstas se alejan de la teoría sobre las nuevas formas de pensamiento del campo de la comunicación, citado por Calero et al. (2006):

El saber también se configura en medio de distintos procesos de interacción social, los cuales, a su vez, no son ajenos a múltiples relaciones de poder. Es decir, formas de interacción inscrita, de un lado en contextos de poder, de subordinación, de enfrentamiento y, de otro, en entornos de resistencia, de integración, de cooperación, de solidaridad o incluso de mera convivencia. (p. 12).

En este sentido, se observa un grupo de profesionales de la comunicación enfocados en diversos frentes: por un lado el cumplimiento de la normativa de promoción y prevención; de otro el cuidado de la imagen y el posicionamiento de la empresa, como elemento fundamental para el mercadeo.

En este caso, la entidad no cuenta con una evaluación de la alfabetización en salud del usuario. Teniendo en cuenta este aspecto y revisando los estándares de escritura de comunicación del riesgo. No se percibe un criterio de producción de este tipo de material, aunque se basa en que la audiencia sepa leer, dado que su población atraviesa todos los estratos socioeconómicos de Colombia, pero lo anterior no garantiza la comprensión del mensaje, sin embargo, este escaso análisis de la audiencia es una muestra, como señalan Urra, Muñoz y Peña (2013), de que

El discurso es una creencia, una práctica o un conocimiento que construye realidad y proporciona una forma común de entender el mundo por los individuos y pragmáticamente, es el lenguaje en uso y sus efectos en los distintos contextos sociales. (p. 51).

No obstante, autores como Gumucio (2011), en su conferencia sobre "Comunicación para la salud: el reto de la participación", le da una función predominante al proceso de participación de la comunidad en la implementación de estrategias para la comunicación en salud, un compromiso que debe asumirse desde los procesos de diagnóstico, planificación y ejecución de los programas, el autor argumenta que:

El concepto de establecer el diálogo con los beneficiarios a lo largo del proceso de concebir, planificar, implementar y evaluar un proyecto ha ganado terreno paulatinamente. En un primer tiempo, se comprendió que era importante involucrar a los beneficiarios en las actividades de desarrollo económico y social, para reforzar el sentido de “apropiación” comunitaria. Finalmente, se entendió la importancia de esa participación para garantizar la sostenibilidad del proyecto después de la etapa de asistencia técnica. (p. 88)

De otro lado, hoy las nuevas miradas permiten ubicar a la comunicación con una perspectiva más fluida, es así como Massoni (2013) plantea que “la comunicación estratégica promueve el rebase de la dimensión informativa en las rutinas profesionales... y al hacerlo habilita la consideración de la complejidad del mundo y de su aporte al encuentro sociocultural situado” (p. 33), por tanto, la comunicación estratégica nos ubica en la posibilidad de encontrar en la comunicación procesos más fluidos y en contextos reales.

De esta manera, considerando la revisión de los productos de comunicación en el caso de la promoción de una autogestión en salud para usuarios con ECNT, en Colombia y teniendo en cuenta el análisis y prescripción mediante marcas de racionalidad comunicacional se observa un dominio de verticalidad en la información, los productos son realizados en una dimensión informativa, es decir, “corresponde al campo de los procesos fácticos, da cuenta de la comunicación como proceso de transmisión de información con una finalidad predeterminada... aborda la comunicación como difusión de mensajes” (Massoni, 2013a, p. 75). Con lo anterior se deduce que es bajo el reconocimiento del otro para la puesta en común de este tipo de información, se instala el mensaje sin el reconocimiento de actores sociales en contextos determinados.

En consecuencia, desde el modelo de comunicación estratégica según Massoni (2013a): “es necesario aportar transformaciones en torno a problemáticas en terreno, propiciando el encuentro sociocultural a partir del aprovechamiento de las capacidades de los actores como agentes del cambio” (p. 100). Por lo que para la eficiencia comunicativa en el campo de la salud es determinante que tanto pacientes como personas cercanas a ellos y al curso de su enfermedad, conozcan su situación de riesgo, estén al tanto hacia dónde deben dirigir sus acciones, o con qué urgencia deben cambiar o mejorar sus hábitos de salud actuales; también, que comprendan mejor los tratamientos que les brindan los profesionales en salud pero, sobre todo, que sean conscientes de la elección de estos tratamientos, este es el enfoque considerado en el modelo de perspectiva multidimensional

de la comunicación que plantea Massoni (2013b). Por eso el momento del encuentro, el reconocimiento del otro, la configuración de las conversaciones en los diferentes escenarios de comunicación y el material de apoyo en productos de comunicación debe ser comprensible, deben permitir el vínculo entre los actores en esos procesos comunicacionales y además propiciar diálogos de saberes en este mundo cada vez más complejo.

Las entidades dedicadas a la atención del paciente deben coordinar múltiples acciones para promover el bienestar físico y emocional de la comunidad es aquí donde pensar estratégicamente la comunicación en el campo de la salud debe erigirse como un mecanismo para impulsar un enfoque más allá de un inventario de lo que existe, según Massoni (2013b) “sino de abordar la multidimensionalidad del fenómeno comunicacional en tanto oportunidad democratizante de diálogo de saberes, acciones y sentido compartidos” (p. 21).

Por lo anterior es urgente sobrepasar la comunicación desde una sola dimensión informativa y migrar a otras propuestas que consideren “por ejemplo la del encuentro sociocultural. Operar con estas nuevas herramientas comunicacionales nos permite trabajar desde lo fluido: ese especial tipo de orden de lo que está siempre cambiando” (Massoni, 2013a, p. 72).

Así es posible determinar cómo ha sido gestionada la comunicación como proceso estratégico en las organizaciones del sector salud, cómo se ha avanzado en la investigación a través de diagnósticos y qué evaluaciones se han realizado para reconocer la pertinencia de las acciones, determinar en qué medida éstas han contribuido a mejorar la calidad de la oferta en los servicios de salud, es necesario identificar cómo se han diseñado los programas dirigidos a la prevención y promoción de la enfermedad y desde ese análisis brindar unas sugerencias que apunten a fomentar la promoción y prevención de las enfermedades crónicas no transmisibles.

En conclusión, la comunicación en este campo tiene un componente vital que es promover el cambio de actitud frente a la necesidad de comprender, fomentar y generar procesos de mejoramiento en la interacción social, y para ello es necesario dirigir la atención hacia las habilidades de comprensión de los mensajes de los actores sociales pero como destaca Massoni (2013a) desde “una investigación transdisciplinar situada que interpela a los actores socioculturales respetando sus diversidades para aportar a la transformación deseada” (p. 98). Se trata de encontrar un punto de partida que permita la discusión y el fundamento de un proyecto de investigación orientado al desarrollo, pensado desde una necesidad proponer alternativas que conduzcan a promover cambios de hábitos para mejorar las condiciones de salud de una población.

MEDICIÓN DE LAS ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN

Un componente fundamental en el diseño de estrategias de comunicación es la medición de la gestión realizada. En ese sentido se busca determinar cuáles son los procesos de medición de éste tipo de material, para encontrar la pertinencia que tienen en la promoción y prevención de la enfermedad. Ya se explicó la importancia que tiene conocer la audiencia, previo a la producción de piezas de comunicación, ahora es necesario medir el impacto que tienen y la utilidad. Esto significa que la medición es transversal a todo el proceso de comunicación.

Massoni, Piola y Mascotti (2017) hacen énfasis en la necesidad de un cambio de procedimiento en las formas de medición en las organizaciones “medimos diferentes modalidades del vínculo intersubjetivo a través de indicadores específicos que registran las implicancias de productos y espacios comunicacionales en el cambio social conversacional” (p. 122). Tradicionalmente se ha medido la comunicación desde una perspectiva de acciones realizadas por el comunicador, en ese sentido esta autora propone pasar del inventario al encuentro sociocultural.

La evaluación es necesaria para determinar la efectividad de la comunicación del riesgo en salud. No sólo para saber si la audiencia entendió el mensaje, sino para saber si logró usar esa información y si al final obtuvo un beneficio o un cambio (por ejemplo, la adopción de estilos de vida más saludables o el inicio de un medicamento) (Fischhoff, Brewer y Downs, 2011).

Massoni (2013b) explica a través de su metodología de gestión de indicadores que se debe pasar del registro de mensajes, medios, públicos a la creación de algoritmos fluidos que define como “registros capaces de sistematizar la operación misma de la emergencia de acciones y sentidos compartidos en el devenir de los encuentros en la diversidad” (p. 101). Lo anterior con el fin de cualificar y cuantificar la incidencia que tiene la comunicación de las organizaciones en sus públicos.

La propuesta de Massoni (2013a) trasciende las prácticas actuales en las áreas de comunicación institucional, donde menciona que se repiten procesos basados en que esta reiteración permanente finalmente cale en la audiencia. Sin embargo, este método no garantiza el éxito de la comunicación.

La organización de las rutinas suele incluir, por ejemplo: generar una nota de prensa para subir a internet, enviar por email, publicarlo en la agenda de la web y en las redes sociales, y finalmente distribuirla a una base de medios de comunicación o a una más especializada de direcciones electrónicas. La aplicación del protocolo se basa en la falsa premisa de

que la reiteración de un mismo proceso comunicacional generaría un resultado de participación. Sin embargo, con la transferencia no se logra apropiación, implicación y mucho menos participación. (p. 110)

En el caso analizado se pudo concluir que aún falta mayor trabajo en diseño de indicadores para comunicación en salud, es necesario medir el cambio de actitud de hábitos saludables. El estudio sobre comunicación del riesgo en las entidades de salud de Cali, muestra que centran el impacto de la comunicación en estadísticas de consumo de los medios como las páginas web o basados en la entrega de los materiales educativos, sin embargo, no es garantía de que el mensaje se comprendió y mucho menos si el paciente cambió su hábito o actitud. Massoni (2013a) al respecto cita que “la valorización del evento se centra en la cantidad de personas, como si el número, escindido de la situación que lo contiene, pudiera dar cuenta de las transformaciones comunicacionales que allí se registran” (p. 23). Es necesario determinar cuáles fueron los procesos de comunicación que vivieron los receptores de estos mensajes, cómo fue la apropiación del mensaje y esto finalmente como se traduce en su mejora de salud.

Según la noción de la comunicación del riesgo para que ésta exista se debe cumplir con tres objetivos esenciales. El primero es la difusión de la información, el segundo objetivo sería modificar creencias y el tercero promover el cambio de comportamientos. En este caso el proceso de medición alcanza el primer objetivo según Fischhoff, Brewer y Downs (2011) al

difundir la información: es la forma más simple de comunicación del riesgo. Es necesario que sea fácil de entender o que el mensaje sea claro acerca de lo que las personas necesitan hacer; de lo contrario (por ejemplo, que no sea fácil de entender), no se cumpliría con los objetivos de una comunicación del riesgo responsable y ética. El efecto negativo de un mensaje no claro o confuso es que la gente lo ignore. (p. 143)

Con esta observación se determina la urgencia de trascender la mirada difusionista de estos discursos.

COMUNICACIÓN DEL RIESGO EN SALUD

La comunicación del riesgo en salud es el término usado para describir el proceso de brindarle la información necesaria al público, con el objetivo de tomar decisiones conscientes sobre los riesgos de la salud. Para cumplir esto, la comunicación debe basarse en la evidencia científica, tanto en

el contenido como en la forma de dar los mensajes (Fischhoff, Brewer y Downs, 2011). Para ello se definen sus principales objetivos.

El primero de ellos, compartir (o difundir) la información, cambiar creencias, cambiar comportamiento. Se considera que cumplir solamente con la difusión de la información es la forma más simple de comunicación del riesgo, ya que no es necesario que el emisor se esfuerce en crear un mensaje sencillo para entender.

El siguiente objetivo, lograr el cambio en el conocimiento/creencias, permite que las personas puedan conocer o entender nuevos datos, o sentirse a riesgo de daños al comprender el mensaje. Para ello es necesario que sea fácil de entender y que el mensaje sea claro acerca de lo que las personas necesitan hacer para preservar su salud y evitar la enfermedad. Esto es más exigente que solamente emitir el mensaje.

Para que el cambio de comportamiento sea una meta, se requiere conocer cuál es el mejor curso de acción, el cual puede basarse en el resultado de investigaciones o por la recomendación de expertos. Lo que se espera de ese proceso de comunicación es que las personas hagan algo específico.

Aunque algunas teorías sugieren que “sentirse a riesgo lleva a la gente a protegerse”, muchas veces es difícil hacerles creer que están a riesgo y por lo tanto debería cumplir las recomendaciones. Pero para lograr el cambio en los individuos, la comunicación del riesgo no debe ser la única solución, es necesaria la interacción de otras medidas que se encaminen al mismo objetivo, como la acción conjunta de políticas públicas (como aumentar impuestos a algunos productos como el tabaco, o prohibir la venta de cigarrillos a menores de edad) y el apoyo de la comunidad.

La teoría social-semiótica explica la forma en que la gente interpreta el significado de la comunicación que recibe y determina que para que los mensajes tengan impacto deben ser comprensibles, atractivos y motivadores (Neuhauser y Kreps, 2010a; 2010b). En contraste, las organizaciones se han limitado a producir información que cubra a toda la población, sin que se satisfagan las necesidades específicas de comunicación. Es por eso que la mayoría de la comunicación de salud y del riesgo en salud excede la comprensión de la mayoría de las personas (Rudd, Comings y Hyde, 2003), sin tener en cuenta las diferencias de alfabetización en salud de la población.

Dadas las dificultades del público general para comprender la información en salud, los expertos recomiendan mejorar la lecturabilidad de los textos para que estén al nivel de lectura de la audiencia. Para mejorar la lecturabilidad de los productos escritos, sugieren primero establecer estándares de escritura, como: centrarse en lo que es útil y quitar la información innecesaria, limitar el contenido a 1 a 3 mensajes principales,

evitar la jerga médica y usar términos más fáciles de entender, usar oraciones cortas y palabras cortas, usar voz activa y dirigirse al lector personalmente, colocar el texto en grupos o en viñetas, entre otros.

Luego, se debe verificar la lecturabilidad con alguna de las fórmulas validadas. El equipo encargado de la comunicación debe familiarizarse con una de las pruebas disponibles, conocer sus ventajas y limitaciones. Las pruebas de lecturabilidad básicamente miden la dificultad de un texto con relación a la longitud de las palabras individuales y las oraciones en un documento. Es decir, un texto será más difícil de comprender si contiene palabras más largas (por ejemplo, esdrújulas y sobreesdrújulas) y si sus oraciones son más largas. Sin embargo, estos puntajes de lecturabilidad no son un medidor definitivo de la comprensibilidad de un texto.

La aritmética es otro de los elementos de la alfabetización en salud, que comprende las habilidades matemáticas básicas necesarias para las actividades de cuidado en salud. De acuerdo con Apter et al. (2008), esto incluye tareas básicas como la programación y dosificación de medicamentos, o seguimiento de instrucciones de mayor complejidad como la modificación de un tratamiento si la persona percibe cambios en el peso diario o en los valores de los niveles de azúcar que obtienen del auto monitoreo. Incluso comprende tareas de nivel superior como la interpretación de probabilidades, detección de error en las mediciones y evaluación de riesgos.

La descripción cualitativa del riesgo es subjetiva, ya que no hay consenso acerca de la definición de los términos (Burkell, 2004). Por ejemplo, para una persona, un "bajo riesgo" puede ser equivalente a un riesgo del 1%, mientras que para otra persona "bajo riesgo" puede ser el equivalente a un riesgo del 10% (Wallsten, Budescu y Rapoport, 1986). Los estudios demostraron que, cuando no hay descriptores numéricos y sólo hay expresiones verbales de probabilidad, los usuarios tienden a sobrevalorar los riesgos y los beneficios y no son capaces de identificar los tratamientos más efectivos (Berry, Raynor y Knapp, 2003).

Para hacer que la información cuantitativa sea más fácil de entender, es fundamental que la información se presente de manera comprensible. De lo contrario, la comprensión de los datos numéricos será baja. Respecto a la medición de la alfabetización en aritmética, los resultados muestran lo difícil que es comprender dicha información. En la Evaluación Nacional de Alfabetización de Adultos - NAAL, en Estados Unidos de América, del 2003 (Kutner, Greenberg y Paulsen, 2006) se incluyeron por primera vez la evaluación de habilidades cuantitativas, como la aplicación de matemática básica. Los resultados indicaron que el 22% de los adultos estadounidenses solo tenían las habilidades cuantitativas más simples y concretas y que un 33% adicional de los adultos tienen solo habilidades cuantitativas básicas.

La metodología propuesta por Apter et al. (2008) para mejorar la comprensión de la información cuantitativa consiste en:

- Utilizar las construcciones matemáticas más sencillas y menos numerosas.
- Eliminar la información no esencial.
- Ordenar la información de mayor a menor importancia a lo largo de una jerarquía discernible.
- Utilizar varios formatos para la presentación, por ejemplo, verbal, cuantitativo, visual al mismo tiempo.
- Considerar el uso de marcos de referencias o etiquetas (por ejemplo, cuando se define que el nivel normal de glucosa en la sangre en ayunas está entre 70 a 99 mg/dl y que los valores mayores a 126 mg/dl en ayunas están en el rango de diabetes).
- Presentar tanto los beneficios y los riesgos, las pérdidas y las ganancias, lo negativo y positivo.
- Determinar el mejor marco de tiempo más adecuado para presentar el riesgo según la audiencia.
- Cuando se usen gráficos, usar el formato más apropiado y se debe explicar al paciente.
- Cuando represente riesgo o beneficios, mostrar el denominador completo o el rango completo de escala y explicar tanto el numerador como el denominador.
- Limitar la información a lo que el paciente necesita.
- Los materiales de comunicación deben permitir la interacción del usuario.
- Refuerce los mensajes importantes con instrucciones repetidas.
- Confirme (evalúe) la comprensión.

La representación gráfica del riesgo se usa como un apoyo a la información numérica escrita. Sin embargo, para entender la información de los gráficos son necesarios procesos como interpretación y cálculo. El público general tiende a interpretar los gráficos con sentidos distintos a los pensados por los creadores (*National Institutes of Health – National Cancer Institute, 1998*). Así que el proceso de análisis mental se puede facilitar con un buen diseño, pero sobretudo con la elección del tipo de gráfico más apropiado para el mensaje que se necesita entregar (Cleveland y McGill, 1985).

Para finalizar este apartado, los tipos de gráficos más usados para expresar el riesgo en salud son los histogramas (o gráficos de barras), las tortas, los pictogramas o arreglo de íconos, los gráficos de líneas, las escalas visuales y mapas. Para seleccionar la representación visual, Nelson, Hesse y

Croyle (2009) establecen algunas pautas orientadas a mejorar el impacto y efectividad visual.

Por ejemplo, si necesita mostrar relaciones de la parte y el todo, como la prevalencia de una enfermedad en una población, pueden servir los gráficos de barras, pictogramas o de torta. Si desea resaltar la diferencia entre no intervenir e intervenir a una población (con tratamiento farmacológico o no farmacológico) los gráficos de barra y los pictogramas también son útiles. Los diagramas de líneas son apropiados para visualizar mejor los cambios a través del tiempo.

Con el objetivo de dar veracidad y complementar la información que está entregando, Nelson, Hesse y Croyle (2009) recomiendan que el material educativo muestre otras fuentes de información a la audiencia.

¿QUÉ MOSTRÓ EL CASO ANALIZADO?

El análisis de la forma de comunicación del riesgo a los usuarios de servicios de salud, sobre Enfermedades Crónicas No Transmisibles a través de los contenidos de los productos de comunicación emitidos por las entidades de salud, permitió la observación y descripción del material de comunicación del riesgo de ECNT, para lo cual realizó una búsqueda física y digital, teniendo en cuenta la disponibilidad en consultorios médicos, salas de atención de programas de prevención y educación de salud cardiovascular y páginas web de las instituciones de salud observadas. Para la búsqueda digital las palabras claves, teniendo en cuenta la delimitación de los temas, fueron: diabetes, riesgo, hipertensión, cardiovascular, infarto, enfermedad crónica no transmisible, obesidad, corazón, lípidos, guía, folleto, revista, cartilla.

En esa observación se logró reconocer que los procesos de producción de comunicación del riesgo en las entidades de salud requieren de mayor atención en análisis y profundización de la expresión del riesgo por parte del comunicador social, el análisis de los productos de comunicación selección permitió reconocer que aunque existen metodologías sobre la elaboración de comunicación del riesgo requiere mayor exploración por cuanto el caso revisado evidenció que en 27 de los 36 documentos no había un reconocimiento explícito de la audiencia a la cual iba dirigida el material. Como se observa en la literatura sobre comunicación del riesgo, determinar el público objetivo del material de comunicación sirve para llamar la atención del paciente o público de interés de tal manera que se sienta interpelado por la información, así se despierta un mayor interés en la persona cuando ve que la información está dirigida a él y que le va a servir en su proceso de cuidado.

Otro requisito que debe cumplir un producto de comunicación del riesgo, es que el texto debe resaltar el o los mensajes más importantes dirigidos al lector. En el estudio se pudo observar que 27 de los 36 documentos si cumplían con este propósito con mensajes principales presentes al inicio del documento, agrupados o resaltados en tablas o mediante viñetas. Está práctica en la elaboración de las piezas permite al lector encontrar un resumen de la información más importante de forma rápida facilitando la retención y ubicación de los mensajes claves.

Así mismo se detectó en los textos revisados que 31 de los 36 tenían contenidos generales y no se mostró información completa sobre las formas de detectar el riesgo, las ventajas y desventajas de los procedimientos diagnósticos, las ventajas y desventajas de las intervenciones (farmacológicas o no farmacológicas), los riesgos de desarrollar una complicación concreta de una enfermedad o las intervenciones orientadas a prevenir o limitar su progresión.

En cuanto a la suficiencia de la información 25 de los 36 documentos quedaron evaluadas como parcialmente suficiente, se observa éstas piezas comunicativas se limitan a identificar los riesgos, mencionan recomendaciones generales para disminuirlo, pero no cumple totalmente con el criterio de suficiencia dado que no explican detalladamente el paso a paso que debe seguir un paciente para cambiar realizar las intervenciones farmacológicas y no farmacológicas necesarias. Se define cuando el producto de comunicación cumple con los objetivos de comunicación del riesgo. Es decir que no sólo difunde una información, sino que la calidad de la información es adecuada para lograr el cambio de creencias y contribuir al cambio de comportamientos, como explican Fischhoff, Brewer y Downs (2011), en el texto *"Communicating risks and benefits: An evidence-based user's guide"*.

En el estudio de caso se aplicó la fórmula Flesch-Fernández Huerta, a cada uno de los documentos encontrando que ninguno de los 36 fue clasificado como fácil o muy fácil de leer, solamente 2 de los materiales se consideraron un poco fácil de leer y la mayoría de ellos estuvieron en el rango de estándar o un poco difícil, 18 y 15 documentos respectivamente, esto confirmó la importancia de realizar evaluaciones de cada material antes de ser distribuidos a los públicos de interés, en las entrevistas realizadas a los directores de comunicación se concluyó que no se realiza este tipo de evaluación final para comprobar la lecturabilidad de los textos se evidenció la limitación en los procesos de evaluación, tanto para caracterizar las audiencias a las cuales se dirige el material, como para evaluar la apropiación de la información que se divulga a partir de los conocimientos de los grupos de atención y los cambios de hábitos para el mejoramiento de la salud.

Lo anterior supone integrar nuevas prácticas de evaluación, que según la literatura encontrada y sugerida muestran que es posible realizar y que no requiere de mayor presupuesto para lograrla.

De otro lado, para facilitar el reconocimiento del riesgo, como Apter et al. (2008) proponen, el material de comunicación debe permitir la interacción del usuario, como se mencionó en su propuesta para mejorar la comprensión de la información cuantitativa. Esto se logra al incluir cuestionarios o casillas de selección para que el lector diligencie e identifique su riesgo. Solo un documento de los 36 estudiados incluyó una herramienta de interacción, entre el lector y el mismo material educativo, usando casillas de verificación. La interacción con el material promueve que el lector identifique en el texto lo que se le está preguntando y que generalmente está relacionado con los mensajes claves del texto. Además, como se expresa en los resultados de la encuesta, podría ser un elemento integrador y de discusión entre el personal de salud y los usuarios en la autogestión del riesgo en éste tipo de enfermedades.

Así mismo, se estableció si cada documento de la muestra contaba con referencias bibliográficas o enlaces a páginas de Internet de entidades científicas, gubernamentales u organizaciones internacionales de salud con información relacionada y complementaria. Se concluyó que 12 de las 36 muestras seleccionadas si incluyó referencias bibliográficas complementarias mientras que 24 de ellas no tenía dicho soporte. Cabe recordar que una de las recomendaciones que brindan Nelson, Hesse y Croyle (2009) es la importancia de dar fuentes de información a la audiencia con el fin de legitimar la información que se está entregando y también para que aquellos que requieran más información tengan una fuente confiable. En el proceso de uso de la tecnología los pacientes son proclives a buscar información para identificar sus síntomas, conocer experiencias de otros pacientes, verificar recomendaciones; este sería un escenario propicio para promover la apropiación de las redes en un proceso de educación y búsqueda de fuentes que brinden información veraz al usuario.

Acerca de la descripción cualitativa del riesgo, se buscó conocer si las entidades de salud usan este tipo de expresiones en el material de comunicación. Se daba el siguiente ejemplo: para una persona, un "bajo riesgo" puede ser equivalente a un riesgo del 1%, mientras que para otra persona "bajo riesgo" puede ser el equivalente a un riesgo del 10%. Este recurso se utilizó en 29 de los 36 documentos evaluados. Se debe tener en cuenta que los estudios demostraron que, cuando no hay descriptores numéricos y sólo hay expresiones verbales de probabilidad, los usuarios tienden a sobrevalorar los riesgos y los beneficios y no son capaces de identificar los tratamientos más efectivos. Respecto a las expresiones como

riesgo absoluto, tasas de mortalidad, y tasas de supervivencia se encontró que no se registran en ninguno de los documentos. Esto contrasta con el uso de expresión del riesgo relativo para expresar el beneficio de un tratamiento o una intervención. Lo que generalmente predispone un sesgo, ya que el paciente tiende a magnificar los beneficios, por lo que se aconseja mostrar el riesgo relativo con las cifras del riesgo absoluto. Se puede observar la expresión del riesgo relativo en 10 de los 36 documentos evaluados.

También se concluyó sobre la forma de expresión en la muestra de fórmulas matemáticas para calcular un riesgo, resultado de laboratorio o condición de salud. En la muestra recogida 4 de los 32 productos de comunicación analizados tenían presente el uso de fórmulas. Este factor, teniendo en cuenta que no se hace un análisis de la audiencia, más los estudios sobre el nivel alcanzado de escolaridad entre los adultos colombianos como se expuso en el planteamiento del problema, resulta de una alta exigencia en la capacidad de comprensión tanto lectora como de aritmética, esta información es de las que más exige al lector porque requiere de la habilidad para hacer cálculos, reemplazando variables con sus propios datos y finalmente exige que el paciente interprete su resultado.

Otro hallazgo fue la escasa utilización de ayudas visuales para apoyar la comunicación del riesgo, característica resaltada en este tipo de comunicación. De los 36 documentos de la muestra, sólo 2 usaron ayudas visuales como apoyo, teniendo en cuenta que por lo menos en las instituciones estudiadas contaban con diseñadores gráficos, lo que indica que se desaprovecha este tipo de recurso gráfico.

Así mismo, se debe tener en cuenta, en el análisis de los procesos de elaboración de la información escrita física y digital, la forma como se determinan los contenidos de las publicaciones sobre el riesgo y determinar las habilidades para la producción de materiales con baja demanda en alfabetización en salud. Lo anterior, teniendo en cuenta el factor ambiental, biológico y hábitos de los públicos a quienes va dirigido el mensaje. Esto se puede evidenciar a partir de los grupos focales o considerar la historia de vida como rastreo de información que permita conocer la experiencia de una persona que padece una ECNT.

Como se mencionó anteriormente, se desconoce el nivel de alfabetización en salud de la población colombiana. Hay datos de comprensión de lectura y de habilidades aritméticas de los adultos colombianos. En consecuencia, las entidades de salud deben concentrar sus esfuerzos en el reconocimiento de su audiencia como elemento básico de comunicación para saber quién es el receptor de sus mensajes, cuál es su grado de escolaridad, cómo son sus prácticas cotidianas.

Otra acción importante en las estrategias de circulación de estos materiales, es que se incluya entrenamientos al personal de salud para promover la participación y discusión entre médicos y pacientes sobre los riesgos y beneficios de los tratamientos y para mejorar el proceso de toma de decisiones compartidas, dando, un sentido útil a los productos de comunicación. El análisis incluyó una encuesta a 44 profesionales de la salud, entre médicos, enfermeros y psicólogos para determinar cómo estos profesionales utilizan el material de comunicación y qué valor que le dan como apoyo al proceso de educación. Se pudo concluir que el material si se constituye en una oportunidad de énfasis en comunicación del riesgo, dado que los espacios de consulta o pos consulta son un escenario de comunicación verbal, que debe permitir la discusión entre médicos y pacientes sobre los riesgos, dado que en este tipo de material se abordan recomendaciones, explicación sobre las enfermedades, beneficios de los tratamientos, entre otros.

Para finalizar, se puede concluir que la producción de discursos escritos sobre comunicación del riesgo en Enfermedades Crónicas no Transmisibles debe migrar hacia nuevas y creativas formas de comunicación pues se ha seguido un modelo de comunicación no vinculante, vertical, que no permite que exista un diálogo entre los diversos actores que participan en el proceso de atención en salud. Entendiendo que la comunicación del riesgo en salud es necesaria para que la población sea consciente de su situación de salud y transforme hábitos que mejoran su condición de vida, en esta medida los productos de comunicación se constituyen en una herramienta que sumada a otras acciones apoya el proceso de comunicación.

El comunicador social debe tener un mayor empoderamiento en la producción de piezas de comunicación del riesgo para impulsar cambios en el mejoramiento de la salud de sus audiencias, entendido el empoderamiento como el proceso a través del cual se promueve la participación. Este profesional debe adquirir un mayor dominio sobre la comunicación del riesgo, de manera que pueda establecer un diálogo con profesionales de otras áreas que permita una mediación entre los actores involucrados en la problemática. Lo anterior con el fin de facilitar la comprensión y el intercambio de ideas, de tal manera que se logre transmitir mensajes que cumplan con los requisitos de divulgación, comprensión y promoción en los cambios de conducta.

REFERENCIAS

- Apter, A., Paasche, J., Orlow, M. K. y Remillard, J. (2008). Numeracy and communication with patients: They are counting on us. *Journal of General Internal Medicine*, 23(12), 2117-2124.
- Bañón, A. M. (2006). Salud y discurso. A modo de introducción. *Discurso & Sociedad*, 7(1), 1-25.
- Beltrán, L. R. (2001). Promoción de la Salud: una estrategia revolucionaria cifrada en la comunicación. São Paulo: Universidad de Metodista de São Paulo.
- Berry, D. C., Raynor, D. T. y Knapp, J. P. (2003). Patients' understanding of risk associated with medication use: Impact of European Commission guidelines and other risk scales. *Drug Safety*, 26(1), 1-11.
- Birgitta, A. y Marilyn, S. A. (2011). Behavioral approaches to treating obesity (2nd. Ed.). Arlington: American Diabetes Association.
- Burkell, J. (2004). What are the chances? Evaluating risk and benefit information in consumer health materials. *Journal of the Medical Library Association*, 9(2), 200-208.
- Bretón, P. (2011). El silencio y la palabra contra los excesos de la comunicación. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (1994). El campo científico. *REDES-Revista de Estudios Sociales de Ciencia*, 1(2), 131-160.
- Bodenheimer, T., Wagner, E. H. y Grumbach, K. (2002). Improving primary care for patients with chronic illness. *Jama*, 288(14), 1779-1785.
- Calero, S., Vallejo, L. F., Pavía, J. M., Jiménez, A. L. y Rivera, C. C. (2006). Mutaciones epistemológicas y posibles formas de entender el campo de la comunicación. *Revista Diálogos de la Comunicación*, (73), 9-17.
- Cleveland, W. S. y McGill, R. (1985). Graphical perception and graphical methods for analyzing scientific data. *Science*, 229(4716), 828-8333.
- Edwards, A., Elwyn, G. y Hood, K. (2004). Patient-based outcome results from a cluster randomized trial of shared decision making skill development and use of risk communication aids in general practice. *Family Practice Management*, 21(4), 347- 354.

-
- Foucault, M. (2001). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fried, T. R., Tinetti, M. E. y Towle, V. (2011). Effects of benefits and harms on older persons' willingness to take medication for primary cardiovascular prevention. *Archives of Internal Medicine*, 23(17), 923-928.
- Fischhoff, B., Brewer, N. y Downs, J. (2011). *Communicating risks and benefits: An evidence-based user's guide*. Maryland: Food and Drug Administration – FDA.
- Gumucio Dagrón, A. (2011). *Haciendo olas. Historias de comunicación participativa para el cambio social*. New York: The Rockefeller Foundation.
- Kutner, E. M., Greenberg, M. E. y Paulsen, C. R. (2006). *The health literacy of America's adults. Results from the 2003 National Assessment of Adult Literacy*. Washington D. C.: National Center for Education Statistics.
- Massoni, S. (2013a). *Metodologías de la comunicación estratégica. Del inventario al encuentro sociocultural*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones.
- Massoni, S. (2013b). *La comunicación en un mundo fluido: comunicación estratégica*. Madrid: Editorial Alemana Lola Books.
- Massoni, S., Piola, M. y Mascotti, M. (2017). *Medir la comunicación desde lo vivo. Indicadores comunicacionales en dimensiones múltiples*. Buenos Aires: Editora UNR.
- Marx, C. (1999). *Contribución a la crítica de la economía política*. Moscú: Progreso.
- Ministerio de Salud de Colombia. (2015). *Informe técnico, carga de enfermedad por enfermedades crónicas no transmisibles y discapacidad en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Salud de Colombia - Observatorio Nacional de Salud.
- Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- National Institutes of Health – National Cancer Institute. (1998). *How the public perceives, processes, and interprets risk information: Findings from focus group research with the general public*. Bethesda: National Institutes of Health – National Cancer Institute.
-

- Nelson, D., Hesse, B. y Croyle, R. (2009). *Making data talk: Communicating public health data to the public, policy makers, and the press*. Oxford: Oxford University Press.
- Neuhauser, L. y Kreps, G. (2010a). Online cancer communication interventions: Meeting the literacy, linguistic and cultural needs of diverse audiences. *Patient Education and Counseling*, 71(3), 365-377.
- Neuhauser, L. y Kreps, G. (2010b). eHealth communication and behavior change: Promise and performance. *Journal of Social Semiotics*, 20(1), 9-27.
- Nielsen-Bohlman, L., Panzer, A. y Kindig, D. A. (2004). *Health literacy: A prescription to end confusion*. Washington, D.C.: The National Academies Press.
- Organización Mundial para la Salud – OMS. (2016). *Orientaciones para el desarrollo de la educación y comunicación para la salud en el marco del PIC grupo de Gestión para la Promoción de la Salud y la Prevención de la Enfermedad*. Ginebra: Organización Mundial para la Salud – OMS.
- Organización Panamericana de la Salud – OPS. (2013). *Salud, ambiente y desarrollo sostenible: hacia el futuro que queremos*. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud – OPS.
- Organización Panamericana de la Salud – OPS. (2012). *Perfiles de país: enfermedades no transmisibles*. Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud – OPS.
- Restrepo, H. y Málaga, H. (2001). *Promoción de la salud: cómo construir vida saludable*. Bogotá: Editorial Médica Internacional.
- Rudd, R. E., Comings, J. P. y Hyde, J. N. (2003). Leave no one behind: Improving health and risk communication through attention to literacy. *Journal of Health Communication*, 8(1), 104-115.
- Salas Forero, C. P. (2013). *Estrategia y proceso estratégico: el camino organizacional hacia el diálogo, la articulación y la innovación*. *Poliantea*, 9(16), 73-98.
- Secretaría Distrital de Salud de Bogotá. (2008). *Cartilla de la Escuela Promocional de Calidad de Vida y Salud – EPCVS*. Bogotá: Secretaría Distrital de Salud de Bogotá.

-
- Sleath, B., Blalock, S. J. y Bender, D. E. (2003). Latino patients' preferences for medication information and pharmacy services. *Journal of the American Pharmacists Association*, 49(5), 632-636.
- Stewart, E. y Fox, C. (2011). Encouraging patients to change unhealthy behaviors with motivational interviewing. *Family Practice Management*, 18(3). 21-25.
- Urra, E., Muñoz, A. y Peña, J. (2013). El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud. *Enfermería Universitaria*, 10(2), 50-57.
- Van Dijk, T. A. (1999). *El análisis crítico del discurso*. Barcelona: Anthropos.
- Van Dijk, T. A. (2011). *Discurso y poder*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Wallsten, T. S., Budescu, D. V. y Rapoport, A. (1986). Measuring the vague meaning of probability terms. *Journal of Experimental Psychology: General*, 115(4), 348-365.
- Wagner, E. H. (1998). Chronic disease management: What will it take to improve care for chronic illness? *Effective Clinical Practice*, 1(1), 2-4.

